



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

11 de abril de 1948

Daniel Francisco Sarmiento Gómez

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes
Maestría en Escrituras Creativas
Bogotá, Colombia
2020

11 de abril de 1948

Daniel Francisco Sarmiento Gómez

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título
de:

Magister en Escrituras Creativas

Directora:

Patricia Restrepo

Línea de Investigación:

Guion de ficción para largometraje

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes

Bogotá, Colombia

2020

“Todo por allá era innombrable, tantos cuerpos, tanta gente, tantos nombres... ¿Qué hacer? Nada, ni decir: “¡Dios mío ayúdanos!”, ni abandonar, ¿Cómo? Como salir de ahí, como darle la espalda a eso... Esa imagen se nos quedó grabada yo creo que, para toda la vida, luego el insomnio, la soledad y la espera, tantos años, ni ir a misa... Nos quedó la tierra, eso sí, alimentada por nuestra sangre y la de todos los de por acá... ¿Usted si me entiende?”

Fragmento de entrevista Anónima.

Agradecimientos

Más allá de la tesis, doy gracias porque me siento honrado y orgulloso de la familia que tengo, a mi difunto padre: Honrarte es lo único que me queda. A mi madre, nada en mi existiría sin ella y su increíble forma de ser.

Agradezco la unión amorosa con Paola Guerrero, quien ha sido bálsamo para mi vida fría y salta charcos, en los embates y tristezas del conflicto de este país, en la pandemia y cuando los miedos me hacen dormir más de la cuenta, gracias negra del alma.

A mis amigas y amigos: “En la buena”. Que me confrontan y ayudan siempre, (favor poner la canción: "All my friends" de LCD Soundsystem) a Eliud que me dio tres palmadas en el hombro y me alentó, a Jairito que me dijo: “Usted no es un editor, así que solo entréguese a la escritura” y eso mismo se lo dijo Walker y eso mismo se lo dijo a él... y le doy las gracias a Jacobo Roza mi hermano, con quien crecí en el lugar que describo en cada página de este guion. Y a un montón más que ni nombro, porque no hicieron nada, pero les quiero y sin su presencia en mi vida... quien sabe.

Por último, agradezco a Patricia Restrepo, su paciencia y entrega son actos y lecciones inolvidables para este camino de pulso, letras e imágenes de ceniza y memoria.

Si realmente hay algo valorable en estas líneas, es gracias a ellas y ellos. Todo lo demás es mi culpa, por ende, solo les doy las gracias por ser y estar.

Resumen

Esta es la historia de Rubén, un joven sobreviviente al Bogotazo. Haciéndose pasar por muerto logra llegar a su vereda con el cadáver de su padre Jacinto, líder cachiporro (auto defensa del partido liberal) buscado por la policía y los chulavitas (paramilitares del partido conservador), al mismo tiempo toda su gente en la vereda espera su llegada por la promesa de refuerzos y armas. Rubén reconoce su territorio en medio de un puñado de acontecimientos desafortunados, adentrándose cada vez más a los horrores de la guerra y a la conversación con los muertos. Sin aliados, en medio de una guerra civil y con el agotamiento extremo, decide llegar a su terruño o morir en el intento, ya que después de estar en el infierno bogotano, solo le resta encontrar a su madre Ofelia. La llegada de Rubén desestabiliza a ambos bandos enfrentados, quienes por recompensa o sevicia desean el cuerpo inerte de Jacinto. Rubén encuentra el legado de su madre que propiciará un dialogo enmudecido por el horror, la desesperanza y el hallazgo de quienes se daban por desaparecidos.

Palabras clave: Resiliencia y armisticio.

Abstract

In the midst of the bipartisan war, Rubén (17), survivor of the Bogotazo, arrives his hometown dragging his father's corpse (Jacinto, 55), a cachiporro (liberal self-defense) leader who had threatened to come back with guns and reinforcements. Throughout his journey, he finds the horrors of war, and he also sees orphan children that become siblings in their loneliness. The chulavitas (conservatives) are afraid of Jacinto's arrival and retaliate against the cachiporros. On the verge of a massacre, Rubén feels that he looks beyond this world and faces everyone fiercely, with a dialogue what cannot be named.

Keywords: Resilience and armistice.

Contenido

Pág.

Contenido

1. Título, tema, premisa y storyline	9
2. Sinopsis	10
3. Argumento	13
4. Descripción de Personajes	23
5. Escaleta	29
6. Nota de Intención	40
7. GUIÓN	45

1. Título, tema, premisa y storyline

1.1 Título

11 de abril de 1948.

1.2 Tema

Resiliencia.

1.3 Premisa

Las voces invisibilizadas por la guerra traen consigo enfrentamientos y hallazgos inenarrables, gracias a la resiliencia.

1.4 Storyline

En medio de la guerra bipartidista, Rubén (17) sobreviviente del bogotazo, llega a su vereda arrastrando el cadáver de su padre Jacinto (55), líder cachiporro quien había amenazado llegar con armas y refuerzos. En el camino encuentra los horrores de la guerra y también ve niños sobrevivientes que se hermanan en la soledad. Los chulavitas (conservadores) temen por la llegada de Jacinto y toman retaliaciones contra los cachiporros (liberales). A punto de una masacre, Rubén parece estar más en un mundo onírico y sin miedo confronta a todos los presentes, con un diálogo frente a lo inenarrable.

2. Sinopsis

Durante la madrugada, dos días después de la guerra civil “El Bogotazo”, un camión es detenido rumbo a la vereda “El Caminante”, en medio de la neblina sale un grupo de mercenarios conocidos como “chulavitas”, paramilitares del partido conservador que regulan el tránsito y la entrada a la zona. El jefe pide la tarjeta de partido al conductor, mientras dos lacayos revelan una pila incontable de cadáveres que está en la carga del camión, escondido entre cuerpos está Rubén (17), quien simula estar muerto. Los chulavitas obligan al conductor del camión a desviar su camino, al subir a la montaña se detiene con afán para orinar; al mismo tiempo, Rubén sale del camión cargando el cadáver de Jacinto (55), su padre.

Gloria, Henri y Pablo Niños sobrevivientes se alían en la orfandad que los acoge tras la guerra civil. Buscan en medio de casas incendiadas objetos de valor para poder salir de la vereda la cual casi ni reconocen en medio del paisaje dantesco. Los tres anhelan encontrar a sus familias, vengar la muerte de sus padres y sobre todas las cosas, desean comer algo. Uno de ellos encuentra un paquete de dinamita para minería, lo guarda como un tesoro. Al mismo tiempo Rubén llega a la casa minera, el punto de encuentro de los cachiporros mineros, vecinos y copartidarios de Jacinto. Varias personas de la comunidad están preparándose para la guerra, todos los allí presentes quedan estupefactos al reconocer el cadáver de Jacinto, un ambiente de desilusión y desesperanza se apodera del lugar, Rubén los invita a darle santa sepultura en la tarde. Pero Aurelio el líder cachiporro se lo impide y le obliga a revisar con ellos la iglesia puesto que las campanas no dejan de sonar. Los cachiporros empiezan a dudar de la lealtad de Rubén.

Alrededor de la iglesia semidestruida y el sonido de campanas llegan los tres niños, quienes deciden negociar con los objetos que han recolectado. A su vez llega una horda de chulavitas cabalgando a toda velocidad sobre sus caballos, y al otro extremo del valle donde está la iglesia, llega Aurelio con Rubén y dos acompañantes, inspeccionan el lugar. Leopoldo el terrateniente de la zona, es quien hacía sonar las campanas y como si fuera un signo chulavita sabía que iba a convocar a su séquito de lacayos. Una vez los chulavitas se reúnen en la iglesia, Leopoldo los confronta por no haber defendido ese lugar, un lacayo confronta a Leopoldo sobre la repartición de las tierras y él en respuesta le da un disparo en la cabeza, los niños Pablo y Henri presencian el homicidio y asustados se devuelven, los chulavitas van tras los niños cabalgando, en medio de la persecución uno de los lacayos al ver que no se detienen, dispara y por accidente le da

a la dinamita, se inmoló él y Pablo. En medio del caos y el horror Rubén dispara a un lacayo, revela su posición y Leopoldo intenta herirlo con varios disparos, estas acciones obligan a los cachiporros a replegarse ya que no tienen armas y son muy pocos.

Aurelio en la casa minera obliga a Rubén a quedarse con el cadáver de Jacinto como si fuera un preso, argumenta que debe rendirle cuentas a los cachiporros. Rubén se desmaya por el agotamiento, tiene visiones oníricas. Despierta y es gracias a Tita, la madre de Aurelio, quien lo deja retomar su camino, mientras Aurelio y su séquito de cachiporros va a la mina a replegarse con los suyos. Rubén retoma su camino con Gonzalo quien lo persuade de entregar el cadáver de Jacinto a las autoridades, reclamar una recompensa y de ese modo salvarse ellos dos. Pelean por la potestad del cadáver y en medio de eso parece que alguien se esconde en un matorral. Gonzalo sale detrás pensando que puede ser un chulavita, pero se encuentra con Henri su hermano menor, quien quedó sordo después de la explosión. Gonzalo se devuelve a casa minera reivindicándose con Rubén.

En la mina de carbón los chulavitas han tendido una trampa a los cachiporros. A través de un distractor asesinan a los guardias que protegían la entrada. Dentro hay muchas personas mayores, niñas y niños que son sepultados vivos por los chulavitas, quienes derrumban las columnas que sostenían las piedras de la montaña desde la entrada. Leopoldo está en la casa de su tía la bruja Rosalba, quien le dice que hasta que no acabe con toda la plaga, nunca curará el mal de los cachiporros, llegando al consenso de poner en una estaca la cabeza de Jacinto en la entrada de la vereda, solo el miedo impedirá que regresen más herederos como Rubén.

Rubén exhausto llega a su casa, en todo su territorio se extiende una fosa común con huecos a medio hacer de forma improvisada. Allí los chulos están aterrizando uno a uno sin cesar. Horrorizado encuentra frente a la pila de cadáveres el cuerpo inerte de Ofelia su madre, con quien dialoga entre sueños, se evidencia que los cadáveres fueron traídos allí por ella y además les estaba amarrando ramas de eucalipto para espantar a los chulos. Una vez Rubén despierta con el atardecer, empiezan a llegar los cachiporros sobrevivientes a la masacre de la mina, están desarmados y heridos de gravedad, le piden ayuda, a lo que Rubén se dispone a llevarles agua, mientras se quedan estupefactos ante la fosa común donde están varios habitantes de la vereda, vecinos y amigos de cada una de las personas allí presentes. Al volver a su casa esta Leopoldo con su séquito de chulavitas preguntando por el cadáver de Jacinto, torturan a Rubén quien se desmaya gritando que sabe dónde estaban sus familiares desaparecidos.

Rubén al recobrar la conciencia se percata de que los chulavitas están rodeando la zona de la fosa común, se disponen a no dejar a nadie con vida, pero empieza Rubén a mostrar los cuerpos que allí se encuentran, sin temor empieza a darle descanso eterno a Jacinto y a Ofelia, lo chulavitas también encuentran a sus hijos, hermanos y madres. De manera progresiva todos se van uniendo al rezo fúnebre de Rubén. Leopoldo se siente impotente mientras el cielo sigue oscureciendo, los chulos volando y Rubén hablando cada vez más con el otro mundo.

3. Argumento

Es de madrugada y en medio de la neblina se distinguen aves de carroña en las copas de los árboles, que delimitan una serie de montañas sobre un valle desolado. Henri (9), Pablo (10) y Gloria (11), son tres niños sobrevivientes de la guerra civil rural que aconteció días anteriores. Tienen un aspecto demacrado, llevan una carretilla con objetos varios que han saqueado de casas violentadas, evitan hacer ruido ya que son supersticiosos con las almas en pena que abundan en la vereda. Atraviesan un lago, en la mitad de este ven una vaca muerta dentro del agua, reconocen un panorama dantesco y deciden su próxima parada. Henri manifiesta tener hambre.

Llegan a una casa de adobe hecha ruinas con vestigios de fuego por todas partes. Los tres niños rodean la casa para entrar y descubren el cadáver de una mujer colgado en un árbol. Gloria piensa que es su madre, Henri y Pablo le hacen ver que no lo es, poco a poco Gloria se reincorpora y se queja de la situación, Pablo y Henri manifiestan cansancio, hambre y ganas de irse. Entran a la casa, en el techo se reaviva el fuego

Un camión Dodge de carga, va a toda velocidad por una trocha marcada por subidas y bajadas. Desde la perspectiva del conductor (44) la trocha está invadida por neblina que devela el el paso de incontables familias que avanzan en sentido contrario al del camión, llevan animales amarrados y guacales en sus espaldas y hombros. El conductor da sorbos amplios de licor mirando con angustia a las familias caminantes.

Rubén (17) está dentro de la carga trasera del camión en completa penumbra. Luce golpeado y sucio, con manchas de sangre sobre su ruana. De los costados de la trocha salen 6 chulavitas (paramilitares del partido conservador) con antorchas y fusiles en las manos, de forma imponente el líder chulavita llamado Efrén (37), aborda al conductor pidiéndole la tarjeta de afiliación política, al mismo tiempo manda a su séquito a revisar la carga del camión. Descubren en la carga una pila de incontables cadáveres provenientes del bogotazo, Rubén se hace el muerto y para que no identifiquen el cadáver de Jacinto (55) su padre, le pone su mano encima como protegiéndolo. Un lacayo chulavita juega con los cadáveres mientras Efrén asalta al conductor, en medio del juego chuza los cuerpos diciendo que son “cachiporros” (auto defensas campesinas a favor del caudillo Gaitán y del partido liberal).

Efrén le dice al conductor que no puede entrar a la vereda “El Caminante”. El conductor se ve obligado a desviar camino, avanza hasta llegar a una subida, sigue tomando licor, se detiene para orinar, Rubén aprovecha para sacar de modo sigiloso el cadáver de Jacinto, el conductor al volver a la cabina se encuentra con el cadáver afuera de la carga

en la mitad de la trocha, se asusta y sigue su camino dejando el cadáver de Jacinto. Rubén se dispone a levantarlo no sin antes reconocer su vereda desde el mirador, todas las casas visibles están en medio de incendios, cenizas por todas partes y huellas de la guerra bipartidista.

Rubén Camina agotado cargando el cadáver de Jacinto, se cae bajando por una montaña. Continúa su camino arrastrando el cadáver de los pies, mientras sube una pendiente empieza a salir el sol. Al poco tiempo se percata de una banda de chulos, aves carroñeras volando sobre él, dibujando círculos en el cielo y en la trocha. Se ven las sombras de Rubén y las aves proyectadas en el suelo de la trocha.

LEOPOLDO (65), duerme sobre el lomo de su caballo evidencia cierto estado de embriaguez, el animal avanza a paso lento, las riendas las lleva una niña (14) quien camina a su lado lentamente, su cabeza, cuello y rostro están cubiertos por un velo negro, lleva el caballo esquivando obstáculos, y atravesando un potrero encharcado. El caballo se detiene en medio de un charcal, Leopoldo se cae y despierta, está completamente solo y ve a lo lejos la iglesia de la vereda destruida. Leopoldo maldice a los cachiporros.

Pablo y gloria están recopilando objetos varios de la casa, mientras Henri juega a que es un policía que mata liberales, Pablo le pide que vigile por si alguien se acerca a la casa donde ellos están. Gloria y Pablo ponen en la carretilla cubiertos y herramientas mientras escuchan la radio que da cuenta de los desmanes y calamidades que dejó el Bogotazo. Pablo encuentra unos cartuchos de dinamita y los esconde.

Rubén está completamente deshidratado entra a las ruinas de la casa de adobe. Está siendo observado por Pablo, Gloria y Henri cada uno desde un escondite diferente, los tres le temen a él y a Jacinto. Rubén atraviesa la casa y llega a la alberca, hunde su cabeza en el agua, allí en medio de la suciedad y los haces de luz se remueve el fondo de la alberca y aparece Jacinto con los ojos blancos extendiéndole los brazos para abrazarlo, la radio suena con mucha distorsión y un ave que aparentemente estaba muerta entre abre los ojos en medio de las manos de Gloria. Rubén asustado saca la cabeza, sale de la casa con una actitud reflexiva.

Leopoldo de manera mecánica y sin descanso hace sonar las campanas de la iglesia, de manera progresiva suenan más duro, no puede ocultar su ira. En la iglesia, sobre la silla trono está el sacerdote sentado, degollado y rodeado de moscas.

Rubén encuentra un chulo sobre el estómago de Jacinto, lo espanta. Empieza a cuestionar las acciones violentas del pasado de Jacinto, escucha las campanas y se

pregunta si pese al caos habrá misa, continúa hablando con Jacinto cuestionando sus acciones en vida, la violencia y el abandono hacia su madre, comienza alejarse del cadáver con el ánimo de abandonarlo. Pero resignado vuelve a cargarlo.

Pablo, Henri y Gloria están alistando las cosas que han saqueado para salir. Escuchan las campanas de la iglesia y se plantean ir allá, con la premisa de hablar con el cura para que les ayude a salir de la vereda, para poder comer algo e hipotéticamente se plantean saber si alguno de los familiares de ellos tres está con vida o alguien conocido que llegue a la iglesia.

El sonido de las campanas inunda el lugar y retumba ecos en las montañas obligando a los chulos a volar, todas las personas sienten miedo y repulsión por las aves negras de carroña. Mientras Rubén arrastra el cadáver de Jacinto se encuentra con el campesino Juvenal (50) y su hija Samara (25) quienes llevan en una carretilla varios alimentos a medio descomponer. Juvenal tiene prevención y evita saludar a Rubén, pero al reconocer el cadáver de Jacinto se detiene a indagar a Rubén, quien no distingue a las dos personas, Juvenal le reclama que su hija Samara espera un hijo de Jacinto. Samara conmovida le quiere dar la carretilla para que Rubén lleve allí el cadáver y no lo arrastre, Juvenal lo impide y cada uno sigue su camino, Samara se percata que tras de Rubén hay una banda de chulos.

Rubén está subiendo una pendiente, manifiesta un gran agotamiento, pero las voces que escucha a lo lejos lo motivan a seguir, hasta que llega a la cúspide de la trocha llega a la Casa Minera, una casa artesanal con herramientas varias de minería, es la base de los cachiporros de la zona, hay dos jóvenes armando bombas molotov, Aurelio (68) (líder en ausencia de Jacinto), está en el fondo preparando herramientas de minería, la abuela Tita (75) quien se asoma a la expectativa, y Pilar (20) amarra estopa para las bombas. Se alegran de ver a Rubén, una emoción invade el ambiente, ya que los estaban esperando desde hace 3 días. Pero una vez encuentran a Jacinto muerto, Rubén manifiesta el deseo de darle santa sepultura en su casa y por último se enteran que la promesa de la llegada de Bogotá con armamento y refuerzos no va a suceder. El ambiente se carga de desconfianza.

Vuelven a sonar las campanas y Aurelio y los cachiporros deciden ir a ver qué está pasando en la iglesia que ellos mismos destruyeron e incendiaron, Aurelio dice que hay muchos compañeros que esperaban a Jacinto y obliga a Rubén a subirse a un caballo para que les acompañe, Rubén intenta explicar lo que sucedió en Bogotá, pero no puede.

Gloria, Pablo y Henri llegan a un mirador donde se puede ver la iglesia y un valle desolado con cercas tumbas y huellas de incendios, los tres niños esperanzados miran en dirección a la iglesia, suenan las campanas y se acerca a lo lejos los chulavitas montados en caballos. Henri se emociona piensa que su padre está entre ellos, grita, pero no le escuchan. Gloria tiene sospecha y se retracta del plan, ya no quiere ir, Pablo por el contrario les muestra la dinamita que había encontrado diciendo que con eso pueden negociar con cualquier adulto. Deciden que Pablo y Henri bajen con la carretilla y ofrezcan las dinamitas y las herramientas recolectadas, Henri desea realizar el cambio por comida así sean ostias. Gloria se queda rezando y mirando con atención hacia la iglesia.

Dentro de la iglesia mientras se escucha el galope de la banda de los chulavitas acercarse, el caballo de Leopoldo caga en la mitad de la iglesia mientras él saca todos los objetos para la eucaristía, botando la copa de consagrar, los paños sagrados, la biblia etc... Hasta que encuentra una pistola de cañón largo con un cargador de cuero donde hay varias balas, mira por la ventana y se alista para recibir a la banda de chulavitas. Leopoldo sale a la entrada de la iglesia, hay 10 lacayos chulavitas que saludan a Leopoldo con respeto. Leopoldo empieza a escuchar las novedades de la zona, donde le reportan que un camión había intentado ingresar y que no había más novedades. Leopoldo invita a todos los presentes que miren el estado actual de la iglesia y al sacerdote degollado, él era un aliado chulavita. Indaga por quienes incendiaron y destruyeron la iglesia, también cuestiona a quienes debían cuidarla.

Pablo y Henri se aproximan a la iglesia con la carretilla y la dinamita. Acuerdan que van a negociar y a no hablar sobre Rubén y Jacinto ya que podría desestabilizar la negociación. Gloria empieza a rezar, mira con nerviosismo a Pablo y a Henri, continúa rezando con tranquilidad. Su rezo se va a escuchar intermitentemente durante toda la secuencia.

Hacia el otro extremo del valle, en un bosque llega Rubén, Aurelio, Carlos y dos jóvenes cachiporros, sobre el filo de una montaña miran hacia la iglesia, Rubén ve a lo lejos a Pablo y a Henri acercarse a la iglesia. Los señala con un dedo. Aurelio fuerza su vista y reconoce a Pablo como hijo de un compañero caído.

Los lacayos chulavitas y Efrén le responden a Leopoldo que efectivamente había compañeros cuidando la iglesia y al cura. El lacayo 3 aprovecha un momento de distensión y pregunta públicamente a Leopoldo sobre el momento de la repartición de

la tierra, además le dice que luce como tierra del diablo. Leopoldo se ofende y le dispara en el rostro, el sonido retumba en los oídos de todos los allí presentes (los lacayos, Gloria, Pablo y Henri, Aurelio, Rubén y sus acompañantes), centrifugando la tensión y el miedo. Henri y Pablo ven al lacayo 3 recibiendo el disparo, entran en pánico, Henri grita y rápidamente empiezan a huir, los chulavitas se percatan de la presencia de los niños y los persiguen en sus caballos por sospecha, los niños están asustados Henri abandona la carretilla y Pablo se devuelve por esta. Al mismo tiempo Aurelio con la intención de proteger a Pablo apunta y sigue el movimiento de los chulavitas, pero su vista carece de definición, fuerza su visión sin obtener mejores resultados. Se resigna. El lacayo 1 enlaza a Henri con una soga y lo arrastra.

En medio de la persecución, el lacayo 2 se cae del caballo y al ver que Pablo no se detiene le dispara varias veces con el ánimo de intimidarlo, pero por accidente le dispara a la carretilla y a la dinamita. Pablo instantáneamente queda inmolado junto al lacayo 2. Todos los allí presentes quedan estupefactos, el lacayo 1 está horrorizado, se levanta y mira a Henri en el suelo en estado de shock. Se muestra compasivo y lo desata, se aleja del lugar. Henri tembloroso, abre los ojos con angustia y no reacciona adecuadamente, carece de equilibrio de sus oídos brota sangre.

Rubén ve la imagen de Jacinto desvanecerse en el levantamiento de tierra y polvo. Rubén sin meditarlo, de un movimiento rápido y desesperado toma el fusil de Aurelio, apunta y le dispara al lacayo 6 atinándole en el hombro. En el mismo instante Leopoldo se repliega e intenta determinar quién disparó, encuentra a Rubén sosteniendo el fusil. Leopoldo saca su revólver, se apoya en la silla del sacerdote y empieza a disparar hacia donde están los cachiporros, Rubén, Aurelio y los dos jóvenes se dirigen con prisa a los caballos con el ánimo de huir. Antes de que Rubén se suba, Aurelio le golpea el rostro con la cacha del fusil por haberlos puesto en peligro.

Leopoldo, da un disparo a la campana, desde la ventana de la iglesia ve como los chulavitas detienen su rumbo. Leopoldo sale a la entrada y chifla haciendo señas para que se acerquen. Se reúnen los chulavitas y deciden que un grupo de ellos debe avanzar hacia la mina donde están escondidos los cachiporros. El lacayo 6 se desmaya por la pérdida de sangre. Todos se ríen. Leopoldo le da una orden a 3 lacayos para que avisen a otros chulavitas que es el momento oportuno de atacar la mina.

Vuelven Rubén, Aurelio, Carlos y los dos jóvenes acompañantes a la casa minera, allí el ambiente se pone muy tenso, Aurelio está muy preocupado y no sabe qué hacer, pregunta si la gente de la mina había llegado. Aurelio impone quedarse con el cadáver

de Jacinto ya que debe rendir cuentas a los demás cachiporros sobre lo planeado, el dinero que le dieron a Jacinto, los refuerzos que no vendrán ni el armamento que trajeron. Empiezan a interrogar a Rubén, se muestran furiosos ya que saben que los Chulavitas van a tomar represalias y no estarán seguros ahí. Rubén se desmaya por el agotamiento físico, Tita defiende a Rubén para que se quede ahí, argumentando que deberían replegarse en conjunto, Aurelio y los demás se van rumbo a la mina dejando a Rubén al cuidado de Gonzalo, Tita y pilar.

Aurelio cabalga con rapidez. Lleva la delantera de Carlos y los jóvenes acompañantes. Carlos persuade a Aurelio para que entreguen el cadáver de Jacinto a las autoridades y reclamen la recompensa que hay sobre su captura o muerte de él. Aurelio contempla la opción mientras mira los alrededores de la vereda, donde se evidencia varios hechos violentos. Al mismo tiempo mientras Tita y Pilar limpian y oran por el alma de Jacinto, Rubén sueña con enterrarlo. Gonzalo despierta a Rubén tirándole tierra en la cara. Rubén habla con Tita y de manera decidida retoma su camino, Gonzalo lo acompaña y carga el cadáver de Jacinto en sus espaldas.

En el camino Gonzalo y Rubén hablan de manera muy decadente frente a lo que ha pasado en la vereda, luego de forma directa intenta persuadir a Rubén de entregar el cadáver de Jacinto a la policía de un pueblo más lejano, de esa manera le plantea a Rubén sobrevivir con su madre y además tener dinero para hacerse una vida en otra parte. La respuesta de Rubén fue recordarle a Gonzalo que su padre fue asesinado por traidor, a esto Gonzalo reacciona con violencia, golpea y noquea a Rubén, luego lo tira por un barranco, allí Rubén entre abre los ojos y ve en la cerca unas orejas colgadas que se mecen por el viento.

Rosalba (69) la tía de Leopoldo, está meditando en su jardín rodeado de flores amarillas, murmura un canto y parece escuchar a través de las orejas colgadas en los alambres de púas que habitan varias partes de la vereda, en varios árboles y en algunas puertas. Escucha el galopar de varios caballos aproximándose, entra a su casa. Allí le habla a un cadáver como si estuviera con vida, es su esposo y tío de Leopoldo, en la mitad de su sala hay un hueco por el que entra la luz del sol, hay una columna caída y varios desastres. Llega Leopoldo gritando, al pasar empieza una larga conversación con su tía Rosalba, donde ella le explica que asesinaron a su tío, la noche anterior llegaron a su casa e intentaron incendiar todo, pero la vieron hecha una fiera y no pudieron, ella ríe a carcajadas mientras le teje un amuleto a Leopoldo con el pico de un ave.

Las risas de Rosalba son motivo de burla para los chulavitas que esperan a Leopoldo en el jardín de la casa de Rosalba, Efrén los detiene y hace una advertencia diciendo que todo lo que ha logrado Leopoldo y ellos mismos ha sido gracias a ella.

Leopoldo y Rosalba llegan a una concertación a partir de la noticia de que Rubén volvió, por ende, de manera presuntuosa también Jacinto, el líder cachiporro. Ambos reafirman el objetivo de “limpiar” la zona de cachiporros lo antes posible, de la voz de Rosalba surge una analogía a partir del comején que se comió y pudrió la columna que sostenía el techo de la sala, solo inundándolo todo con petróleo se limpia la plaga. Leopoldo le contó su plan sobre atacar la mina antes de que se reagrupen, además como medida preventiva y un mensaje simbólico por si siguen viniendo heredados como Rubén, poner la cabeza de Jacinto en la entrada de la vereda. Leopoldo toma un bebedizo que le da Rosalba, luego le pide una bendición, sobre su rostro cae una salpicadura de sangre.

Rubén está siguiendo a Gonzalo, sube una loma empinada, Gonzalo descarga el cadáver de Jacinto y se dispone a pelear con el machete en la mano. Rubén lo desafía y le reclama el cuerpo de su padre. Antes de que algo pase entre ellos es escucha un gemido a lo lejos en un campo de espigas, Rubén aprovecha esta oportunidad le quita el machete y se esconden temiendo por su seguridad. Gonzalo decide bajar, de manera sigilosa recupera su machete, decidido busca quien se esconde en el campo de espigas, Gonzalo piensa que puede ser un chulavita herido y de esta manera robarle con facilidad el arma.

Gonzalo entra a los matorrales de espigas, de golpe cae sobre un charcal de barro, no puede salir y empieza a hundirse, después de varios intentos y de encontrar algunos cadáveres dentro del charco, Rubén le tiende la mano y lo ayuda a salir. Avanzan con sigilo. Conversan ampliamente en medio de unos matorrales, se reconcilian temporalmente admitiendo que no deben pelear en un momento como este, y reconociendo que hay una desesperación ante la amenaza. Rubén camina mareado y tuerce los ojos por el agotamiento. Su dialogo continua mientras Aurelio llega a la mina.

Aurelio saluda a los dos guardias jóvenes que están en la entrada de la mina, entra con Carlos y dos jóvenes acompañantes. Un niño (9) sobre la copa de un árbol le avisa a su hermana Lala (19) que llegó Aurelio, en respuesta ella se desnuda completamente y avanza hacia la puerta de la mina quejándose y fingiendo dolor, los dos jóvenes se impactan con la presencia de la mujer, prestando atención a su socorro, al mismo tiempo dos chulavitas se acercan con cuidado y cada uno asesina a un guardia simultáneamente, Lala (la mujer joven) se retira.

La conversación entre Rubén y Gonzalo continua, Rubén empieza a delirar y dice que van a encontrar a todas las personas de la vereda, pero muertas.

Aurelio dentro de la mina saluda a varias personas que descansan, escucha sonidos extraños afuera, mira la entrada con extrañeza. Los chulavitas 1 y 2 llegan a la entrada de la mina con cautela, cada uno carga un hacha, empiezan simultáneamente a talar dos columnas que sostiene varias rocas en la entrada. Cae el primer tronco del techo y rueda hacia adentro, la estructura interna es empinada y profunda.

La gente empieza a ponerse de pie y a forzar la vista hacia la entrada. Todos entran en pánico, los hachazos no cesan, resuenan con mayor velocidad. Todos empiezan a despertar caóticamente gritan para que no los sepulten. Aurelio alista su arma, apunta y dispara, pero el fusil está defectuoso y le quema el rostro con una chispa. Varias piedras caen encima de todas las personas y los sepulta vivos.

Gonzalo en medio de morros se percata de un movimiento entre matas, se detiene. Gloria y Henri está pasando al lado de Gonzalo sin que él los pueda ver, se levanta y con una expresión de sorpresa los llama.

Henri está sordo y sigue avanzando con desesperación y torpeza hasta entrar a un pantano, Gonzalo lo sigue y se mete al lodazal, pero Henri está con el agua en el cuello. Rubén mira la escena desde la distancia y estira una rama, saca a Henri quien está en un estado de shock. Rubén sigue su camino y Gonzalo se devuelve a la casa de Tita.

Leopoldo y el séquito de chulavitas están en una quebrada bebiendo agua. Leopoldo un poco pensativo mira el agua intermitentemente, luego confronta al lacayo 1 por haber liberado a Henri, mientras la conversación sigue el agua de la quebrada empieza a teñirse de negro por el carbón de la mina y del rojo sangre de toda la comunidad cachiporra. Leopoldo les motiva a ir por Jacinto esté vivo o muerto.

Rubén llega a un caño donde se le atascan los zapatos, sigue su camino descalzo y se evidencia en el rostro de Jacinto una venda echa con su propio saco, tapándole la boca. Rubén está llegando a su casa y evidencia más agotamiento, escucha una melodía que se confunde con el sonido del viento cortado por los árboles. Mira a Jacinto y dialoga con él reprochándole que haga silencio. Rubén grita esperando recibir alguna respuesta en respuesta a los gritos de Rubén dos chulos alzan vuelo.

Rubén atraviesa su casa y finalmente llega al filo de la montaña, allí puede observar la parte de abajo donde hay una pila incontable de cadáveres. Chulos sobre ellos comiendo, parados, graznando y acostados. Rubén está en shock, llega al nivel de la fosa común. Encuentra el cadáver de su madre Ofelia sentado frente a la pila de

cadáveres, sobre sus pies hay unas ataduras con ramas de eucalipto. Rubén se acuesta al lado de ella, se encoge en posición fetal y cierra los ojos.

En medio de la penumbra, entra a la mina Ofelia, se ve su silueta a contra luz. Ofelia se detiene y sonríe a Rubén quien mira todo estáticamente, Ofelia llena de aceite varias lámparas de minería. Se encienden al mismo tiempo develando varios rostros de campesinos.

Rubén despierta. Un chulo se acerca el cadáver de Ofelia. Rubén lo espanta. Se ve de fondo una fila de varias personas sobrevivientes a la masacre de la mina. Tita lleva de la mano a Henri y Gonzalo carga a un niño herido en sus espaldas, hay niños y niñas sosteniendo algunos objetos como antorchas encendidas y lámparas de aceite, bajando de la montaña, al final de la fila está Aurelio con un pedazo de tela que usa como venda y es sostenido con la ayuda de Carlos. Se acercan a la fosa común y a Rubén. Piden ayuda y Rubén se dirige a su casa para traer agua. Están 6 lacayos chulavitas y Leopoldo saqueando diferentes lugares de la casa. Rubén se va aproximando cuando el lacayo 1 lo toma por sorpresa del cuello, lo domina y amenaza con un cuchillo en el estómago todos los chulavitas están sobre Rubén, quien responde a las indagaciones hechas indicando la ubicación del cadáver de Jacinto.

Frente al cadáver de Jacinto los chulavitas hacen mofa. Leopoldo de manera amigable y disimulado amarra a Rubén una soga, luego da una señal y el Lacayo 1 lo arrastra montaña abajo con el caballo, Rubén en medio de la desesperación le grita al Lacayo 1 que él sabe dónde están los familiares de todos ellos, el lacayo 1 se detiene y avisa a Leopoldo desde la distancia. Rubén queda inconsciente.

Rubén es llevado a la fosa común. Allí Leopoldo y Aurelio se enfrentan con la palabra, los chulavitas rodean la zona para asegurarse de que no salga nadie con vida. Rubén argumenta que fue Ofelia su madre quien llevó todos los cuerpos allí y además rezo por la paz de todos, les amarró eucalipto para que los chulos no se los comieran. Todos en medio de una tensión mortífera empiezan a mirar la fosa común, a buscar sus familiares muertos y a encontrarlos. Rubén confronta a Leopoldo diciendo que va a morir en su ley y empieza a darle digna sepultura a Jacinto, pronunciando las palabras tradicionales de velación, a las que todas las personas presentes responden con zozobra y temor, todos los allí presentes de manera progresiva se unen al ritual fúnebre, Leopoldo se siente impotente ante el dolor de su séquito de chulavitas, quienes a medida que se acercan y ven el dolor ajeno, bajan las armas. las visiones de Rubén empiezan a cobrar vida, mientras oscurece y sigue pidiendo el descanso eterno para él y sus padres.

4. Descripción de Personajes

4.1 Rubén

Nació en el año 1931 en el municipio de Nobsa, Boyacá. El día de su nacimiento el río Chicamocha creció bastante, lo que fue leído como un signo de buen presagio por parte de los habitantes del territorio. Ese detalle se lo recordaba a Rubén su madre Ofelia de vez en cuando en medio de una que otra lluvia, le decía: “El río es de respeto”, Rubén imaginaba cómo era un río ya que en la vereda de El Caminante no había ninguno, solo se encontraban arroyos y quebradas que aparecían impredeciblemente en cualquier parte. Un viernes santo llovió todo el día inclementemente, de la montaña descendía tanta agua que formó un arroyo que pasaba por la mitad de su casa, entro a su cuarto y de esta manera Rubén imaginó cómo era un “río de respeto”.

Rubén creció en la vereda El Caminante, siendo muy supersticioso, se dedicaba a cultivar solo cuando la luna o su madre se lo advirtieran, se dedicaba también trabajar la tierra y a cuidar las reses del terrateniente Leopoldo, a quien nunca saludó o distinguió de cerca. Para ese entonces Rubén ya tenía 12 años y Jacinto era un alcohólico que le obligaba a beber chicha de vez en cuando, de igual forma lo hacía con la yegua que tenían, desde la perspectiva de Rubén, Jacinto era un monstruo que llegaba del mismísimo infierno, porque trabajaba en la mina de carbón, entonces llegaba todas las tardes con todo su cuerpo teñido de negro. Un día a Rubén le dio una diarrea crónica porque Jacinto lo obligó a beber chicha y desde ahí detestó ese sabor. Además, se reusó a seguir los pasos de Jacinto, no quiso trabajar en la mina, ni enlistarse en sus filas de cachiporros (auto defensas liberales) y cuando los abandonó a Ofelia y a él, llegaban toda clase de rumores sobre Jacinto, como que se peleaba con todo el mundo, apostaba cualquier pertenencia, que asesinaba clandestinamente, robaba en el pueblo, tenía otras familias y que era un liberal revolucionario declarado.

Rubén detestó la idea de que Jacinto volviera a la casa con su madre, a veces y en ciertos momentos sentía vergüenza decir que, él era su padre, por ejemplo, en la iglesia o en el pueblo. Ofelia se daba cuenta, se sentía impotente y sufría en silencio. Así creció con una figura paterna ausente y maltratadora. Su madre se esforzaba en sostener la casa, pero era permisiva con Jacinto quien los visitaba en las festividades, en semana santa y cuando la policía lo buscaba en la vereda. Pasaron dos años donde Rubén se volvió fuerte y con temperamento reacio, sus amigos eran comerciantes del pueblo con los que se embriagaba tomando cerveza, porque sabía que eso lo iba a desaprobear Jacinto, creció odiando y respetando a Jacinto, el miedo que infundía en toda la vereda

lo hacía sentir de alguna manera importante, los vecinos decían: “Ahí va ese, que es el hijo de Jacinto el cachiporro”. Todas las noches Rubén pensaba en la última vez que vio a Jacinto como su padre, pensaba que no iba a volver por justicia divina, se decía a sí mismo: “Gente como él siempre termina muerta”. Pero Jacinto siempre volvía. Un día lo despertó con un caballo de raza, grande e imponente golpeándole la puerta, le dijo como si fuera una orden inmediata: “Alista tus vainas que te vas conmigo para Bogotá”.

4.2 Jacinto y Ofelia

Jacinto fue abandonado por sus padres en medio de un cultivo de maíz, lo adoptó una pareja de campesinos que cuidaban de un rebaño de caballos. Creció viendo cómo sus padres putativos eran maltratados por los comerciantes. A su vez obligaban a que se enlistaran en las filas del partido conservador, su padre debía votar y persuadir a sus amigos para votar por el candidato que sus patrones le dijeran. Un día los echaron de la casa, con la excusa de que se iban hacia otra parte y necesitaban vender la tierra, su madre enfermó y al poco tiempo murió. Su padre de pena moral empezó a caer en el vicio de la bebida alcohólica. Jacinto en medio de su desesperación por no tener nada y querer encontrar un trabajo para ayudar a su padre, volvió a la tierra donde vivían antes y encontró que sus antiguos patrones les habían mentido, no se habían ido y todo estaba igual. Esto lo hizo arder de ira e incendio con petróleo a varios caballos vivos, su relinche y gemidos de dolor asustaron a varias personas que nunca habían visto algo así. Cuando Jacinto volvió su padre no estaba y nunca lo encontró. De esta manera llegó como un alma en pena a Nobsa donde empezó a trabajar como jornalero, dormía con los animales y se esforzaba por cortejar a cuanta mujer conocía.

Ofelia nació como la cuarta hija de ocho y además fue concebida de forma extramatrimonial, en medio de sus hermanas y hermanos era la menos querida por su madrastra y su padre. No la querían porque ella significaba la deshonra de su padre. Ordeñaba día y noche en varias fincas, hacía quesos y los vendía para llevar sustento. Un día de lluvia conoció a Jacinto resguardándose en la caballeriza. Y así empezó a visitarlo y a venderle alimentos. Ofelia queda rápidamente embarazada de Rubén. Jacinto negoció con el terrateniente de las jornadas de trabajo en el cultivo de papa, trabajar a cambio de dejarlo quedarse ahí con su nueva familia. Hicieron de la caballeriza su casa.

Ofelia criaba a Rubén y cultivaba alimentos para el alimento propio de la familia. Jacinto tuvo una disputa con el terrateniente responsable de sus jornadas de trabajo, quien explotaba a los trabajadores y amenazaba con tomar represalias si llegaban a bajar la

producción o si algún animal se veía afectado, por cualquier causa hacia responsable a los trabajadores, ante esto Jacinto sembró cizaña e hizo pelear al terrateniente con su hermano quien creyó que le estaba robando. Una vez se develó todo, tanto Jacinto como Ofelia temieron por sus vidas y la de Rubén. Así que decidieron buscar ayuda por parte de la familia de Ofelia saliendo a escondidas a media noche. Rubén tiene un recuerdo de ese día, estaba con su madre desde la punta de una montaña esperando a Jacinto, desde allí se podía ver muchas fincas aledañas, Rubén y Ofelia con cierto desespero por el frío, buscaban con la mirada alguna señal de Jacinto, de un momento a otro ven en el horizonte cómo empieza a dibujarse una línea de fuego, que se extiende por varios cultivos de papa y maíz, esa tierra pertenecía a los terratenientes. Finalmente llega Jacinto asustado y nervioso. Tanto Ofelia como Rubén no saben si sentían cierto alivio o temor de no conocer quién era o de qué era capaz Jacinto. Mientras huían el olor de gasolina que emanaba el cuerpo de Jacinto mareaba y generaba repulsión a Rubén siendo un niño muy pequeño.

Rubén fue sometido a caminar largas jornadas bajo el sol y la lluvia debido al desplazamiento forzado que sufrieron, ningún familiar de Ofelia quiso ayudarles o acogerlos en sus moradas, además de no aprobar a Jacinto, quien desde siempre tuvo mala reputación, era agresivo y orgulloso. Jacinto por su parte pensaba constantemente en cómo ser un bandido y no en ganarse la vida honradamente.

En general sus familiares eran poco cercanos a sus afinidades y muy pobres, básicamente todas las personas conocidas en sus círculos dependían de las jornadas agropecuarias, de siembra, ordeño o pastoreo, con mala paga. Los tíos y tías a los que visitaban les decían vaya a la casa de su padre, ese señor se peleó con todos y está por allá en la vereda “El Caminante” completamente solo. decidieron ir allá. En el camino Rubén sufrió de insolación y se desmayó. Acto seguido lo que recuerda, fue llegar a lo que iba a ser su casa, estaba completamente invadida por la naturaleza, maleza por todas partes y la montaña con charcos gigantes de barro se estaba tragando toda casa. Cuando llegaron encontraron el cadáver del padre de Ofelia.

4.3 Aurelio

Es un campesino nacido y criado en la vereda El Caminante, él y su familia ha sido capataz de la mina de carbón y de la finca donde se encontraba, es padre de Carlos un joven con todas las habilidades propias de un administrador de finca. Aurelio siempre ha sido un hombre tranquilo y ejecutaba las órdenes impartidas con vehemencia, daba trabajo a las nuevas personas que llegaban a la vereda, dentro de ellas a Jacinto, quien

desde el comienzo empezó a liderar en el grupo de campesinos mineros haciendo chicha para suavizar el trabajo.

Cuando la policía llegó a la vereda respaldando a los terratenientes en la tarea de enlistar a las personas con cedula para que votaran por el partido conservador, Jacinto se alió con Aurelio para impedir estas acciones. Asesinaron en complicidad al dueño de la mina de carbón y desaparecieron el cuerpo. De esta manera año tras año se iban fortificando en la mina de manera económica, política y social. Jacinto empezó a traer políticos liberales para empezar a dar línea discursiva a los trabajadores de la mina. Sus viajes se hacían cada vez más frecuentes con Aurelio auspiciando todo el nuevo movimiento cachiporro de la vereda.

4.4 Gloria

Es la hija de Lucena, la encargada de la cooperativa de leche. Es una niña muy juiciosa, entregada a la religión católica y a cuidar a las hijas e hijos de los campesinos que ordeñan vacas o que le colaboran a su madre en la cooperativa, donde se envasa la leche en cantinas para su distribución en la vereda y pueblos cercanos.

El día que murió Gaitán 9 de abril de 1948, Gloria se quedó hasta tarde entregando a los niños que cuidaba, y su madre nunca llegó por ella. Entonces decidió salir sola en busca de su madre. Solo encontraba incendios, animales quemados y enfrentamientos entre chulavitas y cachiporros. Al ser sobreviviente y testigo de los embates de la guerra bipartidista centro su atención en el rescate de Henri quien se encontraba abandonado en el bosque, solo y perdido. Luego se encuentran con Pablo, el hijo del herrero de la mina de carbón, quien estaba solo en la mina esperando a que alguien apareciera.

Los tres niños emprenden un camino de búsqueda desesperada, a medida que son testigos de combates huyen, se esconden y meditan que ruta tomar, cada vez más lejos de sus casas.

4.5 Tita

Es la madre de Aurelio. Una mujer que ha sufrido los embates de la pobreza y el asesinato de su esposo. Una noche sin refugio llegó a la mina de carbón y unos mineros la acogieron como si fuera una madre, desde entonces se quedó en la vereda “El Caminante”. Es una anciana sabia partera y que además es la única que ha empezado a enseñar a leer y a escribir a las personas jóvenes de la vereda.

4.6 Efrén

Es hijo del teniente de policía de la zona. Creció entre competencias de vaquería siendo el mejor y recibiendo el auspicio de Leopoldo y su hijo Darío. Él en conjunto de varios chulavitas jóvenes hacen rodeos y vaquerías, además de apostar y embriagarse, intimidan a varios campesinos de la zona con disparos al aire o tomando a la fuerza pertenencias. Efrén vive en constante paranoia ya que a su padre y Darío desaparecieron en extrañas circunstancias.

Es el capataz de mayor confianza por parte de Leopoldo, él administra varios recursos de la venta de ganado, mucho de este recurso se emplea en comprar información e infiltrar a los cachiporros. La venganza y el miedo ha fortalecido la relación con Leopoldo.

Guarda un rencor contra sí mismo y la vida. Perdió a sus dos hijos, uno estaba jugando con los hijos de los cachiporros en la mina de carbón, en medio del juego solo el hijo de Efrén se resbalo y murió a causa de una hemorragia interna.

4.8 Leopoldo

Es hijo único de una familia encausada a la política local de varios municipios, desde muy joven fue el terrateniente heredero de muchas tierras, incluso en la vereda El caminante. Se enorgullece de tener una descendencia directa de España. Cuando se emborracha con los jóvenes chulavitas o con sus trabajadores, habla en voz alta de los títulos coloniales, como si él los hubiera colonizado en carne propia, es tan arrogante como astuto e infiel. Ha tenido tres matrimonios no legalizados y parece como si tuviera una maldición, dos de sus esposas han enfermado y muerto. Su tercera esposa murió cuando nació su primogénito Darío. Después de eso ha tenido varias amantes de pueblos aledaños, pero no desea organizar su vida con nadie.

Leopoldo tiene una hija llamada Mariela, tan pronto la conoció la matriculó con la firma del sacerdote amigo y encargado de la vereda en un convento lejano de Boyacá, esto lo hizo a la fuerza y raptándola a media noche, ella ingresó a la institución religiosa en contra de la voluntad de su madre y de toda su familia. Lo último que Leopoldo le dijo fue: "Mija no le va a faltar nada, pero solo le pido una cosa, ore por el alma de su papito".

Darío tuvo una crianza cargada de lujos, mimos y violencia por parte de su padre Leopoldo, tiene muy mala fama en la vereda, de peleonero, abusivo y cobarde, varias veces Leopoldo ha tenido que indemnizar familias cachiporras por denunciar públicamente los abusos sexuales de Darío. Estas acciones han hecho que Leopoldo se irrite más. Es supersticioso y se entrega a los rituales que le envía su tía Rosalba.

Todo emperó en su vida cuando desaparece su hijo Darío, empieza a buscarlo por todas partes, pero sobre todo piensa que fue Jacinto el líder cachiporro de la vereda, al que

sigue desde cerca y espera el menor error para asesinarlo y exhibir su cuerpo con el fin de eliminar la motivación cachiporra. También el padre de Efrén desapareció, era uno de los pocos amigos de Leopoldo, esto lo aflige mucho ya que no se volvió a saber de él desde que Leopoldo le dio una orden. Todas las noches llevan cuerpos inertes a la puerta de alguna de las fincas de Leopoldo, de manera supersticiosa hablan de espantos, pero en realidad es Jacinto enviando un mensaje de guerra de manera constante.

Una vez Jacinto sabe que lo están siguiendo de cerca los chulavitas y su red de informantes, empieza a realizar incendios clandestinos en los cultivos y a incendiar vivas a las reses de Leopoldo. Esta declaración de guerra no dura mucho, ya que cuando los ánimos están caldeados Jacinto decide ir a Bogotá por refuerzos y armamento. Esta noticia hace que Leopoldo, la curia del pueblo y los policías se alisten para una guerra a favor de los chulavitas.

5. Escaleta

1 EXT / FALDA DE LA MONTAÑA FRENTE AL LAGO/ MADRUGADA

Henri (9), Pablo (10) y Gloria (11), son tres niños sobrevivientes, llevan una carretilla con objetos que han saqueado de casas violentadas.

2 EXT / PUENTE DEL LAGO / MADRUGADA

En la mitad de un lago Henri, Pablo y Gloria ven una vaca muerta dentro del agua, reconocen un panorama dantesco y deciden su próxima parada. Henri manifiesta tener hambre.

3 EXT / RUINAS DE ADOBE / MADRUGADA

Al ingresar a la casa con desagradable sorpresa descubren el cadáver de una mujer colgado en un árbol. Gloria piensa que es su madre, pero no lo es. Entran a la casa.

4 EXT/INT/CARRETERA VIA GUATAVITA / MADRUGADA DÍA

Un Camión a toda velocidad por la carretera. En su interior guarda una pila incontable de cadáveres donde esta Rubén (17) con el cadáver de su padre Jacinto (55).

5 INT/EXT/ CARRETERA VIA GUATAVITA / MADRUGADA DÍA

En la carretera se pueden ver varias familias caminando con animales amarrados, guacales y objetos en las manos, avanzan en dirección contraria a la que avanza el camión.

6 EXT/INT/ ENTRADA A LA VEREDA

De los costados de la trocha salen 6 mercenarios chulavitas, tienen antorchas y armas. Detienen el camión, Efrén (37) el líder chulavita se acerca para hablar con el CONDUCTOR (44) e indagar sobre su destino.

7 INT-EXT / PARTE TRASERA DEL CAMION MADRUGADA / DÍA

El lacayo 1 (30) y el lacayo 2 (27) abren la carpa cobertora que cubre la carga del camión, descubren una pila incontable de cadáveres. Rubén simula estar muerto.

8 INT / CABINA DEL CAMION / MADRUGADA

El conductor se muestra nervioso se dispone a beber licor, Efrén le quita la botella de un movimiento rápido y preciso. Efrén bebe licor mientras cuestiona al conductor.

9 INT/EXT PARTE TRASERA DEL CAMION MADRUGADA

El lacayo 2 manifiesta su odio contra los cachiporros, a manera de juego chuza los cadáveres uno a uno, parece que va apuñalar a Rubén por accidente, pero el Lacayo 1 lo detiene y cierra la carpa.

10 INT CABINA DEL CAMION. MADRUGADA

Efrén le dice al conductor que debe desviar su camino. El conductor empieza a tomar otra ruta mirando a Efrén por el retrovisor mientras saca otra botella de licor.

11 EXT / TROCHA VEREDA / MADRUGADA

El conductor se detiene para orinar. Rubén sale con el cadáver de Jacinto se esconde, el conductor al volver a la cabina del camión encuentra el cadáver y se va asustado.

12 EXT /MONTAÑA ALEDAÑA A LA TROCHA / MADRUGADA

Mientras RUBÉN baja la montaña, evidencia cansancio. El cadáver es pesado. Se caen y el cadáver da vueltas sobre el polvo. Rubén retoma el camino, pero esta vez arrastrando el cadáver.

13 EXT / CAMPO ABIERTO DE GANADO/ MADRUGADA

LEOPOLDO (65), duerme sobre el lomo de su caballo evidencia cierto estado de embriaguez, el animal avanza a paso lento. A su lado una niña (14), cuya cabeza y rostro están cubiertos por un velo lleva el caballo desde el suelo tomando las riendas. Leopoldo se cae del caballo despierta y no hay nadie y ve a lo lejos la iglesia de la vereda destruida.

14 INT EXT / RUINAS CASA DE ADOBE /MADRUGADA

Gloria y Pablo ponen en la carretilla cubiertos y herramientas mientras escuchan la radio que da cuenta del Bogotazo. Pablo encuentra unos cartuchos de dinamita y los esconde.

15 EXT / TROCHA VEREDA / MAÑANA DÍA

RUBÉN camina agotado, arrastra de los pies el cadáver de Jacinto. Se percata que lo sigue una banda de chulos que vuelan en círculos.

16 EXT / COPA DE ÁRBOL / MADRUGADA

Henri está en la copa de un árbol. Ve a lo lejos a RUBÉN arrastrando el cadáver de Jacinto, Henri está sorprendido.

17 INT EXT/ RUINAS CASA DE ADOBE / MADRUGADA

Henri avisa a Pablo y a Gloria que se aproxima Rubén arrastrando el cadáver de Jacinto. Asustados y prevenidos se esconden mientras Rubén se aproxima a la casa.

18 EXT / RUINAS CASA DE ADOBE / MADRUGADA

RUBÉN avanza como explorando la zona, se detiene frente a la casa en ruinas de adobe. Entra a la casa.

19 INT / RUINAS CASA DE ADOBE / MAÑANA DÍA

Rubén atraviesa la cocina, la interferencia ruidosa del radio empieza a hacerse más fuerte, llega a la alberca. Allí hunde la cabeza y alucina con que Jacinto lo abraza y lo hunde más. Sale de la alberca y de la casa.

20 INT / IGLESIA EN RUINAS / MADRUGADA DÍA

Leopoldo de manera mecánica y sin descanso hace sonar las campanas de la iglesia, de manera progresiva el sonido se hace más duro, no puede ocultar su ira. Allí está el sacerdote sentado, degollado y se ve rodeado de moscas.

21 EXT / TROCHA VEREDA / MAÑANA DÍA

Rubén encuentra un chulo sobre el estómago de Jacinto, lo espanta. Empieza a cuestionar las acciones violentas del pasado de Jacinto, escucha las campanas y empieza a hablar con Jacinto con el ánimo de abandonarlo. Resignado vuelve a cargarlo.

22 INT / RUINAS CASA DE ADOBE / MAÑANA DÍA

Pablo, Henri y Gloria están alistando las cosas que han saqueado para salir. Escuchan las campanas de la iglesia y se plantean ir allá, con la premisa de comer algo debido a la providencia divina.

23 EXT / MONTAÑA ALEDAÑA A LA TROCHA / MAÑANA DÍA

Mientras Rubén arrastra el cadáver de Jacinto se encuentra con el campesino Juvenal y su hija Samara. Al reconocer a Jacinto Juvenal reclama que su hija espera un hijo de Jacinto. Samara conmovida le quiera dar la carretilla para que Rubén lleve allí el cadáver y no lo arrastre, Juvenal lo impide y cada uno sigue su camino.

24 EXT / EL PATIO CASA MINERA / MAÑANA DÍA

Rubén se encuentra con Aurelio, la abuela Tita, Carlos, Gonzalo y su séquito cachiporros. Se alegran de ver a Rubén. Pero una vez encuentran a Jacinto muerto y se enteran que la promesa esperada no va a suceder. El ambiente se carga de

desconfianza. Suenan las campanas y deciden ir a ver qué está pasando, obligan a Rubén a que los acompañe y que brinde explicaciones de lo que pasó en Bogotá.

25 EXT / MIRADOR HACIA LA IGLESIA / MAÑANA DÍA

Gloria, Pablo y Henri, miran en dirección a la iglesia, suenan las campanas y se acercan los chulavitas en caballo. Henri se emociona piensa que puede estar entre ellos su padre. Deciden que Pablo y Henri bajan y ofrecen las dinamitas a cambio de comida y seguridad. Gloria se queda.

26 INT / IGLESIA EN RUINAS / MAÑANA DÍA

Leopoldo remueve varios objetos del sacerdote, encuentra una pistola, la alista, poniéndose el cargador en su cintura, mira por la venta y ve cómo se acercan los chulavitas.

27 EXT/ ENTRADA DE LA IGLESIA/ MAÑANA DIA

Leopoldo sale a la entrada de la iglesia, hay 10 lacayos chulavitas que saludan a Leopoldo con respeto. Leopoldo indaga por quién incendio y destruyó la iglesia.

28 EXT / PASTIZAL IGLESIA / MAÑANA DIA

Pablo y Henri se aproximan a la iglesia con la carretilla y la dinamita. Acuerdan que van a negociar y a no hablar sobre Rubén y Jacinto ya que podría desestabilizar la negociación.

29 EXT / MIRADOR HACIA LA IGLESIA / MAÑANA DÍA

Gloria está rezando, visualiza a Rubén. Mira hacia el horizonte, ve a Pablo y a Henri aproximándose a la iglesia. Continúa rezando con tranquilidad.

30 EXT / MIRADOR CONTRARIO A LA IGLESIA/ MAÑANA DÍA

Rubén, Aurelio y el séquito de cachiporros, llegan a un filo de montaña miran hacia la iglesia, Rubén ve a lo lejos a Pablo y a Henri acercarse a la iglesia. Los señala con un dedo. Aurelio fuerza su vista y reconoce a Pablo como hijo de un compañero.

31 EXT/ ENTRADA DE LA IGLESIA/ MAÑANA DIA

Los lacayos y Efrén le responden a Leopoldo que efectivamente había personas chulavitas cuidando la iglesia. El lacayo 3 aprovecha un momento de distensión y le pregunta a Leopoldo sobre el momento de la repartición de la tierra, que además luce como tierra del diablo. Leopoldo se ofende y le dispara en el rostro.

32 EXT / PASTIZAL IGLESIA / MAÑANA DIA

Henri y Pablo ven a lo lejos, lo recién ocurrido entre Leopoldo y el Lacayo 3. Deciden huir, los chulavitas los persiguen en sus caballos por sospecha, los niños están asustados Henri abandona la carretilla y Pablo se devuelve por esta.

33 EXT / MIRADOR CONTRARIO A LA IGLESIA/ MAÑANA DÍA

Aurelio con la intención de proteger a Pablo apunta y sigue el movimiento de los chulavitas, pero ve borroso, fuerza la vista sin obtener mejores resultados. Se resigna.

34 EXT / PASTIZAL IGLESIA / MAÑANA DÍA

El lacayo 1 lanza una soga atrapando a Henri y arrastrándolo por el suelo. Pablo no se detiene y sigue corriendo con la carretilla.

35 EXT / MIRADOR CONTRARIO A LA IGLESIA/ MAÑANA DÍA

Rubén ve a Henri y se ve a sí mismo en esa situación. Le grita a Aurelio para que haga algo.

36 EXT / PASTIZAL IGLESIA / MAÑANA DÍA

En medio de la persecución, el lacayo 2 se cae del caballo y al ver que Pablo no se detiene le dispara varias veces con el ánimo de intimidar, pero por accidente le dispara a la dinamita. Pablo queda inmolado junto al lacayo 2. Todos los allí presentes quedan estupefactos.

37 EXT / MIRADOR HACIA LA IGLESIA / MAÑANA DÍA

Frente a Gloria desde el mirador se ve la explosión de dinamita, Gloria intenta gritar, pero no puede, los nervios y la angustia se lo impiden. Henri está en estado de shock arrastrándose por el suelo.

38 EXT / MIRADOR CONTRARIO A LA IGLESIA/ MAÑANA DÍA

Rubén ve la imagen de Jacinto desvanecerse en el levantamiento de tierra y polvo. Toma el fusil, apunta y le dispara al lacayo 6.

39 EXT / PASTIZAL IGLESIA / MAÑANA DÍA

El lacayo 1 está horrorizado, se levanta y mira a Henri en el suelo en estado de shock. Lo desata y se aleja del lugar. Henri tembloroso, abre los ojos con angustia y no reacciona.

40 INT / IGLESIA / MAÑANA DÍA

Leopoldo intenta determinar quién disparó, encuentra a Rubén sosteniendo el fusil. Leopoldo saca su revólver, se apoya en la silla del sacerdote y empieza a disparar hacia donde está Rubén.

41 EXT / MIRADOR CONTRARIO A LA IGLESIA / MAÑANA DIA

Rubén, Aurelio y los dos jóvenes se dirigen con prisa a los caballos con el ánimo de huir. Antes de que Rubén se suba, Aurelio le golpea el rostro con la cacha del fusil por haberlos puesto en peligro.

42 INT / IGLESIA / MAÑANA DÍA

Leopoldo, da un disparo a la campana, desde la ventana de la iglesia ve cómo los chulavitas detienen su rumbo. Leopoldo sale a la entrada y chifla haciendo señas para que se acerquen.

43 EXT / ENTRADA DE LA IGLESIA TROCHA PATIO CASA MINERA / DIA

Se reúnen los chulavitas y deciden que un grupo de ellos debe avanzar hacia la mina de los cachiporros. El lacayo 6 se desmaya por la pérdida de sangre. Todos se ríen. Leopoldo le da una orden a 3 lacayos para que avisen a otros chulavitas que ataquen la mina.

44 EXT / TROCHA - PATIO CASA MINERA / DÍA

Llega Rubén, Aurelio y los jóvenes acompañantes preguntando si la gente de la mina había llegado. Aurelio impone quedarse con el cadáver de Jacinto ya que debe dar cuentas sobre lo planeado. Empiezan a interrogar a Rubén, se muestran furiosos ya que saben que los Chulavitas van a tomar represalias y no estarán seguros ahí. Rubén se desmaya por el agotamiento físico, Tita defiende a Rubén, argumentando que deberían replegarse en conjunto, Aurelio y los demás se van rumbo a la mina dejando a Rubén al cuidado de Gonzalo, Tita y pilar.

45 EXT / SECUENCIA CAMINO NATURALEZA / DÍA

Aurelio cabalga con rapidez. Lleva la delantera de Carlos y dos los jóvenes acompañantes. Carlos persuade a Aurelio para que entreguen el cadáver de Jacinto a las autoridades y reclamen la recompensa que hay sobre su captura o muerte.

46 EXT / FALDA DE LA MONTAÑA – MIRADOR / DÍA

Suben Aurelio, Carlos y los dos jóvenes acompañantes por una montaña alejada de la trocha, allí se puede ver gran parte del paisaje y la mina en medio de un bosque.

47 TROCHA PATIO CASA MINERA / DÍA

Mientras Tita y Pilar limpian y oran por el alma de Jacinto. Rubén sueña con enterrarlo. Gonzalo despierta a Rubén tirándole tierra en la cara. Rubén habla con Tita y de manera decidida retoma su camino, Gonzalo lo acompaña y carga el cadáver de Jacinto.

48 EXT / TROCHA CON LOMA / DÍA

En el camino Gonzalo intenta persuadir a Rubén de entregar el cadáver de Jacinto a la policía de un pueblo más lejano. Rubén en respuesta le recuerda que mataron al padre de Gonzalo por traidor, a esto Gonzalo lo golpea y noquea, tirándolo por un barranco.

49 EXT / CASA DE ROSALBA / DÍA

Rosalba está meditando y parece escuchar a través de las orejas colgadas en los alambres de púas que habitan varias zonas de la vereda. Escucha el galopar de varios caballos aproximándose.

50 INT / CASA DE ROSALBA / DÍA

Rosalba entra a su casa y hay un cadáver de un anciano. Ella le habla como si estuviera vivo, avisándole que Leopoldo su sobrino venía.

51 EXT / JARDÍN CASA DE ROSALBA / DÍA

Leopoldo y su séquito de cinco lacayos chulavitas, llegan al frente de la casa de Rosalba. Leopoldo la llama y entra a la casa.

52 INT / CASA DE ROSALBA / DÍA

Leopoldo descubre que asesinaron a su tío y que violentaron la casa de Rosalba. Rosalba parece estar fuera de sí y le comenta a Leopoldo que se volvió una fiera.

53 EXT / CASA DE ROSALBA / DÍA

Al escuchar las risas de Rosalba los lacayos chulavitas hacen bromas. Efrén les argumenta que ellos no estarían como están si no fuera por esa señora y les advierte prudencia con Leopoldo.

54 INT / CASA DE ROSALBA / DÍA

Rosalba le hace un amuleto a Leopoldo, quien le cuenta que vio a Rubén el hijo del líder cachiporro Jacinto. Rosalba lo invita a beber una aromática y le dice que vaya directamente a la casa de Jacinto, haciendo una analogía con las plagas bíblicas.

55 EXT / LOMA VISTA A CAMPO DE ESPIGAS / DÍA

Rubén sube la loma, Gonzalo descarga el cadáver de Jacinto y se dispone a pelear con el machete en la mano. Rubén lo desafía y le reclama el cuerpo de su padre. Antes de

que algo pase entre ellos, se escucha un gemido a lo lejos en un campo de espigas, Rubén aprovecha esta oportunidad quitándole el machete, luego ambos se esconden. Gonzalo decide bajar ya que piensa que puede ser un chulavita herido.

56 EXT / CAMPO DE ESPIGAS / DÍA

Gonzalo entra a los matorrales de espigas, de golpe cae sobre un charcal de barro, no puede salir y empieza a hundirse, después de varios intentos y de encontrar algunos cadáveres Rubén le tiende la mano a Gonzalo y lo ayuda a salir.

57 EXT / CAMPO DE ESPIGAS LAGO / DÍA

Gonzalo y Rubén avanzan con sigilo. Conversan ampliamente en medio de unos matorrales, se reconcilian temporalmente admitiendo que no deben pelear en un momento como este, y reconociendo que hay una desesperación ante la amenaza. Rubén camina mareado y tuerce los ojos por el agotamiento.

58 EXT / ENTRADA MINA DE CARBON / DÍA

Mientras Rubén y Gonzalo siguen conversando sobre cómo Rubén sobrevivió. Aurelio llega a la mina de carbón saluda a los dos guardias jóvenes que están en la entrada de la mina y entra. Un niño sobre la copa de un árbol le avisa a su hermana que llegó Aurelio, en respuesta ella se desnuda y avanza hacia la puerta de la mina quejándose, los dos jóvenes se impactan con la presencia de la mujer, dos chulavitas aparecen y cada uno asesina a un guardia.

59 INT / MINA DE CARBON / DÍA

La conversación de Rubén y Gonzalo continua, Rubén empieza a delirar y dice que van a encontrar a todas las personas de la vereda, pero muertas. Aurelio saluda a varias personas que descansan en la mina, mira la entrada con extrañeza.

60 EXT / MINA DE CARBON/ DÍA

Los chulavitas 1 y 2 llegan a la entrada de la mina con cautela, cada uno carga un hacha, empiezan simultáneamente a talar dos columnas que sostiene varias rocas en la entrada. Cae el primer tronco del techo y rueda hacia adentro, cuya estructura interna es empinada y profunda.

61 INT / MINA DE CARBON/ DÍA

La gente empieza a ponerse de pie y a forzar la vista hacia la entrada. Todos entran en pánico, los hachazos no cesan, resuenan con mayor velocidad. Todos empiezan a despertar caóticamente. Aurelio alista su arma, apunta y dispara, pero el fusil esta

defectuoso y le quema el rostro con una chispa. Varias piedras caen encima y los sepulta vivos.

62 EXT / MIRADOR CAMPO DE ESPIGAS / DÍA

Gonzalo ve a Rubén desvariando. De golpe ven cómo los morros de espigas se mueven, Gonzalo sale tras del posible chulavita con el machete en la mano.

63 EXT / CAMPO DE ESPIGAS / DÍA

Gonzalo en medio de morros se percata de un movimiento entre matas, se detiene. Gloria y Henri está pasando al lado de Gonzalo sin que él los pueda ver, se levanta y con una expresión de sorpresa los llama.

64 EXT / PANTANO EN CAMPO DE ESPIGAS / DÍA

Henri está sordo y sigue avanzando hasta entrar a un pantano, Gonzalo se mete al lodazal, pero Henri está con el agua en el cuello. Rubén mira la escena desde la distancia y estira una rama, saca a Henri quien está en un estado de shock. Rubén sigue su camino y Gonzalo se devuelve a la casa de Tita.

65 EXT / QUEBRADA / DÍA

Leopoldo y el séquito de chulavitas están en una quebrada bebiendo agua. Leopoldo confronta al lacayo 1 por haber liberado a Henri, mientras la conversan, el agua de la quebrada empieza a teñirse de negro y de rojo. Leopoldo les motiva a ir por Jacinto.

66 EXT / CAÑO CASA DE RUBEN / DÍA

Rubén llega a un caño donde se le atascan los zapatos, sigue su camino y se evidencia en el rostro de Jacinto una venda hecha con su propio saco, tapándole la boca.

67 EXT / FALDA DE LA MONTAÑA – CASA DE RUBÉN / DÍA TARDE

Rubén está llegando a su casa y evidencia más agotamiento, escucha una melodía que se confunde con el sonido del viento cortado por los árboles. Mira a Jacinto y dialoga con él reprochándole que haga silencio.

68 EXT / CASA DE RUBÉN / DÍA TARDE

Rubén grita esperando recibir alguna respuesta, llega al centro de la casa, no encuentra a nadie, con todas las puertas abiertas, se escucha el zumbido de varias moscas dentro de las habitaciones. Empieza a tener ansiedad. En respuesta a los gritos de Rubén dos chulos alzan vuelo.

69 EXT /FILO DE LA MONTAÑA / ATARDECER

Rubén Llega al filo de la montaña, allí puede observar la parte de abajo donde hay una pila incontable de cadáveres. Chulos sobre ellos comiendo, parados, graznando y acostados.

70 EXT / FOSA COMÚN / ATARDECER

Rubén llega al nivel de la fosa común. Encuentra el cadáver de su madre Ofelia sentado frente a la pila de cadáveres, sobre sus pies hay unas ataduras con ramas de eucalipto. Rubén se acuesta al lado de ella, mira cómo los chulos empiezan a aterrizar. Mira a Ofelia y se encoge en posición fetal.

71 INT / MINA DE CARBON ENSOÑACIÓN/ DÍA

En medio de la penumbra, entra a la mina Ofelia, se ve su silueta a contra luz. Ofelia se detiene y sonrío a Rubén quien mira todo estáticamente, Ofelia llena de aceite varias lámparas de minería. Se encienden al mismo tiempo develando varios rostros de vecinos campesinos.

72 EXT / FOSA COMÚN / ATARDECER

Rubén despierta. Un chulo se acerca el cadáver de Ofelia. Rubén lo espanta. Se ve de fondo una fila de varias personas sobrevivientes a la masacre de la mina. Tita lleva de la mano a Henri y Gonzalo carga a un niño herido en sus espaldas, hay niños y niñas sosteniendo algunos objetos como antorchas encendidas y lámparas de aceite, bajando de la montaña, al final de la fila está Aurelio con un pedazo de tela que usa como venda y es sostenido con la ayuda de Carlos. Se acercan a la fosa común y a Rubén. Piden ayuda y Rubén se dirige a su casa para traer agua.

73 EXT / CASA DE RUBÉN / DÍA TARDE

Están 6 lacayos chulavitas y Leopoldo saqueando diferentes lugares de la casa. Rubén va llegando. El lacayo 1 toma por sorpresa a Rubén del cuello, lo domina y amenaza con un cuchillo en el estómago, Rubén se limita a indicar la ubicación del cadáver de Jacinto.

74 EXT / FALDA DE LA MONTAÑA – CASA DE RUBÉN / DÍA TARDE

Frente al cadáver de Jacinto los chulavitas hacen mofa. Leopoldo de manera amigable y disimulado amarra a Rubén una soga, el Lacayo 1 lo arrastra montaña abajo con el caballo, Rubén en medio de la desesperación le grita al Lacayo 1 que sabe dónde están los familiares de todos ellos, el lacayo 1 se detiene y avisa a Leopoldo desde la distancia. Rubén queda inconsciente.

75 EXT / FOSA COMÚN / ATARDECER

Rubén es llevado a la fosa común. Allí Leopoldo y Aurelio se enfrentan con la palabra, los chulavitas rodean la zona para asegurarse de que no salga nadie con vida. Rubén argumenta que fue Ofelia su madre quien llevó todos los cuerpos allí y además rezó por la paz de todos, les amarró eucalipto para que los chulos no se los comieran. Todos en medio de una tensión mortífera empiezan a mirar la fosa común. Rubén confronta a Leopoldo diciendo que va a morir en su ley y empieza a darle digna sepultura a Jacinto, todos los allí presentes de manera progresiva se unen al ritual fúnebre, Leopoldo se siente impotente ante el dolor de su séquito, las visiones de Rubén empiezan a cobrar vida, mientras oscurece.

6. Nota de Intención

Empecé a escribir este guion a raíz de una investigación que hice para un documental que se llama “Linderos”; dicha investigación está basada en la tradición oral de los campesinos de Tominé, vereda ubicada a solo 15 kilómetros del actual pueblo de Guatavita, Cundinamarca y a hora y media de Bogotá. Durante dos años entrevisté a personas mayores de la región, de manera bondadosa me narraron su testimonio, anécdotas, cuentos, mitos, chismes y cada detalle de lo que se acordaban acerca del “Bogotazo” en esta zona. Se podría decir que había eventos en común, como escuchar la radio, la manipulación de bienes, servicios por parte de los comerciantes del pueblo y sobre todo violencia, zozobra y desplazamiento forzado durante los días póstumos de la muerte de Gaitan.

Particularmente siento que la mayoría de estos testimonios eran memorias cercanas a sus infancias o los relatos de sus madres y padres fallecidos, anécdotas concretas y que no expresaban alguna necesidad de ocultar algún detalle. Para mí fue un descubrimiento impactante, Tominé es una vereda dónde colinda con territorios del municipio de Sopo, una zona muy montañosa con una historia de expropiación de tierras por la construcción de una represa, conflicto que nunca se resolvió. Hay una particularidad y es que para entrar o salir de esta vereda hay que hacerlo a través de una trocha, en general es una zona muy solitaria, la cual péndula entre la presencia de campesinos lecheros y la clase media-alta bogotana que viaja a este territorio para recrearse, ya que hay muchas fincas de “reposo”. De hecho, al buscar en *google* “Tominé, Cundinamarca” aparece como un punto para realizar parapente y nada más.

Las historias de Tominé fueron un puente para reconocer la historia de mi familia. Ambos abuelos campesinos, sufrieron el desplazamiento forzado por la guerra bipartidista, irónicamente mi abuelo paterno era liberal y el materno conservador. Entonces crecí intentando leer o reconocer esa realidad colombiana que algunos académicos violentólogos llamaron el origen de “la violencia” o “la primera ola de violencia en el país”, eventos surgidos por la guerra bipartidista y detonados por el bogotazo, este conflicto lleno de identidad (signos y códigos propios de Colombia) que no encontré a satisfacción personal en el cine colombiano, sin el ánimo de desconocer las películas que se han hecho alrededor de este tema, las cuales son muy válidas y potentes, icónicas sobre este contexto, como: *Cóndores no entierran todos los días* o *Confesión a Laura*. Sin desconocer que ha sido un tema de reiterado interés

cinematográfico, lo que por supuesto me motiva y me hace un llamado de atención para no caer en una especie de adanismo.

Por otro lado, personalmente guardo una profunda relación con esta locación desde mi infancia, ya que la familia de mi mejor amigo tiene allí una finca. Cada lugar descrito en mi guion realmente existe, esos parajes solitarios han sido escenario de mi infancia y adolescencia. En conclusión, el relato se construyó a través de cientos de *scouting* previos al proceso de escritura, y por otro lado el relato sufrió mutaciones, ya que inicialmente fueron propios de la ciencia ficción, luego fantásticos y al final dramas históricos. No sé si sea ambicioso asegurar que esta manera de relacionarse con un espacio amplio y lleno de matices, sea a su vez un método de creación y de escritura, o también una forma de retroalimentar constantemente la escritura, para mí fue así, estaba frente a un micro universo que reconocía ampliamente. Inicialmente este guion fue pre seleccionado por El Fondo Mixto de Promoción Cinematográfica o Proimágenes Colombia, en la convocatoria de Cortometraje de ficción, al presentarme a *Pitch*, los jurados retroalimentaron mi guion a un punto donde dije: “Esto debe ser una película, o más bien debería trabajar más el guion”. De esta manera concluyó la manera orgánica en la que el guion se convirtió a lo que hoy presento como tesis de maestría.

Si bien el proceso de creación me ha gustado ya que de manera no forzada ha tomado un rumbo de expansión singular, los ejes temáticos no dejan de suponer una serie de problemas ético-morales y estéticos, en la medida que es un drama histórico y descolocar al espectador de este contexto, perdería la aproximación identitaria que expuse anteriormente. Entonces me atrevería a decir que estos relatos por lo general relegan sus fuentes de investigación a una mera instrumentalización, la cual opera con una estructura narrativa canónica, efecto del cómo se hace cine tradicionalmente e industrialmente. Me ha resultado un conflicto personal creativo, en la construcción del relato, para estas últimas etapas de creación estructural, ha sido lo más difícil, ya que, como problematiza Didi Huberman en su categoría de: “La sobreexposición a los pueblos”, en la que analiza el uso de la imagen en pro de la instrumentalización de un pueblo, en beneficio de un discurso, y de esta manera anular automáticamente la posibilidad de auto representación de un pueblo. Al sobre exponer aparece una luz cegadora que evita el reconocimiento de un pueblo. ¿Cómo evitar este fenómeno?

Para responder a esa pregunta, la única aproximación que encuentro es legitimar de alguna manera las voces de quienes compusieron el relato base, es decir, como si

fuera un episodio alejado del relato, o al final de la película; mostrar los fragmentos más relevantes de las entrevistas, las voces y el lugar que inspiró absolutamente todo. Pero esta singular salida participativa o al menos ilustrativa, en el sentido de exponer la fuente de lo que el espectador acaba de ver, no es más que un dispositivo en pro de, revelar y reconocer la tradición oral sobre la cual se fundamenta el relato, con estructura canónica o no.

Para la primera versión del guion de largometraje, empecé a construir el personaje de terrateniente, intentando humanizar esos discursos de la época, los cuales estaban plagados por nociones católicas. Entonces una fuerza antagónica viene planteando una sinergia entre iglesia, policía y terratenientes, vistos como los chulavitas o pájaros, esta versión de paramilitares en los relatos campesinos y en el guion generan injusticia social, zozobra y miedo a través de la violencia explícita por ejemplo: aparece a manos de los chulavitas la imagen del corte de franela, por otro lado, y de manera dialéctica encontramos otra fuerza antagónica, personalizada por los cachiporros, auto defensas campesinas liberales, que según ciertos documentos consultados como: *Trochas y fusiles*, o *Colombia una Nación a pesar de sí misma*, esta ala partidista operaba en muchas ocasiones como una fuerza bruta medianamente organizada que respondía con violencia y sabotaje de recursos comestibles para la región.

Sobre el fenómeno de la violencia en Colombia, retroalimentado constantemente por los dos partidos políticos tradicionales, liberales y conservadores, deseo omitir alguna posibilidad de toma de partido, a esto me refiero con el ánimo de exponer un armisticio y no desde el discurso, mensaje o tesis sino desde la ambigüedad de la imagen, de hecho, preferí no especificar a través de informaciones o lineamientos que suelen ser códigos estereotipados (sobre codificados) de estas alas partidistas. Mi interés es mostrar un puñado de acontecimientos que desbordan la comprensión del protagonista y si se quiere del espectador, por ejemplo, la desnaturalización de los cadáveres, la noción de normalidad en medio de incontables pájaros de carroña (chulos), la ausencia de los rituales funerarios y la aparición sistemática de fosas comunes. Una imagen que pretendo operen como un neutralizador ante el cual se enmudecen los personajes y sus acciones, solo a través de la ensoñación o la disparidad en cuanto al reconocimiento de lo real se refiere, es decir, omite y desmoviliza el deseo, obligándonos a entrar de manera progresiva a un terreno cada vez más onírico.

Hay otro factor en la representación cinematográfica que me parece bastante problemática, y es mostrar los bandos políticos contrarios de manera homogénea, es decir, una masa como excusa narrativa, unos individuos que representan la historia y al mismo tiempo su singularidad, por supuesto es imposible ahondar en cada uno de los personajes con solo un guion estándar y estructura canónica, mas sin embargo si se presentan los deseos de estos personajes, pese a la violencia, desean encontrar a sus familiares desaparecidos, desean descansar, omiten su creencia ante las influencias políticas de la iglesia, y en momentos de soledad pueden ser compasivos. Estas acciones se pueden apreciar en el guion de manera abierta (no la resuelvo o concluyo) e implícita.

Rubén (protagonista) llega desde Bogotá en un camión que carga varias pilas de cadáveres, esos cadáveres son vestigios del Bogotazo; los referentes ficcionales de este evento nos han atiborrado con una especie de figura mártir y caudillista de Gaitán, yo deseo adentrarme a un drama intimista y local, es decir omitir ante todo el relato desde una perspectiva citadina o pueril, para brindar una apertura en pro de responder a una sola pregunta: ¿Mientras ocurría el Bogotazo qué estaba pasando en zonas rurales, donde la polarización era inminente y además había una ausencia estatal o alianzas entre política, iglesia y fuerza pública? Al no poderse responder esta pregunta en términos verdaderos, ya que se sabe los testimonios alrededor de estos hechos son escasos y de manera sistemática el estado colombiano a través de varias décadas decidió olvidar (como si eso fuera una decisión fáctica o posible). Entonces pretendo responder a esa gran ruptura histórica desde una perspectiva rural y pequeña.

Por otro lado, y como lo cita Gonzalo Sánchez en el libro de: *Violentología*, para varias zonas rurales del país durante el bogotazo fue una disputa local y de intereses personales, más que una coyuntura política o de choque ideológico. En muchos relatos de tradición oral fue una brecha que sirvió para que terratenientes y líderes de autodefensas expropiaran a la oposición de la tierra, también encontramos otro fenómeno y es la unificación de ideologías políticas, importadas en contra de la voluntad de la población. Este análisis aporta para mí una posición de responsabilidad y al mismo tiempo de abandono frente a brindar explicaciones frente a los relatos en el marco de estos fenómenos, dados en este contexto de conflicto.

Lo que nombro como “brecha”, es también el campo de acción de mi protagonista, es, en otros términos, una zona gris, donde lo único que puede hacer es seguir adelante

para buscar los vestigios de su familia, de su tierra y darle descanso eterno a su padre Jacinto, cadáver que es objeto de deseo, de sevicia y de valor económico por las recompensas económicas. Esa brecha que encuentro en las entrevistas, en la locación y en la memoria de las víctimas, es el lugar donde se debe poner la cámara, algo que simplemente se resume a una búsqueda del lenguaje, donde se combatirá entre los prejuicios de todos nosotros y el lugar de un pueblo que en medio de la guerra puede detener un momento frente a las fosas comunes donde están varias respuestas o ninguna.

7. GUIÓN

11 de abril de 1948

1 EXT / FALDA DE LA MONTAÑA FRENTE AL LAGO/ MADRUGADA

La neblina es espesa y estática, deja entre ver algunas cúspides de montañas humeantes y peladas. Sobre la superficie de un lago se ve el reflejo de un puente de madera. SE ESCUCHAN ALETEOS, de los árboles más grandes y frondosos empiezan a despegar aves negras de carroña, una a una desde diferentes direcciones. SE ESCUCHA EL SONIDO DE UNA CARRETILLA QUE CARGA HERRAMIENTAS DE METAL, descendiendo de una montaña se ve la silueta de tres niños que tiemblan por el frío, HENRI (9), PABLO (10) y los sigue una niña, GLORIA (11), quien arrastra la carretilla. Los tres portan ropas de lana que no son de su talla. Tienen el rostro embadurnado de tizne con evidencia de lágrimas sobre sus ojos y mejillas.

GLORIA

Ya me cansé.

Los dos niños la ignoran, se miran a los ojos con complicidad mientras siguen caminando. Gloria se detiene, suspira y tumba la carretilla, las herramientas hacen ruido. Pablo se voltea y se dirige a Gloria con agresividad.

PABLO

(susurrando)

¡Shh! ¡No haga ruido tonto!

Por todas partes hay almas en pena.

Gloria levanta un palo y se pone a la defensiva. Pablo la ignora y recoge las herramientas del suelo.

2 EXT / PUENTE DEL LAGO / MADRUGADA

Los tres niños siguen su camino y en la mitad del puente se detienen a mirar hacia el horizonte.

PABLO

Bueno y ahora...

¿Para dónde vamos?

Henri se empina al borde del puente y señala hacia una dirección.

HENRI

(entusiasmado)

Allá, se ve una finca grande echando humo.

(MORE)

HENRI (CONT'D)

Seguro no hay nadie.

PABLO

¿Ah?

Pablo Se asoma al lado de Henri. Gloria que está a espaldas de los dos niños, mira inexpresiva hacia el lago.

PABLO (CONT'D)

Ah... ¡Sí!

Vamos.

Los dos niños motivados empiezan a avanzar, al voltearse a mirar a Gloria la ven quieta y estupefacta.

PABLO (CONT'D)

¿Qué paso Gloria?

Pablo se dirige a donde está ella y miran en la misma dirección. Desde la perspectiva del agua se ven los tres niños mirando hacia abajo con curiosidad. Desde la perspectiva de ellos se ve una vaca ahogada con la lengua afuera.

GLORIA

¿Será que también la quemaron?

INSERT: Desde el marco de una ventana, se ve una bola de fuego pasar a toda velocidad, la acompaña un chillido de animal.

HENRI

La llorona solo sale de noche,

Buscando a sus hijos. No animales.

GLORIA

A nosotros no nos quedó ni un animal vivo.

Nos hubiera quedado así sea una vaquita

PABLO

Cierto.

GLORIA

Oiga Pablo, ¿Y... si volvemos al rancho?

Mirar a ver si vuelve algún animalito...

Qué tal...

(MORE)

GLORIA (CONT'D)

Pablo mira ensimismado a la vaca, alza la voz súbitamente e interrumpe a Gloria.

PABLO

¡No joda más con eso!

Tenemos que vivir lejos de acá.

¡Vámonos!

Pablo toma la delantera y lleva la carretilla. Mientras pasan el puente, los tres niños bajan la mirada y siguen su camino, Henri mira con nerviosismo a Pablo, habla en voz baja.

HENRI

¿Y esta noche dónde la vamos a pasar?

Gloria mira compasiva a Henri y alza los hombros en son de no saber qué responder, se voltea y mira a la vaca.

3 EXT / RUINAS DE ADOBE / MADRUGADA

Los tres niños avanzan en la trocha, Pablo está a la delantera, señala al frente de él.

PABLO

¡Esta!

Gloria alza la mirada. La casa está rodeada de alambres de púas, tiene algunos párales caídos, de la esquina del tejado se mueve una bandera blanca pequeña.

GLORIA

¿No... pero por qué a esta?

En la entrada de una puerta medio caída de alambre que divide la entrada de la trocha, juntos avanzan, se arrodillan y sin levantar el alambre entran a la propiedad, explorando con timidez, miran el árbol de la entrada que tiene huellas de violencia, manchas de sangre y tizne de incendio, a medida que siguen avanzando descubren a una mujer colgada. Gloria grita horrorizada. Henri la abraza y le tapa la boca con su ruana.

HENRI

Ya... calmese

Mientras Henri abraza a Gloria con torpeza y esfuerzo se da la bendición. Pablo mira al cadáver y sin parpadear se da la bendición. Les habla en voz baja.

PABLO

Entremos

Los niños entran a la casa mientras del techo vuelve a brotar una llama de fuego. Desde esta casa se pueden vislumbrar en la lejanía varias casas y campos de cultivos y arado expidiendo humo o con evidencia de destrucción.

FADE TO BLACK.

TITULO

11 de abril de 1948

4 EXT/INT/CARRETERA VIA GUATAVITA / MADRUGADA DÍA

Un camión Dodge avanza a toda velocidad por una trocha marcada por subidas y bajadas. La trocha está invadida por una espesa neblina, a través de la cual se ve la silueta de varias familias caminando en dirección contraria a la del camión; cargan costales, vegetales y animales amarrados con sogas. A medida que el CONDUCTOR (44) avanza, da sorbos pequeños a una botella de licor. Mira por los espejos retrovisores hacia las personas de la trocha con nerviosismo.

RUBÉN (17) de contextura delgada, luce golpeado y sucio, con manchas de sangre sobre su camisa. Está dentro en la carga del camión, allí dentro se mueve con brusquedad, en medio de la penumbra, un haz de luz revela el rostro inexpresivo y agotado de Rubén, a su alrededor hay varios cadáveres. Fuera del camión, por las esquinas traseras salen hilos de sangre.

5 INT/EXT/ CARRETERA VIA GUATAVITA / MADRUGADA DÍA

Desde la perspectiva de Rubén se ve la trocha y varias familias campesinas caminando con animales amarrados y cajas de madera en sus hombros. Rubén está sentado contra la pared del camión, Mira a JACINTO (55) su padre, tiene los ojos desorbitados. Se inclina con precaución y con su mano, cierra los ojos. Susurra.

RUBÉN

Dale señor el descanso eterno...

Quita la mano del rostro de Jacinto con cierto temor. Suspira, se sienta de nuevo, limpiándose la mano con el pantalón, vuelve a mirar hacia afuera. Empieza a lloviznar.

6. EXT/INT/ ENTRADA A LA VEREDA "EL CAMINANTE" / MADRUGADA

El camión avanza, en medio de la neblina, empiezan a salir por los costados de la trocha varias antorchas, un grupo de 6 mercenarios armados, lucen de paño y ruanas oscuras, portan fusiles de bayoneta. Desde ambos costados hacen señas al conductor del camión para que se detenga. EFRÉN (37) el líder del escuadrón Chulavita se para en la mitad de la trocha.

El camión se detiene en una bifurcación de caminos, donde se visualiza un letrero que dice "Vereda El Caminante". 4 Chulavitas rodean el camión mientras Efrén se quita el sombrero de copa y habla con autoridad.

EFRÉN

Buenas madrugadas amigo (...)
¡Cuénteme!
¿De dónde viene?

CONDUCTOR

Eh, de Bogotá...
Mire yo estoy acá por orden del doctor...

Efrén interrumpe, silva y hace una señal a los compañeros que están rodeando el camión. Habla con un tono irónico y burlesco.

EFRÉN

¡Ah! Qué bueno, ¡felicitaciones!
Mire.
Nosotros estamos regulando el tránsito por toda esta zona.
¿Sí?
¿Me entiende?

El conductor luce temeroso, respira hondo y junta sus manos en señal de respeto.

CONDUCTOR

Sí señor...
Claro yo sé.

EFRÉN

Déjeme ver su tarjeta de partido

El conductor saca de la guantera una cartera de cuero con una cruz marcada, hay otra cartera con un círculo marcado. Saca uno de tantos volantes arrugados. Se lo entrega al líder chulavita. En respuesta Efrén se recuesta y pone el codo sobre la ventana con una pistola en la mano. Mueve la pistola mientras habla.

EFRÉN (CONT'D)

Vea compatriota.
Por el momento la orden es impedir el paso de todos los vehículos.
...
¿Me hago entender?

7. INT-EXT / PARTE TRASERA DEL CAMION MADRUGADA / DÍA

Al mismo tiempo dos lacayos chuzan y rompen las sogas que amarran la carpa cobertora del camión, la quitan.

Revelan una pila incontable de cadáveres en la carga del camión, el LACAYO 1 (30) mira horrorizado y se cubre la nariz, el lacayo 2 (27) evidencia asco y mucha curiosidad. Rubén se hace el muerto en medio de todos los cadáveres, tiene su mano recostada sobre el rostro de Jacinto, cubriéndolo casi todo.

LACAYO 1

! Más muertos!

Efrén contesta con tono irónico. Mirando fijamente al conductor.

EFRÉN (V.O.)

¡No me diga!
Qué novedad
¿cierto!?

8 INT / CABINA DEL CAMION / MADRUGADA

El conductor empieza a sudar, mira por el espejo retrovisor mientras busca en el asiento del copiloto su botella de licor, Efrén se trepa a la puerta del camión, de un movimiento rápido le quita la botella al conductor. El líder chulavita da pequeños sorbos a la botella de licor, mientras mira al conductor iracundo.

EFRÉN

¿A usted cuánto les pagan por hacer esto?

El conductor intenta respirar por la nariz, pero su nerviosismo se lo impide. Hiperventila y responde. Tartamudea.

CONDUCTOR

Yo también estoy siguiendo órdenes...
Com-pa-triota.

9 INT/EXT PARTE TRASERA DEL CAMION MADRUGADA

El lacayo 2 examina con morbo la pila de cadáveres, de golpe los empieza a mover y chuzar con la punta de su bayoneta.

EFRÉN (V.O.)

¡Hijueputa!
jajaja
¿Se orinó?!

LACAYO 2

¿Qué tal haya quedado uno con vida?

El lacayo 2 se mueve con diversión chuzando al azar los cuerpos inertes.

LACAYO 2 (CONT'D)

¡Quieto!

Cachiporro...

El lacayo 1 mira con desdén al lacayo 2. Luego mira con asco la pila de cadáveres.

LACAYO 1

¡Jefe!

Por acá esto parece una carnicería en relajo.

RUBÉN mira en medio de dos cuerpos como el lacayo 2 está apuñalando los cuerpos al azar. SE ESCUCHAN LOS LATIDOS DEL CORAZÓN PROGRESIVAMENTE MÁS RÁPIDOS Y AUDIBLES. Rubén escucha las chuzadas cada vez más cerca de él. De golpe, una de esas chuzadas le rosa el estómago, Rubén contrae su estómago y se esfuerza para no hacer ruido, siguiendo el orden en el que el Lacayo 2 está chuzando, parece que le va atinar al rostro de Rubén, él cierra los ojos y tiembla levemente. El lacayo 1 cierra la carpa del camión y hace un nudo improvisado. Le hace señas al lacayo 2 para que deje de jugar con los cadáveres.

LACAYO 1 (CONT'D)

Ya dejé quieto...

Falta de respeto con los muertos, hermano.

El lacayo 2 mira con respeto y condescendencia al lacayo 1. El lacayo 2 limpia con su ruana la punta de su bayoneta que esta empapada de sangre.

LACAYO 2

Muchos rojos y pocas balas, ¿no?

10 INT. CABINA DEL CAMION. MADRUGADA

Efrén mira desafiante al conductor, mientras le rapa un puñado de billetes de la billetera. El conductor nervioso, acentúa con la cabeza cada frase que le dice el líder chulavita.

EFRÉN

Vea querubín del cielo, que solo sigue santas órdenes.

Coja trocha arriba, que por allá están haciendo una represa...

¿Sí? Entonces háganos el hijueputa favor y bote por allá esa chusma bogotana...

¿Sí?

Lo último y más importante, por acá no habló con nadie, no vio nada...

No nada.

Efrén se acerca a la puerta y mientras le habla al conductor, le da unas palmadas ofensivas en el rostro.

EFRÉN (CONT'D)

¿Sí?

¿Me entendió?

El conductor responde moviendo la cabeza con un movimiento positivo. El líder chulavita EFRÉN salta al suelo con la botella de licor en la mano, hace la señal de que lo dejen pasar.

El conductor de inmediato echa reverso, se desvía y el camión empieza a subir cuesta arriba. Mira por el retrovisor. En el espejo se ve como los 6 chulavitas vuelven a esconderse con las antorchas en el bosque, menos Efrén, lo mira fijamente mientras guarda la pistola.

11 EXT / TROCHA VEREDA / MADRUGADA

El camión avanza y sube una pendiente. El Conductor mientras maneja, abre con sus dientes otra botella de licor. Muy tensionado aun, habla para sí mismo.

CONDUCTOR

Malparidos chulavitas... Querubín...
su puta madre que debe estar en
el infierno...
Infeliz...

Mira el retrovisor constantemente y da sorbos de licor. Mueve su cabeza en señal de despertarse. Fija su mirada al frente, estaciona el camión en una curva alta donde se puede ver un panorama con varias casas de bahareque incendiadas o violentadas. El conductor sale del camión y se dispone a orinar en unos arbustos, suspira y mira a su alrededor.

Mientras tanto Rubén abre con facilidad la carpa cobertora, se asoma y reconoce el lugar, salta del camión con cautela y saca el cadáver de Jacinto, quien luce de contextura delgada, de bigote, fornido y con heridas en el rostro. Con precaución de no ser descubierto por el conductor lo vigila con atención mientras se da mañas y acuesta en el suelo a Jacinto.

El conductor termina de orinar satisfecho, se voltea en dirección al camión, al mismo tiempo Rubén se esconde detrás de este y deja el cadáver de Jacinto en mitad de la trocha. El conductor de camino al camión, ve una mano tendida en el suelo, detrás de las llantas traseras, empieza a hiperventilar de forma nerviosa y progresiva. Se acerca con afán, llega a donde esta Jacinto tendido en el suelo, lo mira fijamente, voltea a ver a los alrededores con nerviosismo y desconcierto. Sube al camión tranquilamente, se seca el sudor de una manotada, enciende la máquina y se va.

CONDUCTOR (CONT'D)
Virgen del Carmen protégeme,
Ampárame, no me abandones en este
camino...

Rubén mira cómo el camión se aleja, luego sale de los matorrales, mira a Jacinto con el rostro empolvado, le limpia el rostro con un pañuelo, lo rompe y venda los ojos de Jacinto tapando la mitad de su rostro. Luego mira la panorámica del paisaje acercándose al borde de la trocha. Estupefacto distingue varias casas en ruinas y humo de incendios provocados en diferentes ranchos de toda la vereda. Por donde Rubén mira encuentra un panorama destruido por las huellas de la guerra bipartidista. Mira a Jacinto y le habla.

RUBÉN
Llegamos a la tierrita...

Rubén envuelve la cabeza de Jacinto con la ruana que lleva puesta, lo alza con gran esfuerzo, lo posa sobre sus hombros y desciende por la montaña.

CUT TO:

12 EXT /MONTAÑA ALEDAÑA A LA TROCHA / MADRUGADA Mientras

Rubén baja la montaña, evidencia cansancio. El cadáver es pesado. Rubén empieza a acelerar el ritmo de su andar, se ladea con rapidez hacia un costado, pierde el control y se cae botando a un lado el cadáver. Rubén mira con preocupación a Jacinto, el cadáver da vueltas, en su caída y voltereta levanta mucho polvo de tierra. Rubén susurra agobiado. Suspira meditabundo.

RUBÉN
Usted si pesa...

13 EXT / CAMPO ABIERTO DE GANADO/ MADRUGADA

LEOPOLDO (65), con el rostro colorado duerme sobre el lomo de su caballo, el animal avanza a paso lento. A su lado una niña (14), cuya cabeza y rostro están cubiertos por un velo funerario, lleva el caballo de la mano, la niña y el caballo abren paso en medio de muchas reses que están pastando, al moverse se tropiezan con la cabeza y pies de Leopoldo que duerme profundo. La niña y el caballo no paran y atraviesan el campo de ganado.

La niña abre una cerca y le da salida al caballo. A medida que avanzan el caballo se va metiendo a una zona fangosa, moscos vuelan cerca a Leopoldo, de su boca sale una baba espesa mientras ronca, mueve involuntariamente sus manos sucias, en medio de sus uñas hay mucha tierra. La niña se detiene y suelta las riendas del caballo que sigue avanzando hacia el frente, a medida que se alejan el caballo y Leopoldo la niña va dando la espalda.

Leopoldo entre abre los ojos y ve como la niña se aleja, él empieza a moverse, parpadea y ya no está la niña. El caballo se detiene sobre un gran charco de agua, inclina su cabeza y bebe agua. Leopoldo despierta por completo, intenta levantarse y cae al charco. Se levanta enfurecido mirando alrededor con cierta paranoia. El caballo sigue bebiendo agua.

LEOPOLDO
(susurrando)
¿A dónde me metí?
...
Sí... esta mierda de tierra es mía.

Sale del charco y avanza para reconocer el espacio donde se encuentra. Se vislumbra en el horizonte lejano una iglesia destruida. Leopoldo está molesto, respira profundo, gargajea, escupe y tensa su cuerpo a medida que da pasos cortos.

LEOPOLDO (CONT'D)
Esos hijueputas están vivos...
La madre que los pario...

14. INT / EXT / RUINAS CASA DE ADOBE /MADRUGADA

Pablo y Gloria están echando cubiertos y utensilios domésticos en la carretilla, Pablo se asoma por la ventana y mira a Henri que está jugando en el jardín, lleva una escoba en medio de sus piernas, él simula que está sobre un caballo, se mueve enérgico de un lado a otro, haciendo la mímica de lanzar fuego y disparar con una pistola imaginaria. Gloria lanza objetos metálicos y hacen ruido, a medida que los lanza Henri se va deteniendo. Gloria abre un mueble y encuentra un radio.

HENRI
¿¡Donde están!?
¡Quietos a ver!
¡Flag, boom!

Pablo desde el marco de la ventana, llama a Gloria, ella se acerca.

PABLO
Jajajá Mire a ese bobo.

GLORIA
Déjelo tranquilo...

Pobre, no ve que el papá era de la policía.

Henri deja de jugar y se aleja del jardín, se pierde a la vista de Pablo. Gloria enciende la radio que evidencia golpes y un agujero de bala, hace ruido intermitente y descontrolado.

RADIO

Los desmanes continúan en el centro de Bogotá, en la avenida Jiménez, en la estación del tranvía... la policía anunció toque de queda.

¡Favor quedarse en casa, no salir!

Gloria mueve la perilla del radio con el ánimo de sintonizar mejor la señal. Pablo sigue buscando por todas partes, objetos de valor.

PABLO

Menos mal no nos fuimos a Bogotá.

GLORIA

Qué puede ser peor que estar acá...

PABLO

¡Ay!
No vaya a empezar a chillar, más bien deje escuchar.

RADIO

Nos llegan mensajes de todo el país...
Personas desde regiones lejanas preguntan por sus seres queridos.

RUIDO DE INTERRUPCIÓN

GLORIA

En la iglesia El padre decía que el fin del mundo estaba cerca, Que teníamos que ser fieles a Dios...

Pedir perdón por nuestros pecados.

Pablo abre un baúl y encuentra unos cartuchos de dinamita, mechas y aceite inflamable, los toma con ansiedad y los revisa con diligencia. Le responde a Gloria ensimismado

PABLO

¿Sí? humm

Gloria fija su mirada al suelo, donde está una estatuilla de porcelana rota, es el niño Jesús con sus manos y torso quebrados.

15 EXT / TROCHA VEREDA / MAÑANA DÍA

Rubén camina agotado, arrastra de los pies el cadáver de Jacinto, mientras sube una pendiente empieza a salir el sol. Al poco tiempo se percata de una banda de aves carroñeras, volando sobre él, dibujando círculos en el cielo y en la trocha, se ven las sombras de Rubén y las aves proyectadas en el suelo.

A medida que avanza se va zafando el nudo de la ruana sobre el rostro de Jacinto. Mientras Rubén avanza se voltea a mirarlo con cansancio.

16 EXT / COPA DE ÁRBOL / MADRUGADA

Henri está en la copa de un árbol. Ve a lo lejos a Rubén arrastrando el cadáver de Jacinto, Henri sorprendido se lleva las manos a los ojos para ver mejor.

HENRI

No puede ser...

Henri baja del árbol con afán.

17. INT /EXT/ RUINAS CASA DE ADOBE / MADRUGADA

Gloria está mirando un portarretratos donde hay una fotografía familiar. Henri entra de sopetón a la casa, hace ruido y asusta a Pablo y a Gloria, que deja caer el porta retrato, se rompe el vidrio de la fotografía al instante.

HENRI

¡Viene Rubén el hijo de Jacinto!

PABLO

¿Cuál Jacinto?

Henri y Gloria responden al mismo tiempo con angustia

HENRI Y GLORIA (A PABLO)

El cachiporro

Henri mira el radio y se dirige con la intención de apagarlo, mueve varias perillas, pero no logra apagarlo, solo atenúa la señal. Pablo entra a una habitación y esconde la carretilla con todos los objetos seleccionados.

HENRI

¡Ay juemichica!
¡Un arma rápido!

GLORIA

Pero él no es como Jacinto...

PABLO

Y nosotros qué sabemos...
Estamos en guerra.
¡Entienda!
Rápido escondámonos.

Henri se esconde en una habitación, se asoma con cautela por la ventana para vigilar a Rubén. Pablo entra a un armario y lo cierra desde adentro. Gloria se apresura a la parte trasera de la casa, se hace detrás de una alberca llena de agua.

18. EXT / RUINAS CASA DE ADOBE /MADRUGADA

Rubén avanza como explorando la zona, se detiene frente a la casa en ruinas de adobe, mira a Jacinto.

RUBÉN

Acá vivía una de sus novias. ¿No?

Mira a los alrededores mientras avanza para entrar moviendo una cerca de púas que está a medio caer.

RUBÉN (CONT'D)

¿Buenos días?

Entra a la casa.

CUT TO:

19. INT / RUINAS CASA DE ADOBE / MAÑANA DÍA

A medida que Rubén entra a la casa, atraviesa la cocina, la interferencia ruidosa del radio empieza a hacerse más fuerte, Rubén mira el radio y sigue desprevenido. Pablo y Henri están nerviosos e intentan observar a Rubén, pero no pueden solo ven su sombra.

RADIO

(Suena con interferencia)

...Hoy en la madrugada se notifica
que no habrá atención de medicina
legal...

Rubén llega a una alberca. En la superficie hay un pájaro muerto, lo lanza a un lado. Gloria se tapa la boca y mira al pájaro inerte tendido en el suelo. Rubén sumerge su cuerpo de la cintura para arriba en la alberca, cuya agua es de color verde oscuro. Debajo del agua cierra los ojos, después de un momento, grita desaforadamente. En la superficie se rebosa el agua y salen burbujas, Gloria mira con miedo el cuerpo de Rubén.

Rubén deja de gritar, se calma y abre los ojos, del fondo de la alberca sale una mano y lo acaricia, se remueve el fondo de la alberca y sale Jacinto, tiene los ojos blancos, se acerca lentamente a Rubén, al mismo tiempo, extiende sus brazos como si fuera a abrazarlo con dolor, Rubén se encuentra en un estado hipnotizante.

Gloria mira al pájaro y este parpadea, parece como si empezará a respirar. Rubén reacciona asustado y saca la cabeza de la alberca, con la respiración alterada busca con la mirada la salida de la casa. Se levanta mojado y sale con rapidez.

SE ESCUCHA LA DISTORSION DEL RADIO A TODO VOLUMEN.

Gloria toma al pájaro en sus manos, al observarlo está inerte. Rubén se dirige a la radio, mueve las perillas y ya no sintoniza ninguna emisora, se escucha una interferencia que lo incita a apagar el aparato. Empiezan a sonar las campanas de la iglesia. Rubén apaga el radio, mira por la ventana, un chulo que estaba en el jardín de la casa sale volando.

20. INT / IGLESIA EN RUINAS / MADRUGADA DÍA

Leopoldo de manera mecánica y sin descanso hace sonar las campanas de la iglesia. Sin parpadear mira fijamente hacia el altar, allí está el sacerdote sentado sobre la silla trono de la iglesia, está degollado y se ve rodeado de moscas, a contra luz, un haz de luz empieza aparecer. El rostro de Leopoldo se ilumina revelando su ira contenida, aumenta su respiración y progresivamente toca las campanas con más fuerza. Evidenciando urgencia, el sonido de las campanas inunda todo el ambiente.

21. EXT / TROCHA VEREDA / MAÑANA DÍA

Un chulo aterriza sobre la trocha. Rubén sale de la casa y se dirige al cadáver de Jacinto, mientras que el chulo camina lentamente da brincos en dirección al cadáver, Rubén se aproxima con rapidez y lo espanta. Rubén mira en dirección a la iglesia que es de donde sale el sonido. Da unos gritos eufóricos en dirección al sonido de las campanas.

LAS CAMPANAS CONTINÚAN SONANDO.

RUBÉN

¡Hey!
¡Volví!
¿¡Alguien me escucha!?
(...)
¿Dios?

Rubén se desanima rápidamente, tiene los ojos un poco desorientados, baja su mirada, encorva el cuerpo y se sienta de sopetón, suspira, baja la cabeza y comienza hablarle al cadáver como si lo estuviera escuchando.

RUBÉN (CONT'D)

Quién se iba a imaginar...
El cachiporro Jacinto de la laguna
Ospina asesinado en la tierra
prometida de Bogotá...
¿Quiénes empezaron con los
incendios?
Usted y sus amigos
¿Cierto?
Por eso está como está...
vuelto mierda.

Toma un puñado de tierra y lo aprieta con la mano. Mira a Jacinto con rabia. LAS CAMPANAS VUELVEN A SONAR.

RUBÉN (CONT'D)

Y mi mamá...

¿hum?

...

¿Cuántos huérfanos dejó?

A cuanta gente le prometió cosas...

Sumerse nunca dijo ni mierda...

Rubén mira en dirección al sonido de las campanas, está un poco desconcertado.

RUBÉN (CONT'D)

¿Será que usted es bienvenido a la casa de Dios? (...)

¡Agh!

Debería dejarlo acá y que se lo

coman estos maldecidos chulos...

¿Por qué no?

(...)

Viejo hijueputa.

Rubén mira hacia el cielo e inclina toda la cabeza hacia atrás sin dejarse caer queda suspendido, se percata que los chulos siguen volando sobre él en círculos, gira la cabeza, siguiendo el movimiento del vuelo, de golpe siente una sombra, baja la cabeza y Jacinto está de pie, antes de que lo mire a los ojos le da un puñetazo en el rostro, reacomoda su cabeza y Jacinto sigue en la posición que estaba tendido en el suelo de la trocha. Se levanta con preocupación y se aleja del cadáver.

RUBÉN (CONT'D)

Así lo entierre, lo lave, le ponga flores, le espante los chulos, las moscas...

Maldito...

Usted nunca va a descansar.

Nunca va a estar en paz...

Se aleja rápido hiperventilando, un chulo vuelve a aterrizar cerca de Jacinto.

LAS CAMPANAS SIGUEN SONANDO. CADA VEZ MÁS DURO.

Rubén se detiene, piensa con actitud sorpresiva y extrañeza.

RUBÉN (CONT'D)

¿El curita está vivo?

¿Hará misa hoy?

...

Rubén mira a Jacinto con atención e incomodidad.

RUBÉN (CONT'D)

¡Que sí Papá!
Eso lo sabe todo el mundo...
Ese curita...

Se voltea, y sobre la trocha aterriza otro chulo cerca de Jacinto. Rubén suspira, resignado se devuelve a donde Jacinto. Rubén tapa la cabeza de Jacinto haciendo un nudo con su propia ruana. Toma a Jacinto de los pies y se va de nuevo arrastrando el cadáver.

22. INT / RUINAS CASA DE ADOBE / MAÑANA DÍA

Pablo, Henri y Gloria se encuentran en la sala empacando y acomodando los objetos que se van a llevar, Gloria tiene en sus manos el pájaro muerto. Los dos niños miran el pájaro y luego se miran entre ellos. Pablo se voltea y trae la carretilla llena de objetos, los cartuchos de dinamita están envueltos en una cobija.

LAS CAMPANAS CONTINÚAN SONANDO.

GLORIA

Yo había escuchado que Jacinto Y
toda su familia estaban como
maldecidos...
(...)
Ese señor ha cobrado muchas
muertes...

Gloria mira con temor a Pablo.

GLORIA (CONT'D)

Papá le tenía
(...)
¡Pavor!
A ese señor.
¿No cierto?

Pablo sigue haciendo lo que estaba haciendo, hace una expresión incómoda, ignora a gloria.

HENRI

¿Habrá más enfrentamientos?

GLORIA

Jumm no sé...

Pablo mira los cartuchos de dinamita escondidos entre varios objetos de valor, como cubiertos, herramientas varias, candelabros y lámparas de aceite. Su expresión cambia con ansiedad a medida que escucha la conversación de Henri y Gloria, cambia de tema abruptamente.

PABLO

¿¡Y esas campanas, será que hay
misa!?

HENRI

Yo vi a ese Jacinto que se quedó afuera, yo lo vi tumbado como borracho.

Yo no quiero salir...

¡Quedémonos acá!

Pablo toma la delantera y empieza a salir de la casa.

PABLO

¿Y si nos encontramos con alguien en la iglesia?

Gloria ensimismada, cambia su temperamento y se queja.

GLORIA

¿Y si nos quedamos?
En cualquier momento se vuelve armar una plomacera.
Yo no quiero ir a la iglesia.

PABLO

No.

GLORIA

Yo no quiero ir.

PABLO

¡Es peor si nos quedamos acá!
Después venimos por la radio.

Henri mira con compasión a Gloria, sale de la casa detrás de Pablo.

HENRI

Tengo hambre.

Gloria deja el pájaro sobre la radio. Sale resignada.

23. EXT / MONTAÑA ALEDAÑA A LA TROCHA / MAÑANA DÍA

Por una subida se llega a la trocha. JUVENAL (50), campesino, viste una ruana gruesa, fuma tabaco y arrastra con esfuerzo una carretilla, sobre esta reposan: tusas de maíz seco, arracacha y papa. Camina con prisa junto a una mujer joven, SAMARA (35), de rasgos indígenas, está embarazada, expulsa aire con fatiga. Ambos lucen somnolientos, su forma de caminar evidencia cansancio. Llegan a una reja de púas que limita la subida de la montaña con la trocha, Juvenal levanta la reja y con cierto nerviosismo mira alrededor. Parece disgustado.

LAS CAMPANAS CONTINÚAN SONANDO

JUVENAL

¡Apure miya apure!
Que está aclarando el día...

(MORE)

JUVENAL (CONT'D)

A Samara se le dificulta pasar por debajo del alambre de púas.

SAMARA

No es fácil... papá. Espere.

En una curva de la trocha se ve a Rubén aproximándose arrastrando el cadáver de Jacinto, la mujer pasa la reja de púas gateando y se levanta. Ambos toman la trocha en dirección contraria a la de Rubén, quien pasa y los mira, hace un gesto de saludo con la cabeza. Juvenal lo ignora, toma a Samara de gancho y arrastra la carretilla, se cruzan con Rubén y siguen avanzando.

Juvenal mira a Jacinto, luego mira a Rubén. Juvenal se detiene, voltea a mirar el cadáver de Jacinto. Está un poco pasmado.

RUBÉN

Buenos días.

JUVENAL

¿Usted es Rubén Panqueva?

Rubén se detiene y suelta los pies de Jacinto, hace un gesto de dolor de espalda mientras se voltea para atender a Juvenal con la mirada.

Rubén

Sí señor.
¿cómo está?

Juvenal se devuelve con un leve afán hasta alcanzar a Rubén quien lo atiende con la mirada, luego mira a Jacinto, hace una seña muda llamando a Samara.

JUVENAL

¿Puedo quitarle la venda?

Rubén se sorprende.

RUBÉN

No, por favor.
(...)
¿Quién es usted?

JUVENAL

Aparentemente el que va a responder por su medio hermano.

Juvenal señala el estómago de Samara. Ella fija su mirada en

Jacinto, y se acerca al cadáver sin parpadear, está horrorizada reconociendo el estado del cuerpo de Jacinto, aumenta el ritmo de su respiración y mira con nerviosismo a Rubén, quien está a la expectativa. Juvenal bota el tabaco con fuerza.

LAS CAMPANAS CONTINÚAN SONANDO

JUVENAL (CONT'D)

Jacinto embarazó a mi hija.
¡Eso! Se la llevó pa los establos...
¡Después dijo que iba a responder
por esta criatura!
Cuando fui a buscarlo me amenazó,
Que no respondía si no me alzaba
contra el patrón.
Ahora no tengo nada, ni patrón...
Nada.

Samara Baja el rostro con vergüenza.

RUBÉN

¿Cuál patrón?

JUVENAL

¿No escucha esas putas campanas?

Samara se devuelve a la carretilla y empieza a botar los alimentos al suelo. Rubén la mira compasivamente mientras Juvenal la toma con violencia del brazo, con el ánimo de frenar la acción.

JUVENAL (CONT'D)

¡Qué hace!

No me bote la comida al piso...

A Samara, muy conmovida, casi no le salen las palabras.

SAMARA

¡No ve cómo lo llevan!
Usted no sabe lo que dice papá...

Samara se dirige a Rubén.

SAMARA (CONT'D)

Vea joven llévese a su papá en esta
carretilla pero...
¡No lo arrastre más así!

Juvenal ensimismado mira a Jacinto.

JUVENAL

Uno muere como vivió...

Juvenal está disgustado, toma a Samara de las dos manos y la aleja de la carretilla.

LAS CAMPANAS EMPIEZAN A SONAR UNA VEZ MÁS.

RUBÉN

Vea, yo vengo de Bogotá.

Juvenal se muestra sorprendido y empieza a acusarlo usando un tono sarcástico.

JUVENAL

¡Ah! ¿Sí?

¿Y dónde están todos los refuerzos,
y las armas que dijeron que iban a
traer?

¿Hum?

Rubén aprieta la mandíbula, entreabre la boca va a pronunciar algo, pero se abstiene.

JUVENAL (CONT'D)

(...)

Y. ¿A qué viene por acá...?

¿A que lo maten como a un perro?

¿O qué?

Mientras Rubén le responde a Juvenal, hace el nudo con la ruana, para volver a cubrir el rostro de Jacinto. Le responde a Juvenal con voz sentida.

RUBÉN

Vengo como alma en pena

(...)

Vengo a enterrar a mi papá.

En la capital, no hay futuro.

Créame.

Samara alza su mirada con expectativa. Juvenal se asombra. Rubén da media vuelta, toma de nuevo los pies de Jacinto y empieza a caminar arrastrando el cadáver. Juvenal se queda pensativo, mira a Samara quien está lejos caminando.

RUBÉN (CONT'D)

Como sea don Juvenal

¿Para qué pelear entre nosotros
ahora?

...

Esto parece el fin del mundo.

Juvenal recoge los alimentos botados, susurra. Se apresura y se acerca a Samara, ella le habla sin mirarlo llevándose las manos al estómago.

JUVENAL

Maldita sea...

Sin tierra ni nada,

Y ahora ver a este desgraciado.

Juvenal mira las tusas secas de maíz que lleva en la carretilla. Samara mira hacia el cielo, hay un chulo que vuela hacia la misma dirección donde va Rubén, quien deja de estar a la vista mientras sigue atravesando la curva de la trocha.

24. EXT / EL PATIO CASA MINERA / MAÑANA DÍA

Rubén se muestra pensativo y cansado. SE ESCUCHA LA FRICCIÓN DEL CADÁVER CONTRA EL SUELO PEDREGOSO, también SE ESCUCHAN VOCES DIALOGANDO A LO LEJOS, Rubén sacude la cabeza y presta atención, sigue avanzando. Al culminar la subida de la trocha encuentra frente a la trocha una casa de adobe, un ante jardín amplio, hay cuatro jóvenes y Pilar (20), dos de ellos llenan un guacal de madera con bombas molotov, los otros dos alistan sus caballos, están a la disposición de salir, limpian con estopa machetes, picas, martillos y palas manchados con sangre y tierra, Pilar está sentada frente a la casa, cocinando hilachas para hacer bolas de trapo. SE ESCUCHAN UNOS PÁJAROS CANTAR en una jaula. Al fondo se ve una casa vieja de adobe, rodeada de herramientas de minería y bultos de carbón.

SUENAN LAS CAMPANAS.

De la parte trasera de la casa, sale un hombre mayor, Aurelio (68), con un casco de minería, lleva un caballo ensillado, el hombre levanta su vista al horizonte y mira con extrañeza a Rubén, suelta la carretilla y los demás jóvenes suspenden sus labores para mirar en dirección a Rubén, quien está temblando de cansancio, suelta los pies de Jacinto y endereza su postura con cierto esfuerzo, saluda.

RUBÉN

Buenas...

Todos miran en silencio y asombro a Rubén. Aurelio se alegra amargamente. Los jóvenes 1 y 2 se alegran de ver a Rubén.

AURELIO

!Mijo!

Siga, que se queda ahí...

Los jóvenes se levantan para saludarlo mientras Aurelio se acerca a Rubén y mira a su alrededor como buscando con la mirada ansioso y emocionado.

AURELIO (CONT'D)

¿Y el Jacinto?

Donde anda ese sinvergüenza...

¿Y el Jacinto?

(...)

Donde anda ese sinvergüenza...

Rubén guarda silencio, permanece inmóvil y a la expectativa. La mujer mira a Rubén con desagrado y sigue cocinando. Una mujer mayor sale de la penumbra que guarda la cocina, Tita (70), se acerca a los jóvenes y a Pilar, Tita habla en voz baja, de forma rápida y nerviosa.

TITA
Sangre de cristo.
cúbrenos...

JOVEN 1
Ahora sí...
¡Llegaron!

El joven 2 en respuesta alza el machete recién pulido, sonríe y se levanta para recibir a Rubén.

JOVEN 2
¡Rubén!
Qué le pasó mano...
Esa ropa...

Aurelio y los dos jóvenes llegan casi al mismo tiempo, se detienen a la expectativa frente al cadáver. Aurelio habla de forma temerosa.

AURELIO
¿Quién es?

Rubén no dice nada, empieza a irradiar tristeza. Aurelio se lanza con ansiedad al suelo, y desata el nudo del rostro de Jacinto. Los dos jóvenes y Aurelio están horrorizados frente al cadáver, el anciano cierra el puño. Uno de los jóvenes aprieta sus manos contra el mango de la pica. Un estado de desilusión se apodera del lugar. Tita a lo lejos saca una camándula y Pilar se levanta del asiento prestando atención.

AURELIO (CONT'D)
Nadie va a venir.
¿Cierto?

Rubén responde, negando con la cabeza.

AURELIO (CONT'D)
¿Trajeron las armas?

Rubén baja la mirada y se queda inmóvil.

JOVEN 1
¿Quién mató a Don Jacinto?

AURELIO
¿Y ahora?

Aurelio se levanta y se devuelve dándole la espalda a Rubén. Se acomoda la ruana de tal forma que se note que lleva una pistola en una funda con varias balas. Avanza y se sube en su caballo.

AURELIO (CONT'D)
Esta mierda está empezando...
¿Usted va para la iglesia?

Pilar mira con desaliento a Aurelio. Los dos jóvenes que acompañaban a Aurelio alistan los caballos.

Rubén se acerca a Aurelio dejando a los dos jóvenes con el cadáver de Jacinto. Mira a Tita y a Pilar, las saluda con especial atención.

RUBÉN
Buenas doña Tita
Hola... Pilar
¿Cómo está?

Aurelio mira a Pilar y a Rubén.

AURELIO
Es que usted no sabe...
Se quedó muda...
Muéstrole hija...

Pilar se sonroja, incómoda y molesta se retira del frente de la casa. Aurelio la ignora y chifla a uno de los jóvenes que está ensillando los caballos.

AURELIO (CONT'D)
¡Carlos!
Alístele un caballo acá
a nuestro invitado especial.

Carlos se sorprende de la orden, la ejecuta con obediencia y se retira. Aurelio le habla a Rubén en un tono amenazador.

AURELIO (CONT'D)
Sabe Rubén, es que no puedo creer
que el compañero Jacinto
esté muerto...Pero menos mal,
acá esta su hijo, ¿no?
el heredero de esta lucha que hay
que seguir dando...

Carlos llega con un caballo y acerca el animal a Rubén que está listo para ensillar.

AURELIO (CONT'D)
¡Súbase al caballo y acompáñenos!
a ver qué está pasando en esa puta
iglesia y me va contando en el
camino que pasó en Bogotá.

RUBÉN
Don Aurelio...
Estoy rendido, no he parado de...

Aurelio interrumpe a Rubén alzando la voz abruptamente.

AURELIO
Usted se devolvió por que no tenía
de otra...

RUBÉN
Lo que paso en Bogotá fue...

Los jóvenes miran con cierta expectativa a Aurelio.

AURELIO
¡Carajo que se suba a ese caballo!

Rubén se asusta un poco mientras ve cómo los jóvenes 1 y 2 se acercan de modo imponente. Toma las riendas del caballo despacio de manera nerviosa.

AURELIO (CONT'D)
¿Usted sabe cuántos compañeros
los estábamos esperando?

Rubén se queda inmóvil mirando hacia la dirección de Jacinto.

AURELIO (CONT'D)
¡Sí! A ustedes dos...
Usted se puede dar cuenta estamos
en un infierno
¿Cierto?
Eran la mismísima puta esperanza,
hijo del demonio.

Rubén señala el cuerpo de Jacinto. Le habla a Aurelio con determinación y respeto.

RUBÉN
Déjeme llegar a mi casa, necesito
encontrar a mi madre y allá
atenderé a todos los compañeros...
solo déjeme...

Aurelio asiente con la cabeza en medio de un suspiro.

AURELIO
Vaya mijo, cargue a mi compadre...

Rubén se dirige hacia el cadáver de Jacinto, en el camino Aurelio le grita y da un disparo al aire.

AURELIO (CONT'D)
¡No me escucho o qué! Le estoy
diciendo que se suba a ese puto
caballo que nos vamos a la
iglesia...

Rubén suspira y dejándose caer un poco, por el cansancio. Tita da la orden a los dos jóvenes que se habían quedado junto al cadáver de Jacinto que lo entren a la casa. Rubén mira cómo lo alzan y lo entran.

RUBÉN

En Bogotá...

(...)

No se podía hacer nada. Créame.

Déjeme darle santa sepultura.

La anciana Tita limpia el rostro de Jacinto.

RUBÉN (CONT'D)

¿Saben algo de mi mamá?

Constanza Giraldo

AURELIO

No... Y usted no va a hacer nada de eso... En cualquier momento van a llegar los compañeros y van a querer saber exactamente qué pasó... Y usted... Patrón va a poner la cara.

(...)

¡Vamos!

Rubén se sube al caballo, el joven 1 no suelta las riendas del caballo de Rubén, y se adelanta al lado de Aurelio. Los dos jóvenes que están en la casa miran a Rubén con cierta compasión. Avanzan los jóvenes 1 y 2, Rubén atrás.

(SUENAN LAS CAMPANAS)

AURELIO (CONT'D)

Rubén usted pasó por la iglesia?

¿Sabe si hay alguien allí?

RUBÉN

No señor... no sé nada.

25. EXT / MIRADOR HACIA LA IGLESIA / MAÑANA DÍA Gloria,

Pablo y Henri están en un mirador cercano a la iglesia, se ve la panorámica de la vereda, están escondidos detrás de unas rocas.

(SUENAN LAS CAMPANAS Y DE UN MOMENTO A OTRO DEJAN DE SONAR.)

GLORIA

Yo no veo a nadie.

Esa iglesia se ve más caída... A mí me da mala espina.

HENRI

Pues yo creo que iban a destruir la iglesia.

(MORE)

HENRI (CONT'D)

Pero como es el templo de Dios, se
arrepintieron y el curita está
haciendo lo suyo..
¿Será que tiene pan... hostias?

Pablo señala la carretilla con los objetos robados.

PABLO

No sé..
Y si vamos al pueblo..
¿Y cambiamos esto por comida?

GLORIA

¡Uy no!
Yo antes de volver por acá estaba
en el convento..
Y mi papá me sacó de allá,
disque porque el convento era el
peor lugar para estar en estas
épocas... Es que no sé..
Yo creo que deberíamos irnos bien
lejos, buscar comida y...

La voz de Gloria se va volviendo cada vez más sentimental hasta que no puede hablar más, intenta contener el llanto y se aleja un poco molesta por la situación. Henri y Pablo hacen silencio y evitan mirarla.

Un grupo de Chulavitas (los mismos de la escena 5), galopando a toda velocidad, rompen el horizonte levantando mucho polvo, se aproximan a la iglesia. Henri se emociona al vislumbrar a lo lejos, hombres armados.

HENRI

¡¿Uy será la policía?!

PABLO

No sé. No creo.

Pablo mira con nerviosismo el grupo de jinetes.

PABLO (CONT'D)

Venga Henri, Cállese.
Saben que..
Nosotros tenemos algo para
negociar.

Gloria y Henri fijan su atención en Pablo, mientras que él saca de la carretilla los cartuchos de dinamita. Gloria abre los ojos anonadada.

HENRI

Nosotros no hemos hecho nada.
¡Vamos!

PABLO

Ellos nos pueden ayudar si..
¡vamos Gloria!

Gloria guarda silencio. Ensimismada se sienta sobre una roca.

GLORIA

No sé... Son hombres armados, qué
tal estén borrachos y se peleen...

PABLO

Tranquila. Yo voy

HENRI

Yo también voy, que tengo hambre.
Y después venimos acá...

Gloria se aproxima a Pablo, y toma dos de los seis cartuchos de Dinamita. Ensimismada mira hacia la iglesia.

GLORIA

Uno no vende todas las cabezas de
ganado al mismo tiempo...
Uno deja crías.

Pablo y Henri bajan por una pendiente. Gloria se queda a la expectativa, mira con curiosidad los dos cartuchos de dinamita.

26. INT / IGLESIA EN RUINAS / MAÑANA DÍA

El caballo de Leopoldo hace caca en la mitad de la iglesia. Leopoldo está revolcando objetos en un pequeño cuarto que esta contiguo al altar. Leopoldo abre baúles pequeños de madera, saca objetos de las homilías, copas de bronce y los lanza al suelo haciéndolos a un lado. Corre unos ataúdes rústicos, descubre un hueco en la tierra, hay unos costales de fique, de ahí saca una pistola grande con un cinturón de cuero y balas dentro de este. Se escuchan varios galopes de caballo acercándose. Leopoldo mira hacia la ventana, que es un vitral roto. Saca su pistola, la revisa y carga el gatillo, la vuelve a guardar en su cintura.

Leopoldo sirve vino en la copa de consagrar y bebe a grandes sorbos mientras se dirige a la entrada de la iglesia.

CUT TO:

27. EXT/ ENTRADA DE LA IGLESIA/ MAÑANA DIA

Leopoldo sale a la entrada de la iglesia, hay 10 lacayos chulavitas que saludan a Leopoldo con respeto (dentro de los 10 también están los que estaban prestando guardia en la entrada de la vereda, escena 5), algunos se bajan del caballo, otros beben agua de la bota. Efrén se acerca a Leopoldo, se quita el sombrero.

EFRÉN

Buenos días don Leo, yo sí sabía que era usted el que nos estaba llamando. Me alegra verlo. Bueno le quería contar que esta mañana la única novedad, fue un camión que...

Leopoldo lo interrumpe.

LEOPOLDO

¿Sí? ¿Le alegra verme?

Efrén contesta respetuosamente, asiente con la cabeza.

EFRÉN

Sí señor.

Leopoldo mira a cada uno fijamente, mientras baja las escaleras de la iglesia. Habla con rudeza.

LEOPOLDO

¿Quién estaba cuidando esta parte?
¿Nuestra iglesia?
La casa de Dios...
¿Hug?
Y al Padre Andrés. Deberían seguir y ver cómo el viejo se quedó esperándolos...

Los lacayos miran la iglesia, la estructura está dañada, con huellas de incendio en sus paredes, toda la estructura está dividida entre el techo caído y la torre que sostiene las campanas, en la punta de la cruz posa un chulo. Leopoldo habla con desaire mientras mira la iglesia.

LEOPOLDO (CONT'D)

¿Quién habrá hecho esta ofensa a Dios?

28. EXT / PASTIZAL IGLESIA / MAÑANA DIA

Pablo y Henri avanzan hacia la iglesia con ansiedad, Henri lleva la carretilla. Se ven a lo lejos los chulavitas sobre sus caballos parqueados en la entrada de la iglesia.

PABLO

Yo voy a hablar. Yo negocio. No vaya a decir nada de lo de su papá... Uno nunca sabe.

Henri asiente con la cabeza.

HENRI

¿También lo dice por lo de su papá?
El vino a matar el curita de esta iglesia ¿Cierto?

PABLO
¡Usted no sabe nada!
Tampoco vaya a hablar de Rubén y
Jacinto. Eso vuela mierda al zarzo

Henri asiente con la cabeza, hace una expresión de agotamiento, mira la carretilla, se anima al ver los cartuchos de dinamita.

HENRI
Sí... Aunque estaba como cansado o borracho. No sé.

PABLO
Jacinto es el único que sabe dónde puede estar mi familia. Mi hermana está muy mal...

HENRI
Quién no... Pobre Gloria la metieron de monja y ahora esto.

29. EXT / MIRADOR HACIA LA IGLESIA / MAÑANA DÍA

Gloria está sentada, cabizbaja con los ojos cerrados, su rostro está en medio de sus rodillas.

GLORIA
Santa María, madre de Dios que estas en los cielos ruega por nosotros los pecadores ayúdanos oh piadosa, oh clemente.

INSERT:

Rubén está parado frente a ella, con una expresión serena, tiene un pájaro en la mano, lo suelta y vuela directo a ella. Fin.

Gloria sacude su cabeza, abre los ojos y mira hacia el horizonte, ve a Pablo y a Henri aproximándose a la iglesia. Sigue rezando con tranquilidad.

30. EXT / MIRADOR CONTRARIO A LA IGLESIA/ MAÑANA DÍA

Rubén y Aurelio llegan a un filo de montaña que sirve como mirador hacia la iglesia, se acuestan en el suelo mirando con detenimiento la iglesia destruida, Rubén manifiesta cansancio y pone su rostro contra el suelo, cierra los ojos y respira profundo, Aurelio se percata y lo sacude de un codazo, mientras Carlos y el otro joven acompañante amarran los caballos al tronco de un árbol, están en medio de un bosque.

En comparación a la vista que tiene Gloria, este mirador da al revés de la iglesia, se ve la espalda del sacerdote asesinado que está sentado sobre su silla trono. Rubén mira con nerviosismo la escena.

RUBÉN

¿El padre está muerto?

Aurelio asiente con la cabeza.

AURELIO

Ese cura nos vendió a todos nosotros. Nos tocó ajusticiarlo.

No se ve exactamente cuántos chulavitas hay, pero se alcanzan a distinguir varios caballos amarrados alrededor de la iglesia y un par de lacayos armados. Aurelio en silencio hace señas y pide a Carlos que le alcance el fusil, este lo saca de la silla del caballo y se lo da. Aurelio habla en voz baja.

AURELIO (CONT'D)

Con estos hijueputas no hay que perder oportunidad..

Rubén ve a lo lejos a Pablo y a Henri acercarse a la iglesia. Los señala con un dedo. Aurelio fuerza su vista.

AURELIO (CONT'D)

Ese chino es Pablo, el Hijo de Alberto. ¡Qué carajos está haciendo acá!

31. EXT/ ENTRADA DE LA IGLESIA/ MAÑANA DIA

Efrén está amarrando su caballo a un poste. El lacayo 2, un poco tímido e inseguro se acerca a Leopoldo.

LACAYO 2

Don Leo, los compañeros que estaban aquí montando guardia no aparecen por ningún lado.

LACAYO 1

Seguro fue la chusma cachiporra.

Leopoldo abraza de modo confianzudo a Efrén, recostándose levemente sobre este. Habla de forma irónica.

LEOPOLDO

Pero como usted dice que la única novedad fue un camión que yo no sé qué...

El lacayo 3 (40) luce tranquilo, sentado sobre su caballo, bebe agua de una bota de tauromaquia.

LACAYO 3

Con todo respeto Don Leo... Pero la gente de mi vereda está preguntando por las tierras que nos vamos a repartir. Aquí ya no hay nadie... Esto parece tierra del diablo.

Leopoldo detiene su mirada sobre el lacayo 3 y le responde con una pregunta amable.

LEOPOLDO

¿Usted sabe dónde estamos?

El lacayo 3 se intimida. Los demás chulavitas se tensionan.

LACAYO 3

Sí señor en sus tierras... Qué pena...

Leopoldo saca la pistola de su pantalón e inmediatamente dispara en el rostro del Lacayo 3. Los caballos relinchan y saltan con nerviosismo. Leopoldo sigue con la mirada al lacayo 3, le grita y le escupe.

LEOPOLDO

A esta clase de rata...
¡Yo no le doy ni mierda!
¿Me entienden?
!Ni mierda!

El lacayo 2 mira emocionado el cadáver del lacayo 3. Efrén aprieta la mandíbula sin sorpresa a la reacción de Leopoldo.

32. EXT / PASTIZAL IGLESIA / MAÑANA DIA

Henri y Pablo ven a lo lejos, lo recién ocurrido entre Leopoldo y el Lacayo 3. Se detienen pasmados y dubitativos.

PABLO

¡Vámonos!

Pablo y Henri dan media vuelta y salen a correr dejando la carretilla atrás. Pablo se voltea y grita.

PABLO (CONT'D)

Henri, ¡La carretilla Idiota!

GLORIA (V.O.)

Santa María, que estás en los cielos. No, nos desampares...

Henri no hace caso y sigue huyendo. Pablo se devuelve por la carretilla.

Los chulavitas se aproximan hacia Pablo y Henri, cabalgando en bandada, chiflando y sacando una sogá para amarrar.

33. EXT / MIRADOR CONTRARIO A LA IGLESIA/ MAÑANA DÍA

Aurelio apunta su fusil con la intención de proteger a Pablo, sigue el movimiento de los chulavitas cabalgando. Pero ve borroso, fuerza la vista sin obtener mejores resultados.

AURELIO

¡Jueputa! No veo...

CARLOS

Papá no vaya a disparar son muchos.
Si se nos vienen estamos muertos.

Rubén sigue con la mirada a Henri y Pablo. Aurelio retira el fusil. Mira a Rubén y a los demás de manera resignada.

AURELIO

No podemos hacer nada, vámonos de
acá.
Antes de que se nos arme un
miercolero.

Aurelio con precaución empieza a retirarse del filo de la montaña. Descuida un breve momento el fusil.

34. EXT / PASTIZAL IGLESIA / MAÑANA DÍA

Pablo y Henri corren con angustia, el lacayo 1 tiene un lazo enrollado de forma circular en las manos, lo lanza y atrapa a Henri, lo hala, lo hace caer y lo arrastra por el suelo, alejándolo de Pablo, quien sigue corriendo despavorido.

35. EXT / MIRADOR CONTRARIO A LA IGLESIA/ MAÑANA DÍA Rubén,

parpadea y en una bocanada de aire el sonido parece irse. Rubén se ve a sí mismo en la posición de Henri, vestido como él y un poco más joven, lleno de tierra en el rostro y golpeado, grita desesperado en dirección a Pablo, que ahora es Jacinto.

HENRI

¡Ayuda!

....

Ayyy

Rubén sacude la cabeza angustiado, le habla a Aurelio con desesperación.

RUBÉN

¡Jueputa! Dispare, haga algo.

AURELIO (SUSURRANDO)

Cálmese
!Muévase para allá que nos largamos
de acá;

36. EXT / PASTIZAL IGLESIA / MAÑANA DÍA

El lacayo 2 se dirige hacia donde está huyendo Pablo, quien asustado corre a toda velocidad sin soltar la carretilla, voltea a mirar varias veces y se percata de la forma imponente de cómo se acerca el lacayo 2, como forma de defensa atraviesa la carretilla impidiendo el paso directo del caballo, mientras sigue corriendo, el lacayo 2 sigue avanzando con implacable voluntad, pero hace que el caballo tropiece y caiga al suelo, ocasionándole un gran dolor inmediato ya que su pierna queda aprisionada entre el lomo del caballo y el suelo. El lacayo 1 observa con furia la situación y con rapidez apunta su bayoneta hacia Pablo.

LACAYO 1

!Ah! !Maldito pelao, desgraciado
¡Quieto! ¡Quieto o disparo!

El lacayo 2 mira desde el suelo la acción de Pablo, saca un revolver y dispara varias veces de manera aleatoria hacia arriba, dos disparos dan en el suelo, uno en la carretilla y otro en los cartuchos de dinamita. De un disparo deja en blanco toda la atmosfera, ocasionando un sonido sordo y un gran levantamiento de tierra y polvo.

GLORIA (V.O.)

Gloria al Padre y al Hijo y al
Espíritu Santo. Como era en el
principio, ahora y siempre, por los
siglos de los siglos.

37. EXT / MIRADOR HACIA LA IGLESIA / MAÑANA DÍA

Frente a Gloria desde el mirador se ve la explosión de la dinamita que estaba en la carretilla, Pablo desaparece en la explosión, volando en varios fragmentos de carne y sangre. Una nube espesa de tierra y polvo se levanta, Henri está en estado de shock, arrastrándose en el suelo, cubriéndose la cabeza y oídos con las dos manos. Desde la línea del horizonte varias aves salen espantadas. Gloria intenta gritar, pero no puede, los nervios y la angustia se lo impiden.

39. EXT / MIRADOR CONTRARIO A LA IGLESIA/ MAÑANA DÍA

Desde el lugar de Rubén se ve una nube suspendida en el aire por la explosión. Rubén ve la imagen de Jacinto desvanecerse en el levantamiento de tierra y polvo, esto hace que esté ensimismado y no reaccione ante la situación de forma instantánea. Aurelio y los dos acompañantes miran la escena, la explosión sorprende a todos. Rubén mira el fusil de Aurelio y lo toma a la fuerza.

AURELIO

¡Qué hace idiota!

Rubén apunta con el fusil y dispara contra la banda de chulavitas que están estupefactos ante la explosión. De golpe hiere a uno de los chulavitas, el lacayo 6. Esto hace que se replieguen en varias direcciones, buscan el origen del disparo. El líder chulavita señala la montaña donde está Rubén.

EFRÉN (V.O.)

¡Nos están rodeando!

¡Suban por allá!

39. EXT / PASTIZAL IGLESIA / MAÑANA DIA

El lacayo 1 está horrorizado, se levanta y mira a Henri en el suelo en estado de shock. Lo desata y se aleja del lugar. Henri tembloroso, abre los ojos con angustia y no reacciona.

40. INT / IGLESIA / MAÑANA DÍA

El sacerdote muerto sentado en su silla trono, la pared que está a sus espaldas tiene una abertura ocasionada por el incendio, a través de esta se puede ver hacia la montaña donde están Rubén y Aurelio, Leopoldo está frente a frente con el cadáver del sacerdote, lo usa para cubrirse y mirar con precaución hacia el exterior, intenta determinar quién disparó, encuentra a Rubén sosteniendo el fusil. Leopoldo saca su revólver, se apoya en la silla del sacerdote y empieza a disparar hacia donde está Rubén.

41. EXT / MIRADOR CONTRARIO A LA IGLESIA/ MAÑANA DÍA

Rubén, Aurelio y los dos jóvenes se dirigen con prisa a los caballos con el ánimo de huir. Antes de que Rubén se suba, Aurelio le golpea el rostro con la cache del fusil, del sopetón Rubén cae al suelo. Se suben a sus respectivos caballos. Aurelio y los dos acompañantes, miran con desdén a Rubén. Aurelio le hace una seña a Rubén para que tome su caballo con prisa. Rubén se levanta con la ceja rota, escurre sangre, sube al caballo mientras Aurelio y sus acompañantes toman la delantera.

42. INT / IGLESIA / MAÑANA DIA

Leopoldo, da un disparo a la campana, desde la ventana de la iglesia ve cómo los chulativas detienen su rumbo. Leopoldo sale a la entrada y chifla haciendo señas para que se acerquen.

CUT TO:

43. EXT / ENTRADA DE LA IGLESIA / MAÑANA DÍA

Leopoldo sale de la iglesia, mientras los demás chulavitas van llegando Leopoldo desamarra la sogá que ata a su caballo.

LEOPOLDO

Nadie va a ir a ningún lado.

EFRÉN

¿Don leo no vio la explosión?

Leopoldo interrumpe manifestando fastidio mientras mira en dirección donde ocurrió la explosión.

LEOPOLDO

Quién no va a ver esa mierda...

El lacayo 1 llega de últimas al semicírculo de chulavitas alrededor de Leopoldo, se aproxima a Leopoldo con agotamiento y tensión.

LACAYO 1

Mi compañero le disparó a unos explosivos que llevaban esos niños...

LEOPOLDO

¿Están enviando a sus propios hijos con tal de matarnos? ... Ellos se van a esconder a esa puta mina... No tienen a donde más ir...

El lacayo 6 está mareado, sudando y respira desalentado, tiene la mano izquierda sosteniendo la rienda de su caballo y cubriendo su hombro derecho, toda su indumentaria empieza a verse manchada de sangre por la herida de bala que le hizo Rubén.

LEOPOLDO (CONT'D)

Yo vi al hijo de Jacinto...

EFRÉN

¿Será que esos explosivos los acaban de traer de Bogotá?

LACAYO 3

Trajeron armamento y quién sabe qué más vainas...

LACAYO 1

Perdón interrumpo compañeros,
!Don Leo!
¿Qué vamos a hacer con nuestro compañero fallecido?

Leopoldo hace un gesto de despreocupación con una burla leve, se sube a su caballo. El lacayo 6 tiene los parpados caídos, y su cabeza se mueve con lentitud de un lado para otro.

Leopoldo señala a los lacayos 8, 9 y 10. Les habla imponentemente.

LEOPOLDO

Den la señal a los que están en los pinos... ellos desde ayer saben que es lo que tienen que hacer con esos cachiporros.

Se dirige al resto de séquito.

LEOPOLDO (CONT'D)

!Los demás conmigo!
Vámonos, tenemos que sanear estas tierras ya...

VARIAS VOCES

¡Sí!
¡Vamos!

El lacayo 6 balancea su torso lentamente de un lado para otro, hasta que se desmaya y cae al suelo. Todos se detienen y lo miran con sorpresa de arriba hacia abajo desde sus caballos. A Leopoldo le hace gracia, ríe progresivamente y con nerviosismo por el estado malherido del lacayo 6. Leopoldo mira al lacayo 7.

LEOPOLDO

Llévese este al pueblo.

El lacayo 7 asiente con la cabeza.

44. EXT / TROCHA - PATIO CASA MINERA / DIA

En el ante jardín de la casa de adobe, está Jacinto acostado sobre una mesa de madera. Al fondo los pájaros revolotean dentro de las jaulas. Tita y Pilar limpian el rostro de Jacinto el cual luce empolvado y sucio, pasan una estopa húmeda sobre su rostro. A Pilar se le cae el trapo al suelo y ve una flor amarilla entre el pasto, la arranca y se la pone a Jacinto en la garganta, luego se la acomoda en la frente, y sonríe.

TITA

Todo lo bravo que se veía...
¿Cierto?

Pilar asiente con la cabeza mientras escurre la estopa de agua negra.

TITA (CONT'D)

¿Qué siente al ver este cuerpo?

Pilar quita el rostro evadiendo la pregunta de Tita.

TITA (CONT'D)

Hay que ser agradecidas... Esa noche
si no fuera por este bandolero..
Jum. A usted le hubiera pasado algo
mucho peor...

Llegan desde la trocha los dos jóvenes acompañantes de Aurelio y Rubén, entran al jardín de la casa, haciendo una serie de chiflidos, Pilar y la abuela Tita entran en estado de alerta. Uno de los jóvenes que estaba fabricando bombas Molotov se sube a la copa de un árbol. Aurelio lo mira.

AURELIO

¡Oiga! Gonzalo pendiente.

El joven en la copa del árbol, Gonzalo (22) asiente con la cabeza. Pilar recibe a Carlos con un fusil, se lo entrega. Entran todos menos Rubén, se queda en la entrada, se baja del caballo y permanece tímido a la expectativa. Carlos se baja de su caballo. Otro joven llega con una carretilla llena de bombas molotov.

CARLOS

Si esos hijueputas vienen. Como sea
nos defendemos.

TITA

¿Qué pasó? ¿Al fin sí hubo misa?
¿Por qué vienen tan alterados?

AURELIO

¿Ya llegaron los de la mina?

Tita responde negativamente moviendo la cabeza. Carlos le responde a Tita, señalando a Rubén. Carlos señala a Rubén con violencia y tensión en sus músculos, haciendo el ademán de querer golpearlo.

CARLOS

Pregúntele a este imbécil.

Rubén mira el cadáver de Jacinto tendido en la mesa, el viento mueve levemente la flor amarilla sobre su frente, Rubén ensimismado sonríe, luego se da cuenta que Pilar lo mira con timidez desde el interior de la casa, por una ventana que cuelga un rosario con un cristo colgado, Rubén la saluda y ella en un movimiento grosero le saca la lengua, se evidencia que tiene la lengua cortada. Rubén cierra los ojos y sacude la cabeza en un movimiento brusco. Da pequeños pasos evidenciando una pequeña pérdida de equilibrio.

Aurelio le grita a Rubén, pero Rubén solo escucha sonidos graves e inaudibles. Los jóvenes se acercan a Rubén de un modo imponente y agresivo. Carlos le grita también.

CARLOS (CONT'D)

Ellos pensaban que esta casa estaba vacía...
Si por perseguirnos pasan por acá nos matan...

JOVEN 1

¿Cómo les fue a disparar que es bruto o qué?

Rubén se deja caer sobre sus rodillas al suelo, baja la mirada, está exhausto. Gonzalo desde la copa del árbol ve cómo un par de chulos aterrizan en árboles aledaños. Silba con el ánimo de llamar la atención, mira a Rubén y cómo todos los allí presentes se alistan para el combate y le reprochan. Gonzalo vuelve a silbar, pero esta vez más duro. Todos hacen silencio y miran a Gonzalo a la expectativa.

GONZALO

No viene nadie...

Aurelio se dirige a Carlos, al joven 1 y al joven 2 con la mirada.

AURELIO

¿Quién conocía a esos niños?

Gonzalo interviene con preocupación.

GONZALO

Cuáles niños don Aurelio ¿No habrá estado ahí mi hermano?

CARLOS (A GONZALO)

No creo... Traían unos explosivos y como que se les detonaron por accidente fue terrible...

AURELIO (A RUBÉN)

Ahora por su culpa van a pensar que nosotros estábamos detrás de esa explosión.

Joven 1 golpea con la mano la cabeza de Rubén por detrás.

JOVEN 1

¡Conteste!

AURELIO

...Y la plata que les dimos. Ni plata, ni... ¡ni mierda!
Sabe qué, láruese de acá. Y eso sí, nos deja a su papá... en últimas usted de acá a su casa va a estar muerto vergajo del de...

Aurelio mira a los dos jóvenes con atención, les hace una señal muda.

JOVEN 1
¡Sí! Qué hubo a ver nos va
diciendo qué está pasando.

RUBÉN
Qué les pasa... Yo crecí acá con
ustedes...

Rubén alza las manos en señal no poner resistencia a los golpes del joven 1 e insultos por parte de Aurelio. Tita interrumpe el cuestionamiento de Aurelio a Rubén.

TITA
Si esa gente va a venir...
Vaya por nuestra familia a la
mina.
Tenemos que estar juntos. Dejen de
joder...

Aurelio cierra los ojos, respira un poco más profundo, mira a Tita.

AURELIO
¿Y sumercé?

TITA
Me quedo acá, yo estoy vieja.
¡Que me maten qué más da!
Lárguense ya.

AURELIO (A RUBÉN)
Y qué hacemos con este condenado.

TITA
! Déjenlo acá ;
No ve cómo está. No se va a ir a
ninguna parte.

Rubén se deja caer de espaldas contra el suelo, mira como en el cielo pasan chulos volando en círculos. Entre abre los ojos y progresivamente se va durmiendo.

45. EXT / SECUENCIA CAMINO NATURALEZA / DÍA

Aurelio cabalga con rapidez. Lleva la delantera de Carlos y dos los jóvenes acompañantes. Atraviesan un bosque de tierra erosionada, pasan por varios obstáculos de la naturaleza, como altibajos, troncos caídos, subidas de morros pastizales altos y empantanados. Carlos le habla a Aurelio mientras atraviesan una quebrada. Carlos intenta seguirle el paso a Aurelio, pero se le dificulta y sigue atrás de él, le habla.

CARLOS
Papá...
No le da miedo que nos vayan a
coger por sorpresa

AURELIO
¿Y usted se embobó?
Estamos rodeados de familia, amigos
de toda la vida.
Mire Carlos métasele en la cabeza.
¡Estas tierras son nuestras!

Llegan a una pradera despejada a la falda de una montaña.
Carlos hace silencio.

CUT TO:

46. EXT / FALDA DE LA MONTAÑA - MIRADOR / DÍA

Suben Aurelio, Carlos y los dos jóvenes acompañantes por una montaña alejada de la trocha, allí se puede ver gran parte del paisaje y la mina en medio de un bosque. Se ven los cuatro jinetes a contra luz. De repente Carlos contesta con timidez.

CARLOS
Usted siempre papá... Lo que usted
diga...
Es solo...

INSERT / CAMINO DE BUEYES / EXT

Dos bueyes arrastran una yunta para arar la tierra. Comen pasto y avanzan lentamente, a medida que avanzan en la yunta hay un señor (60) muerto, con las dos manos atadas a la yunta (el señor tiene puesto un collar parecido al de Leopoldo).
FIN.

CARLOS (V.O.)
Me da vaina papá.
Tenemos muchos enemigos...

AURELIO (V.O.)
Como decía ese curita godo de
mierda. Hable ahora que mi dios le
dio un día más de vida...

INSERT / SACERDOTE SENTADO / INT

El sacerdote muerto sentado en su silla trono, un chulo aterriza sobre la mesa donde posa el cáliz de la ceremonia católica. FIN.

CARLOS (V.O.)
Por acá, no hay casi nadie Muchas
familias se han ido... Estamos cada
vez más solos papá... Pensemos bien
qué hacer...

Los dos jóvenes acompañantes, miran con ánimo, atención y entusiasmo a Carlos.

CARLOS

Usted sabe que hay un precio por
Jacinto Llémoslo al pueblo y
decimos que lo matamos...

Aurelio se detiene, alza la mirada hacia el paisaje. Está pasmado ante las palabras de Carlos, mira hacia la mina que se distingue a lo lejos. Señala hacia ella con un gesto de su boca.

AURELIO

Pues... Vamos a ver qué dicen.

47. EXT / TROCHA PATIO CASA MINERA / DÍA

Sobre el rostro de Jacinto, pasan volando varios vestigios de una flor Diente de león, Pilar sopla esta flor sobre Jacinto, Mira a Tita, suspira y recoge el balde y la estopa con la que limpiaron a Jacinto, se retira. Tita sentada mira el cadáver de Jacinto, al lado los dos pájaros revolotean, Tita tiene en sus manos un rosario con las esferas hechas de madera, rezan moviendo los labios con rapidez y sin pronunciar palabra. Gonzalo alista un par de objetos, toma un machete y lo mete dentro de un costal que esta terciado a su cuerpo. Rubén duerme, entre sueños ve el rostro de Jacinto.

INSERT / ROSTRO DE JACINTO

Sobre el rostro de Jacinto cae tierra como si estuviera dentro de una tumba y lo estuvieran sepultando. Luego Pablo grita y una nube oscura con una ráfaga se aproxima a Rubén levantando tierra sobre Jacinto. FIN.

Gonzalo vota pequeños puñados de tierra cerca al rostro de Rubén.

GONZALO

! ¡Despierte pelado!

Rubén abre los ojos y se quita la tierra rápidamente del rostro. Se levanta mirando a su alrededor, reconociendo el lugar donde está.

RUBÉN

Doña Tita, ¿Aurelio y los demás?

TITA

Fueron a la montaña...

Rubén se aproxima al cadáver de Jacinto, lo mira con atención. Habla con temor e inseguridad.

RUBÉN

Doña Tita, me voy a mi casa.
Déjeme...
Le agradezco la preocupación, pero
no puedo dejar a mi papá.

Las alpargatas de Rubén evidencian un exceso de uso, están rotas y salen los dedos del pie por un par de agujeros frontales. Rubén mira los zapatos de Jacinto y empieza a quitárselos. Tita asiente con la cabeza, se acerca a Rubén y le da una arepa de maíz.

TITA

Váyase.
Yo estaba en deuda con su papá.
¿Oye?

Gonzalo se aproxima con respeto al cadáver de Jacinto hace una pausa lo mira, lo toma del torso abrazándolo con cuidado, lo recarga contra su cuerpo, pone su cabeza en la axila de Jacinto y de un solo movimiento fuerte lo alza, llevándolo a uno de sus hombros. Le habla a Rubén en un tono malhumorado.

GONZALO

¡Vamos!

Del cadáver de Jacinto cae la flor amarilla. Rubén termina de ponerse los zapatos de Jacinto, ahora camina arrastrando un poco los pies, porque los zapatos le quedan grandes, Gonzalo sale de la casa, Rubén sale tras de él, se detiene y mira a Tita, se lleva la mano derecha al pecho en señal de agradecimiento.

48. EXT / TROCHA CON LOMA / DÍA

Rubén camina de un modo extraño porque los zapatos de Jacinto le quedan grandes. Gonzalo lleva la delantera, este concentrado en cada paso que da mientras carga el cadáver de Jacinto.

GONZALO

Oiga...
¿Y quién mató a su papá?

Rubén mira cómo las manos de Jacinto se mueven con cada paso que da Gonzalo, se mueven lentamente, haciendo la posición de señalar directamente a Rubén, quien se horroriza. Rubén sacude la cabeza y mira a Gonzalo, quien camina haciendo un evidente esfuerzo físico por cargar el cadáver.

RUBÉN

Disparaban de todas partes...

Gonzalo empieza a hablar en un tono quejumbroso.

GONZALO

Hace tres días pensábamos que
ustedes nos iban ayudar con la
gente esa de Bogotá.
Y hoy..
Mis hermanos están desaparecidos, y
yo acá pagando las deudas de mi
abuela...

RUBÉN

Bogotá fue un infierno...

GONZALO

¿Y acá!?
No se imagina esa noche...

RUBÉN

Y por los lados de mi casa.
¿Vieron algo?

Mientras Gonzalo habla señala con la boca una pequeña loma
pelada que está al lado de la trocha.

GONZALO

De aquí para allá por todo lado
había incendios, bestias
quemándose, gritos...

RUBÉN

Ya...

Gonzalo de manera progresiva habla con un tono amable.

GONZALO

Estaba pensando...
Van a venir a jodernos y no tenemos
casi gente, no tenemos armas.
!JA! Y póngale usted, la iglesia,
la policía, los políticos de por
acá, los finqueros todos están
amangualados y se van a vengar
tarde que temprano.

...
Yo solo veo una solución.

Rubén lo alcanza, lo mira con atención y permanece a la
expectativa.

GONZALO (CONT'D)

Usted llega a su casa con su madre
y espera a que yo llegue con el
teniente de la policía que vive en
el pueblo de quebrada vieja.
Luego decimos que entre usted y yo
matamos a Jacinto, nos dan un
dinero y nos largamos de acá...
¿Si me entiende?

Rubén suspira, baja la mirada y le responde calmado y contenido.

RUBÉN

A su papá no fue que lo
ajusticiaron por...
¿Traidor?

Gonzalo se detiene, encorva la espalda y deja deslizar lentamente el cadáver hacia un costado. Tan pronto cae al suelo se dirige a Rubén de modo imponente.

RUBÉN (CONT'D)

¿El teniente?
Acá no hay
ley...
No hay Dios...
¡No hay ni mierda!

Gonzalo se acerca a Rubén.

GONZALO

Vivo en el mundo donde a los
ladrones como ustedes...
Habla mierda mueren a hierro vivo.

Gonzalo se lleva la mano al machete lo toma del mango y aprieta el puño. Rubén se pone en posición de pelea. Gonzalo levanta la mano derecha como si fuera a dar un puño, luego hace un movimiento sigiloso con la mano izquierda toma a Rubén del pelo, lo domina con la fuerza a tal punto que Rubén descuida su defensa y Gonzalo empieza a golpearlo repetidas veces en el estómago y costillas, Rubén empieza a escurrirse hacia el suelo sin fuerzas, quejándose y tosiendo, Gonzalo lo empuja cuesta abajo por una zanja que está al lado de la trocha.

GONZALO (CONT'D)

Yo dije... el pelado me va a
escuchar...
Se va a dejar guiar...
¡Pero no!
¿Cómo fue que me dijo?
Que acá no hay ley...
¡Nosotros somos la maldita ley!

Gonzalo alza a Jacinto mientras se retira.

Rubén está junto a un alambre de púas, alza la mirada y sobre el alambre hay una oreja colgando que se mueve con el viento. ZUMBAN VARIAS MOSCAS ALREDEDOR DE LA OREJA. Rubén empieza levantarse y ve cómo Gonzalo está subiendo la loma cercana con el cadáver a cuestras.

49. EXT / CASA DE ROSALBA / DÍA

SE ESCUCHA EL ZUMBIDO DE VARIAS MOSCAS. En un pequeño ante jardín de materas artesanales y costales de fique rellenos de tierra de donde brotan plantas y flores pequeñas de color amarillo, una mujer de avanzada edad, ROSALBA (69) mueve su cabeza de pelo negro, largo, abundante y oscuro con pronunciadas canas, al ritmo de una melodía que ella murmura y gime, mueve sus labios de forma rápida e inaudible, sus ojos parpadean levemente, mostrándose de color blanco, está en medio de un trance, luego empieza a mover de forma nerviosa sus parpados, mece su cuerpo y cabeza, sus oídos se mueven levemente como ralentizando el tiempo.

INSERT / OREJAS COLGADAS EN UN ÁRBOL. Las orejas en el árbol moviéndose por el viento. Rosalba murmurando la melodía. FIN

El movimiento de su cabeza se asemeja con el movimiento del viento. Respira profundo y hace silencio. SE ESCUCHA EL GALOPAR DE VARIOS CABALLOS APROXIMARSE. Rosalba se detiene, alza su mirada, respira profundo y se levanta del suelo con cierta dificultad, entra a su casa que tiene las puertas descolgadas, violentadas y tiene la mitad del techo caído.

CUT TO:

50. INT / CASA DE ROSALBA / DÍA

Entra Rosalba a su casa, hay un gran hueco en el techo, por donde entra un haz de luz, en el suelo hay varias tejas caídas y rotas, el resto de la morada está en penumbra, de la estufa sale una pequeña cantidad de humo. Rosalba abre una rejilla en la estufa y sopla, aviva la llama, pone una olla con agua y hiervas. Suspira y se sienta sobre su cama manifestando cansancio. Toma aire, recoge su cabello con una mano, para despejar su rostro y se agacha mirando debajo de la cama. Habla ensimismada y susurrando.

ROSALBA

Ahí viene su sobrino
¿Sí oye?

Debajo de la cama está el cadáver de un señor adulto con la boca y los ojos abiertos.

51. EXT / JARDIN CASA DE ROSALBA / DÍA

Leopoldo y su séquito de cinco lacayos chulavitas, llegan al frente de la casa de Rosalba. Leopoldo hace un silbido agudo y ruidoso, levanta su mano en señal de que se detengan. Se baja del caballo. Uno de los chulavitas fuma un tabaco, otro se baja del caballo y se acuesta sobre una roca. Leopoldo avanza hacia la casa con la mirada expectante.

LEOPOLDO

!Tía!

Leopoldo lanza la sogá de las riendas de su caballo a Efrén, quien las toma en el aire. Leopoldo avanza a la casa y abre la puerta en un movimiento rápido y preciso. Entra.

CUT TO:

52. INT / CASA DE ROSALBA / DÍA

Leopoldo entra y observa con detenimiento el lugar, en la ventana se ve un cristo colgado con plumas amarradas de la sogá que sostiene la estatua. Leopoldo hace una expresión de asco, hay moscas circulando por todo el lugar, se distinguen entre la sombra y el haz de luz. Leopoldo busca con la mirada a Rosalba, ella está sentada en la sombra sobre su cama, se mueve de un lado para otro incesantemente.

LEOPOLDO

¿Cómo puede vivir así?
¡Tía qué es ese olor!
¿Y ese hueco en el techo?

ROSALBA

Me buscaron antier pa matarme... Y no
pudieron... ¡Oiga! ¿Y no va a saludar
a su tío?

Leopoldo busca la mirada y se asoma desde el corredor a las dos habitaciones.

LEOPOLDO

¿Dónde está?
...
¿Usted sí ha dormido?

Rosalba sonríe y le señala debajo de la cama, Leopoldo se agacha apoyándose en sus rodillas y encuentra el cadáver de un HOMBRE VIEJO (87). Cierra los ojos y se levanta con asco y brusquedad.

LEOPOLDO (CONT'D)

¿Ahg qué pasó tía?

Rosalba se levanta con ansiedad, desabotona la camisa de Leopoldo y examina su pecho, sacando a la superficie un collar que tiene el pico de un ave disecado, con la cabuya del collar atravesándolo. Rosalba en un movimiento brusco le da la vuelta a Leopoldo y desamarra el nudo que sostiene el collar.

ROSALBA

Acá vinieron a sacarnos, mataron a
su tío...
Y eso que él se cargó a uno, con
sus últimas fuerzas lo pusimos
allí...

Rosalba señala con la boca hacia la ventana. Leopoldo voltea a mirar, a través de la ventana, en un árbol hay un cuerpo colgado con la lengua salida por la garganta.

ROSALBA (CONT'D)

Pero conmigo no pudieron...

Rosalba desamarra el collar de Leopoldo. Leopoldo mira con desconcierto y temor a Rosalba.

ROSALBA (CONT'D)

Me vieron fiero y se fueron diciendo que era el mismísimo diablo...

¡Jajajajajajaj!

Leopoldo mira con desagrado a Rosalba que se ríe a carcajadas.

53. EXT / CASA DE ROSALBA / DÍA

Lacayo 1 está sentado sobre su caballo, está bebiendo agua de una bota de tauromaquia, SE ESCUCHA LA RISA DE ROSALBA A LO LEJOS. El lacayo 1 reacciona con una mirada hacia Efrén, este se percata y le responde con cierta molestia, mientras le está arreglando la silla al caballo de Leopoldo.

EFRÉN

Si no fuera por esa señora Don Leo no estaría vivo
Y nosotros no pudiéramos ahorita reclamar tierras...
Para que piensen dos veces antes de abrir esas putas getas.

Efrén mira a su alrededor, en señal de advertirle al resto de lacayos. El lacayo 1 continúa hablándole, pero esta vez con timidez.

LACAYO 1

Usted cree que... ¿Podamos dedicar una tarde para enterrar a nuestros compañeros caídos?

Efrén abre la boca para hablar, pero se abstiene. Alza los hombros en señal no saber qué responder.

54. INT / CASA DE ROSALBA / DÍA

Rosalba se sienta sobre la cama, mientras unta de babas el collar de Leopoldo.

LEOPOLDO

Vi al hijo de...

Rosalba recuesta la cabeza contra la pared, cierra los ojos y habla con desazón.

ROSALBA
Jacinto... volvió.
¿Cierto?

Leopoldo aprieta la mandíbula, frunce el ceño y asiente con la cabeza.

ROSALBA (CONT'D)
Traiga el cadáver de ese maldito cachiporro.
Y lo ponemos en la entrada de esta vereda...
Ahí, usted verá que nadie va a venir a jodernos...
Porque si no volverán los hijos de los hijos acá a joder por la tierra.

LEOPOLDO
Sí...

ROSALBA
Muéstrele a la gente un corte de franela, saque a esa plaga de acá.
Mire cómo me dejaron la casa...
Mire a su tío...
Tómense eso y váyanse. Tenemos que actuar rápido.

Leopoldo toma una jarra metálica oxidada y bebe de manera ansiosa el líquido que se derrama por los bordes de su boca. Rosalba señala el bulto de tierra y la columna destrozada en la mitad de su sala.

ROSALBA (CONT'D)
Su tío sabía que en esa columna había comején, una plaga silenciosa...
Le hechó petróleo durante cinco años, y juraba que había matado esa plaga de insectos...
El día que mataron a Gaitan, que vinieron a buscarlo a usted y nos quemaron el ranchito y se cayó esa mierda...
Me di de cuenta que dentro de esa madera había una colonia completa de insectos...

Leopoldo mira la columna.

LEOPOLDO
Ya mandé a sepultarles la mina esa...

Rosalba niega con la cabeza.

ROSALBA

Vaya a la casa de Jacinto...

Leopoldo hace una expresión de sorpresa.

ROSALBA (CONT'D)

Hay tantas almas en pena en esta tierra, solo hasta que arda queda tranquila.

Ellos son como el comején, deje las crías vivas y se le caerá su casa.

Leopoldo mira hacia el suelo y se percata que la mano de su tío está afuera de la cama. Leopoldo se arrodilla y la mete debajo de la cama.

LEOPOLDO

Oiga tía
¿Usted cree en Dios?

ROSALBA

Sí, pero también creo en las plantas

Rosalba está concentrada haciendo una atadura al collar de Leopoldo, se distrae y sonríe, tiene trozos de hierbas verdosas en todos sus dientes. Rosalba le da el collar, pero esta vez tiene unas plumas dentro del pico. Leopoldo mientras bebe la aromática y lleva la olla en la otra mano, le habla a Rosalba con un tono sumiso.

LEOPOLDO

Me voy..
Bendígame tía.

Leopoldo cierra los ojos y cae sobre su rostro una salpicadura de sangre.

55. EXT / LOMA VISTA A CAMPO DE ESPIGAS / DÍA

Rubén sube la loma que está pelada, en la cúspide se vislumbra un árbol con una persona ahorcada, la loma tiene evidencias de incendios y pasos de caballo. A medida que Rubén sube, SE ESCUCHAN LOS PASOS DE GONZALO QUE DE REPENTE SE DETIENEN.

GONZALO (V.O.)

Váyase de acá antes de que lo mate pelado.

Rubén empieza a ver los pies de Gonzalo quien deja a un lado el cuerpo de Jacinto. Y empieza a sacar el machete con el ánimo de intimidar, el machete tiene el filo oxidado y gastado. EL SONIDO DEL TACTO DEL MACHETE CON EL PASTO ES AGUDO. Gonzalo está sudoroso y respira agotado por la boca.

Rubén alza la mirada, lo mira fijamente, suspira y deja de subir la loma.

RUBÉN

Pues máteme.

GONZALO

Enserio usted es solo un niño
terco que no va a durar hasta
mañana...

Gonzalo señala el cadáver de Jacinto.

GONZALO (CONT'D)

Usted no entiende que es la única
solución.
Su papá hizo mucho mal por acá, y
él fue el que empezó a incendiar
veredas...

Rubén alza los hombros e interrumpe a Gonzalo.

RUBÉN

Si usted y yo estamos vivos fue
precisamente por permanecer
unidos...
Y no por vender a nuestra gente.

Hacia la planicie bajo la loma, lejos sobre el campo de espigas, se mueven varios matorrales, SE ESCUCHA EL GEMIDO DE UN NIÑO.

Gonzalo voltea a mirar hacia la planicie.

GONZALO

Nos están siguiendo.

Rubén se apresura, toma a Gonzalo de la mano y el hombro, se la dobla y le quita el machete, Gonzalo le da un puño en el rostro, luego Rubén en un acto reflejo lo empuja mientras lanza el machete loma abajo.

RUBÉN

! Vámonos de acá!
Puede ser un chulavita hijueputa.

GONZALO

Escóndase.
Si no lo mato yo lo van a matar
ellos...

Ambos se apartan agachando la cabeza y moviéndose con cautela, Rubén baja hacia donde botó el machete, Gonzalo detrás de un árbol, donde puede observar hacia el paisaje y hacia la dirección donde está Rubén.

GONZALO (CONT'D)

Si es solo uno y está armado
podemos tener un arma...
Ya que usted y su papá no trajeron
ni mierda...

SE ESCUCHA EL GEMIDO DE UN NIÑO. El movimiento en los matorrales evidencia que empieza a alejarse de donde está Gonzalo y Rubén. Gonzalo susurra.

GONZALO (CONT'D)

Debe estar herido.

Gonzalo baja la loma, da un salto cerca a Rubén y toma el machete mientras sigue bajando, en dirección a la cerca que divide el campo de espigas con la trocha. Rubén mira a Jacinto.

RUBÉN

¿Qué haría usted papá?

56. EXT / CAMPO DE ESPIGAS / DÍA

Gonzalo entra a los matorrales de espigas, levantan polvo negro y empieza a toser, se tapa la boca mientras sigue abriendo paso, de golpe cae sobre un charcal de barro, deja a un lado el machete para poder apoyarse sobre el borde de la tierra firme, pero este se va haciendo pedazos, Gonzalo voltea a sus alrededores y se percata de la presencia de un cadáver.

Rubén mira a Gonzalo entre matas y extiende su mano con el ánimo de asustarlo, al tocar su hombro Gonzalo GRITA.

RUBÉN

!Shhh!
¿No dice que puede ser un chulavita
armado?

Gonzalo recibe la mano de Rubén y empieza a ir a su orilla.

GONZALO

Pelado...
No me haga esos sustos.

57. EXT / CAMPO DE ESPIGAS LAGO / DÍA

Rubén camina delante de Gonzalo abriendo camino removiendo matas tumbadas de espigas secas, no se ve nada alrededor, solo morros de matas de maíz amarillentas y negras, algunas rocas y cercas tumbadas, con maleza de color amarillo que sueltan espigas y polvo ceniciento al paso de Rubén y Gonzalo. Todo el entorno evidencia un gran incendio de días pasados. Rubén tiene los ojos medio torcidos y parece que pierde el equilibrio a medida que avanza.

Tanto el rostro de Rubén como el de Gonzalo se van tiñendo de cenizas y polvo que guardan los morros. Tanto Rubén como Gonzalo tosen paulatinamente.

RUBÉN

Reconozco este lugar así sea de noche, y esté borracho.

GONZALO

¿Cómo hace?

Gonzalo se percata de como Rubén camina arrastrando los pies y se tambalea poco a poco.

GONZALO (CONT'D)

¿Está bien?

Rubén sacude la cabeza y parpadea con el ánimo de concentrarse.

RUBÉN

Sí.

GONZALO

Oiga pelado...
No sé cómo vamos a terminar.
Pero tiene razón...
Es que no sé qué hacer de la vida y su papá prometió muchas cosas...
Por otro lado, usted se ganó mi respeto.

RUBÉN

Es la primera vez que me tratan bien desde que me fui...
Y no salió barato

GONZALO

Dígame una cosa.
¿Cómo llegó hasta acá?

Rubén mira hacia arriba en las montañas aledañas, con el ánimo de ubicarse.

RUBÉN

Llegué como los chulos que usted ve allá.

Rubén señala con la cabeza y la boca, hacia una colina donde se vislumbran varios chulos en las copas de los árboles que se mecen por el viento, las aves permanecen quietas. Gonzalo desvía su mirada para observar con extrañeza a Rubén.

58. EXT / ENTRADA MINA DE CARBON / DÍA

Del paisaje sobresale la entrada de una mina de carbón en medio de árboles altos.

Aurelio se aproxima a la entrada de la mina con urgencia, estaciona su caballo con Carlos y dos jóvenes acompañantes. El JOVEN 1 (16), está sentado sobre una roca en la entrada de la mina, se pone de pie, tiene una pica en las manos, alza la pica para saludar a Aurelio. JOVEN 2 (19) está en la parte alta de la mina escondido entre las rocas, sobre la entrada, hace un silbido saludando con respeto a Aurelio, levanta su sombrero de copa y lo saluda. Aurelio se baja del caballo y responde el saludo levantando la mano.

CARLOS

¿¡Alguna novedad!?

Los dos guardias niegan con la cabeza. Aurelio y sus tres acompañantes entran a la mina, toman del suelo unas lámparas de metal que funcionan con aceite. En la copa de un árbol que esta frente a la entrada de la mina, está el NIÑO 1(9), silba imitando el sonido de un ave.

GONZALO (V.O.)

Pero pelado...

¿Cómo así que usted llego como esos chulos?

RUBÉN (V.O.)

Sí, me trajo la misma muerte.

Abajo del árbol hay una MUJER JOVEN (18), de tés pálida y pelo negro ondulado y enmarañado, mira con atención al niño 1 que acaba de silbar. Procede a quitarse el saco y el vestido que la cubre, quedando en completa desnudes, sobre su cuerpo se evidencia una serie de cicatrices recién hechas con cuchillos calientes. Corre hasta ser visible por el joven 1 que está en la entrada de la mina y el joven 2, que está en la parte alta de la mina.

MUJER JOVEN 1:

¡Auxilio ayuda!

¡Dios mío!

¿Esté don Aurelio?

Joven 2 desde la parte alta mira con atención a la mujer desnuda, se pone de pie y se asoma al filo de la entrada. El joven 1 suelta la pica y se acerca a la mujer deslumbrado, extendiendo sus manos en disposición de recibirla. Detrás del joven 1 aparece un HOMBRE 1 (38) con un cuchillo largo de matarife en la mano, mientras da dos pasos sigilosos mueve un par de piedras en el suelo, el joven 1 se percata del sonido de estas y antes de que se voltee el hombre 1 de un movimiento rápido y preciso lo apresa del cuello y se lo raja, le tapa la boca mientras mira a la mujer desnuda, el hombre 1 tiene una expresión fría y doliente. Ella responde a la acción con una mirada fría, da varios pasos hacia atrás.

GONZALO (V.O.)

¿Y qué vio por el camino?

RUBÉN (V.O.)

Por el camino
Vi la tierrita. Mi rancho.
Y los que vienen por todo. Y a
ustedes.

Detrás del joven 2 aparece el HOMBRE 2 (44), le tapa la cabeza con una ruana gruesa de lana, le aprieta la garganta y asesta varias puñaladas en el pecho, el joven 2 da un grito sordo entre la cobija de lana, pero el hombre 2 hace presión sobre su garganta. La mujer se aleja inexpresiva con algo de repulsión.

GONZALO (V.O.)

¿Y cómo vamos a terminar?

RUBÉN(V.O.)

Debajo de la tierra.

...

Nosotros venimos por la tierra y al
final tierra es lo que vamos a
tener.

El niño 1 mira con sorpresa toda la situación en la entrada de la mina, se tapa la boca, tembloroso y nervioso se apresura a bajar del árbol.

La mujer corre al árbol donde dejó su ropa, el niño 1 tiene la respiración alterada y nerviosa, la mujer empieza a vestirse de nuevo. El Niño 1 se muestra muy nervioso y con miedo.

NIÑO 1

!Lala!

¿Ya nos podemos ir?

La mujer joven, en respuesta asiente con la cabeza.

Los dos hombres chulavitas arrastran los cuerpos de los jóvenes guardias, mientras agonizan e intentan con inutilidad liberarse de los hombres chulavitas que los arrastran.

59. INT / MINA DE CARBON / DÍA

Aurelio está en un punto medio entre la entrada y el fondo de la mina que se ve levemente iluminado por fuego de una fogata, alrededor de esta hay varias personas acostadas, algunas despiertas otras durmiendo. Dentro de la mina hay varios cambuches, contra las paredes de carbón hay varias personas durmiendo o mirando a Aurelio y sus acompañantes entrando, los cuales hacen ruido y saludan. Una mujer (50) alza la mirada y acerca una lámpara de aceite.

A espaldas de Aurelio hay un gran haz de luz lejano y difuminado por el polvo que levanta sus pasos y el de Carlos y sus dos acompañantes que llevan la delantera, Aurelio baja despacio, con cuidado y sosteniendo la lámpara de aceite a la altura de su cintura para iluminar sus pasos. Desde la entrada ÉL OYE ALGUNOS SONIDOS EXTRAÑOS, ocasionados por los gemidos de dolor del joven 1.

Aurelio se detiene extrañado y alza su mirada hacia la entrada. Los dos jóvenes y Carlos bajan con mayor habilidad y llevan la delantera. Un hombre anciano (80) soplando la fogata con el ánimo de revivir el fuego.

ANCIANO

Qué honor tenerlos por acá Aurelio
y compañía.

AURELIO

¿Cómo vamos?

Pasa un viento dentro de la mina que apaga la lámpara de Aurelio.

RUBÉN (V.O.)

Y nos seguiremos matando..

Aurelio en penumbra no se mueve y siente que se va a caer.

60. EXT / MINA DE CARBON/ DÍA

Los chulavitas 1 y 2 llegan a la entrada de la mina con cautela, cada uno carga un hacha, se miran mutuamente de frente a las dos columnas de madera que sostiene un techo de bahareque, el cual represa las rocas de la parte alta de la montaña. Empiezan simultáneamente a talar las columnas, mientras lo hacen se percatan de cómo desde el techo caen rocas pequeñas, tierra y polvo negro por montones, les cae al rostro y los hace toser, pero no se detienen. Rápidamente los troncos represados contra las piedras de gran tamaño empiezan a crujir, a medida que los chulavitas dan hachazos sobre la estructura, aumenta la caída de rocas dentro de la mina. Cae el primer tronco del techo y rueda cayendo adentro, cuya estructura interna es empinada y profunda.

CUT TO:

61. INT / MINA DE CARBON/ DÍA

El tronco de madera está cayendo, rebotando contra las paredes y acercándose a gran velocidad.

MUJER ANCIANA

¡Aurelio qué hubo!
¿y qué es ese ruido?

El anciano se pone de pie sobre una roca y mira hacia la entrada de la mina. Aurelio se asusta por el sonido, entra en estado de alarma, repentinamente el tronco estalla contra una roca cerca de él. Aurelio cae y resbala levemente, está alterado y nervioso.

ANCIANO

¡No!

¡No, qué pasa allá afuera!

Carlos se devuelve con afán para ver mejor hacia la entrada.

INSERT / HACHAZOS SOBRE LAS COLUMNAS: Varios hachazos van pelando y talando las columnas de madera a un punto muy frágil. Uno de los hombres empieza a darle patadas a la columna. FIN.

LOS ACHAZOS RETUMBAN CON MÁS FUERZA DENTRO DE LA MINA.

CARLOS

Jueputa nos van a matar...

¡Papá el arma!

¡Dispare!

¡Dispare carajo!

La gente empieza a ponerse de pie y a forzar la vista hacia la entrada. Todos entran en pánico, los hachazos no cesan, resuenan con mayor velocidad. Todos empiezan a despertar caóticamente.

VARIAS VOCES

¡No! - ¡Rápido salgan! - ¡Por el amor a Dios! - ¡Nos van a matar!

Aurelio que está ubicado en una zona más cercana a la entrada se dispone a disparar, tensa los ojos al distinguir unas sombras proyectadas en las paredes de la mina, son las siluetas de los dos hombres talando incesantemente. Aurelio se acomoda y bota sus cosas al suelo, alista el fusil en sus manos, apunta. La vista de Aurelio es imprecisa, pero dispara e instantáneamente sale un chispazo de la parte lateral del fusil, quemando el ojo derecho de Aurelio, GRITA Y cae con las manos en el rostro, se arrastra y retuerce del dolor en el suelo.

Frente a la fogata hay un niño pequeño (4) mirando la brasa, mientras su respiración empieza a alterarse. Los gritos se van volviendo cada vez más agudos y desesperantes. Varias personas empiezan a escalar la mina, mirando de forma paulatina y desesperada hacia la entrada. Desde la perspectiva del niño se ven varias sombras a contra luz subiendo. De golpe una avalancha de rocas se viene abajo, oscureciendo todo el lugar, poco a poco se oyen rocas viniéndose abajo e hiriendo a varias personas, las luces se apagan rápidamente, todas las personas gimen de dolor y progresivamente solo se escucha el choque de unas rocas contra otras.

El niño entra en shock y GRITA, unos brazos alzan al niño y le tapan los ojos. Con rapidez las rocas apagan la fogata. Todo queda en completa oscuridad.

62. EXT / MIRADOR CAMPO DE ESPIGAS / DÍA

Frente a Gonzalo y Rubén hay una piedra alta, rodeado de los morros de espigas, Gonzalo apurado y agotado de cargar el cadáver de Jacinto toma un suspiro, ve los pies de Rubén subir a una roca medianamente alta.

GONZALO

¿Oiga y su mamá?

RUBÉN

No sé...

Ella antes de meterse con Jacinto,
vivía por acá con mi abuela...

Rubén toma del torso el cadáver de Jacinto. Gonzalo sube a la roca y se sienta junto a Rubén. Ambos se disponen a descansar. Gonzalo está exhausto.

GONZALO

Qué pesadilla... Este camino es el
purgatorio...
Que pesadilla... Este camino es el
purgatorio...

RUBÉN

¿Y usted?

GONZALO

¿Yo qué?

RUBÉN

¿Por qué casi no se le veía por
acá?

GONZALO

Pues usted sabe...
Mi papá era Alberto, el policía
encargado de esta vereda.
Me traía de vez en cuando a la
fuerza.
Y eso...

Gonzalo saca el machete y empieza a limpiarlo con el pantalón de Jacinto que esta extremadamente sucia.

GONZALO (V.O.)

Por estas tierras casi no le
gustaba venir...
Peleaba mucho con mi abuela y con
mi tío Aurelio...

Sobre el horizonte de espigas, a lo lejos varias aves salen volando al mismo tiempo de una misma parte. Rubén de golpe deja de mecerse, presta atención en dirección a las aves volando. Se ve unas matas moverse, evidenciando el andar de alguien entre los matorrales de espigas.

GONZALO

Además, él quería meterme de cura.

Rubén le tapa la boca a Gonzalo. Este reacciona de una forma brusca y se levanta con rapidez, buscando con la mirada mientras levanta el machete, baja al suelo, se agacha y le habla a Rubén en voz baja.

GONZALO (CONT'D)

Quédese acá.

Rubén asiente con la cabeza y baja al suelo. Gonzalo se pierde en el espesor de los morros de espigas. Rubén mira al cadáver de su papá y le hace una señal de hacer silencio con su mano en su boca.

63. EXT / CAMPO DE ESPIGAS / DÍA

Las manos de Henri se mueven de manera intermitente entre su rostro y las matas, avanza de manera torpe y desesperada, se abre campo en medio de bastos morros de espigas. Gloria pone su mano sobre el hombro de Henri, y lo intenta guiar ya que Henri camina de manera desequilibrada. Se lleva las manos a sus oídos que tienen sangre seca del tímpano hacia afuera. Henri no deja de gemir y de quejarse, escurren babas y mocos de su rostro, evidencia un estado de conmoción y angustia. Gloria está desesperada abriéndose campo. Le habla a Henri en pro de consolarlo.

GLORIA

Ya Henri, ya...

Ya tranquilo, shh, shh... ya...

Gonzalo en medio de morros se percata de un movimiento entre matas, se detiene. Se acuesta con el machete en la mano y espera. Gloria y Henri están pasando al lado de Gonzalo sin que él los pueda ver, está acostado boca arriba escuchando con atención.

GLORIA (CONT'D)

Venga por acá...

Se levanta y con una expresión de sorpresa habla en voz alta.

GONZALO

¡¿Niños?!

Gloria sin reconocer quien habla, se afana en huir corriendo y empuja a Henri, quien le hace caso sin omisión y también está en estado de alerta, Gonzalo abriendo paso con el machete en la mano.

CUT TO:

64. EXT / PANTANO EN CAMPO DE ESPIGAS / DÍA

Gloria y Henri entran en un pantano y caen accidentalmente en un charco de barro, a medida que avanzan el lodo llega a la altura de las rodillas, aun así, continúan huyendo de Gonzalo quien los alcanza. Grita conmocionada.

GONZALO
¡¿Henri?! ¡Hermano!

Gloria se voltea, Henri sigue avanzando en medio del lodazal

GLORIA
¿Usted es el hermano de Henri?

Gonzalo esta conmocionado de ver el estado de Henri.

GONZALO
¡Sí! ¡Oiga Henri!

Gloria mira la espalda de Henri, la cual poco a poco se va hundiendo, su mano no lo alcanza, está angustiada le habla a Gonzalo en un tono calmado.

GLORIA
Él se quedó sordo...

GONZALO
¿Qué?
¿Cómo?

GLORIA
Sí...

Henri empieza a hundirse cada vez más y el nivel del agua llega rápidamente a su cuello, hasta caer a una mayor profundidad, y no puede continuar, con la boca arriba empieza a tragar agua y a chapucear desesperadamente.

De la orilla contraria se asoma con rapidez Rubén, quien queda exhorto ante la situación.

Gonzalo se mete al lodazal, lanza el machete y a medida que avanza va desamarrando el costal terciado que tiene a su torso. Avanza con desesperación pero se hunde progresivamente.

Rubén extiende una rama larga hasta donde esta Henri, quien por azar se tropieza con ella, la toma y así Rubén empieza a sacarlo hacia la orilla del lodazal.

Rubén alza a Henri quien está vomitando agua, alza su mirada y ve el cadáver de Jacinto junto a Rubén. Henri horrorizado empieza a gritar.

Gonzalo alza a Henri y lo abraza con fuerza, Henri tiene los ojos cerrados lo golpea y patatea desesperadamente. Gonzalo lo domina, tomándolo de los brazos, Henri hace movimientos desesperados y grita.

HENRI

Ustedes mataron a Pablo, fueron
ustedes malditos,
¡Los maldigo!

GONZALO (A HENRI)

!¿Quién es Pablo?!
¡Cálmese!
¡Soy yo!
¡Oiga, míreme!

Henri empieza a toser y vomita agua.. Gonzalo se pone al nivel de Henri y le limpia la cara, lo mira a los ojos, Henri una vez lo reconoce empieza a llorar de manera desconsolada. En el reflejo del agua Rubén ve que en el cielo hay una banda de chulos volando en círculos, con su mirada preocupada mira a Gloria quien de forma tímida se oculta a espaldas de Gonzalo.

RUBÉN

Váyanse donde Tita...
Yo como sea llego a mi casa.

Gonzalo lo mira y asiente con la cabeza mientras evita llorar por la reacción de Henri.

65. EXT / QUEBRADA / DÍA

Leopoldo y su séquito de chulavitas están en la orilla de una quebrada, el lacayo 1 está sin camisa bañándose, sacando la mugre que le dejó la explosión, el lacayo 5 está bebiendo agua a la orilla de la quebrada, y embotellándola en su cantimplora. Leopoldo mira con atención el agua que baja por la quebrada. El lacayo 5 mira a Leopoldo.

LACAYO 5

Con todo respeto don Leo...
Creo que deberíamos hacer como esa
vez...
¿Se acuerda que hicimos desfilar
a esos cachiporros como ganado
por toda loma vieja y al final
les hicimos cavar sus propias
tumbas?

Leopoldo lo mira y sonríe asintiendo con la cabeza. Luego se para frente a la quebrada. Leopoldo le habla a Efrén sin mirarlo

LEOPOLDO (A LACAYO1)
Cuéntenos acá una cosa...
¿Qué paso con el niño que quedó
vivo de esa explosión?

Lacayo 1 se para frente a Leopoldo con atención.

LACAYO 1
No sé cómo quedó después de la
explosión.

Leopoldo sin dejar de mirar el agua y alrededor de la
quebrada habla en voz alta llamando la atención de todos los
allí presentes.

LEOPOLDO
A ver yo pregunto...
!Efrén!
¿Usted vio el cadáver de ese niño?

Leopoldo mira con seriedad a Efrén.

EFRÉN
No señor.

LEOPOLDO (A LACAYO 1)
Entonces...
¿Usted está diciendo que este
verraco nos está viendo la cara de
guebones?
¿Qué va a vivir para contar como le
vio la cara a Leopoldo Panqueba?

El Lacayo 1 baja la mirada y en medio de sus manos llegan
vestigios de carbón, alza la mirada y a medida que el agua
corre, la quebrada se tiñe levemente de color negro. Leopoldo
sonríe. Efrén mira con curiosidad y horror el agua que pasa
entre sus piernas. El lacayo 4 se percata de que ha estado
bebiendo agua con carbón empieza a toser y vaciar su
cantimplora en el pasto.

EFRÉN
¡Don Leo se les cayó la mina!

Leopoldo mira el agua y sonríe levemente, luego mira fijamente
al Lacayo1.

LEOPOLDO
¿Sí está viendo esa agua mijo?

Efrén se hace al lado de Leopoldo, levanta con las manos un
puñado de agua oscura.

LEOPOLDO (CONT'D)
¿Saben cuánta gente había en esa
mina?

LACAYO 1
Mucha... pero no sé cuántas
personas.

LEOPOLDO
Deja a alguien vivo después de eso..
¿Y qué pasa?

El Lacayo 1 empieza a salirse de la quebrada, Leopoldo le cierra el paso. Le habla entre los dientes con cierta agresividad.

LEOPOLDO (CONT'D)
¿Díganos qué pasa?

Leopoldo se sube a su caballo, luego mira con ira al lacayo 1, quien baja la mirada y mira el agua.

LEOPOLDO (CONT'D)
Hemos perdido muchos compañeros,
familia, hijos también
¿No sabemos dónde están?

A medida que Leopoldo habla se le quiebra un poco la voz.

LEOPOLDO (CONT'D)
Yo no sé si me quemaron a la
familia mía, qué pasó con mi pelado
que estaba defendiendo el rancho...

Lacayo 1 empieza a cubrirse el pecho por el frío, se muestra triste.

LACAYO 1
Mi compañero murió hoy y allá quedo
botado.

EFRÉN
Tranquilo, más claro que esa agua
no puede ser. Quedan pocas ratas
cachiporras.
¡Y vamos por la cabeza!

Leopoldo habla ensimismado.

LEOPOLDO
Y la ponemos en la entrada de la
vereda.

Los cinco lacayos asienten con la cabeza.

VARIAS VOCES
¡Sí!
Amén Don Leo
Sí señor.

El Lacayo 1 se pone la camisa sobre el torso mojado, Leopoldo y su séquito empiezan a retirarse. El Lacayo 1 antes de seguir voltea a mirar el agua y se percata de cómo también corre sangre por la quebrada y se pinta de rojo levemente. Al lacayo 1 se le escurre una lágrima, y antes de alzar su rostro se limpia la cara, tiene una expresión triste, se pone el saco mientras se retira. Sobre el reflejo rojizo de la quebrada se ve el rostro se Jacinto con los ojos abiertos.

CUT TO:

66. EXT / CAÑO CASA DE RUBÉN / DÍA

Se ve el rostro se Jacinto con los ojos cerrados y la boca tapada con un trozo de tela. Rubén está saliendo del pantano, lleva a Jacinto acostado sobre su espalda, cada paso que da se hunde más en el barro, se le atora el pie derecho y no lo puede sacar pese hacer fuerza. Con la respiración agitada manifestando cansancio hace una maniobra con el pie, lo saca y deja el zapato metido, hace lo mismo con el otro pie, hasta subir un poco y llega a la orilla de un caño donde hay varios postes de madera tumbados, partidos e incendiados, todos están enmarañados con alambres de púas, lo que antes delimitaba un lindero ahora son escombros. Los pies de Rubén evidencian ampollas y heridas en diferentes partes, pero Rubén no expresa dolor, solo cansancio.

RUBÉN

En esta vida o en la otra...
O muertos...
Igual íbamos a venir acá.
¿Cierto?

Al fondo en una parte alta se ve una casa de color rojo terracota, rodeada de árboles frondosos que se mueven lentamente. En sus ramas hay varios chulos a la sombra del sol.

67. EXT / FALDA DE LA MONTAÑA - CASA DE RUBÉN / DÍA TARDE

RUBÉN

¡Mamá!

¿Alguien está por acá?

Rubén sigue subiendo, empieza a escuchar entre EL SILBIDO DEL VIENTO y el SILBIDO DE ALGUIEN QUE PROYECTA UNA MELODÍA DE IGLESIA. Rubén abre los ojos y mira hacia varias direcciones, el silbido deja de escucharse, sigue subiendo y otra vez suena la melodía. Se deja caer al suelo con el cadáver, al recibir el impacto sobre las rodillas bota el cadáver a un lado sobre el pastizal. Mira la cara de Jacinto contra el pasto. Jacinto tiene un pedazo de tela de su propio saco amarrado alrededor de la boca.

RUBÉN (CONT'D)

Ni así se calla.

...

Vaya a silbar al cielo.

...

O al infierno...

Rubén mira la casa a lo lejos mientras descansa, manifiesta cierta emoción y sonríe.

68. EXT / CASA DE RUBÉN / DÍA TARDE

Rubén le da la vuelta a la casa, sus ventanas están abiertas de par en par, las paredes tienen huellas de incendio, de manos sobre ella y rastros de sangre como huellas arrastradas en el suelo. La casa tiene paredes gruesas de adobe, tejas carcomidas por el moho, flores amarillas en el moho, la estructura esta en forma de ele (L). Para entrar la mira alrededor con detenimiento, hay un montón de palos de madera apiñados contra la pared que da hacia la falda de la montaña que fue por donde él llegó, al doblar una esquina de la casa, encuentra un jardín de flores y plantas varias, florecientes y variadas entre ellas. Rubén respira profundo. Llega al centro de la casa en la que hay tres puertas encontrándose frente a un morro de pasto, una es la cocina y las otras dos son cuartos de techo bajo. Rubén con la mirada sigue el corte de la montaña, hacia arriba hay un árbol grande con sus ramas blancas y secas. SE ESCUCHA EL ZUMBIDO DE VARIAS MOSCAS DENTRO DE LAS HABITACIONES.

RUBÉN

¡Mamá!

...

¿Alguien?

Todas las puertas están abiertas y el viento las mueve levemente. Rubén se asoma a una habitación y no encuentra nada, por la ventana rota silba con mayor fuerza el viento. Rubén se aleja de la casa y empieza a subir la montaña, hacia el árbol. A medida que Rubén sube descubre que en el árbol hay varios chulos quietos, posando y mirándolo. Rubén hiperventila. SE ESCUCHA A LO LEJOS LA MISMA MELODÍA, la cual se confunde con el chiflido del viento que producen las ramas de los árboles. Rubén grita con algo de angustia.

RUBÉN (CONT'D)

¿¡Alguien me escucha!?

En reacción al grito de Rubén un par de chulos se retiran del árbol, la mayoría sigue inmóvil viéndolo fijamente. Rubén empieza a subir la montaña.

69. EXT /FILO DE LA MONTAÑA / ATARDECER

Rubén atraviesa el árbol de los chulos, los mira con ira, a medida que avanza SU PULSO CARDIACO AUMENTA, ESCUCHA CADA VEZ MENOS EL SONIDO AMBIENTE.

Llega al filo de la montaña, allí puede observar la parte de abajo donde hay una pila incontable de cadáveres. Chulos sobre ellos comiendo , parados, graznando y acostados.

Rubén respira con profundidad y progresivamente va hiperventilando, su expresión es de asco y malestar, hace un ademán de querer taparse la boca, se deja caer al suelo sobre sus rodillas, inspecciona el panorama dantesco. La mayoría de cuerpos son de hombres, hay también un par de niños y niñas. Una anciana. Rubén alza la mirada horrorizado, encuentra varios chulos que vuelan alrededor de la fosa común. Otros chulos están en los postes de madera con alambre de púas a lo lejos. Rubén empieza a bajar, haciendo expresiones de asco y gemidos de cansancio. SE ESCUCHA EL SONIDO DE MOSCAS QUE SE ACERCAN SIN CESAR.

70. EXT / FOSA COMÚN / ATARDECER

Rubén llega al nivel de la fosa común. Hay muchas moscas ZUMBANDO ALREDEDOR. Por entre los árboles de alrededor se cuele la luz rojiza del atardecer. Rubén hace una expresión como si fuera a vomitar, sube su ruana en pro de taparse la boca y nariz. Se percata que los cadáveres hacia el camino de su casa estaban apilados, con cierta distancia entre uno y otro. Rubén busca con la mirada en la pila de cadáveres y alrededor.

Rubén avanza temblando, al fondo detrás de la pila de cadáver, un pelo oscuro con canas largas que se mueven por el viento. Rubén sin asco y con afán rodea la pila de cadáveres. Encuentra a su madre OFELIA (55), recostada contra una pequeña falda de montaña, con los ojos cerrados, sobre sus manos hay una sogá desgastada que conduce a un canasto, alrededor de ella hay varias matas de eucalipto fresco. En dirección a un barranco están en fila cuatro cadáveres mirando hacia el cielo con los ojos cerrados, en sus extremidades y pecho hay matas de eucalipto amarradas con la sogá. Frente a ella está el cadáver de un bandolero chulavita boca abajo, vestido con saco azul, descalzo, en el bolsillo de su saco hay un cuchillo matarife largo, sobre sus pies hay unas ataduras con ramas de eucalipto. Rubén se acuesta al lado de ella, mira cómo los chulos empiezan a aterrizar. Mira a Ofelia y se encoge en posición fetal.

RUBÉN

¿Mamá qué le pasó?

...

¿Todos estamos muertos?

Rubén tiembla cada vez más por el frío, se desabotona la camisa y abraza en medio de su pecho una mata de eucalipto.

Cierra los ojos. Su respiración se da por intervalos, cada vez más débiles.

OFELIA (V.O.)

¿Hijo, no se duerma todavía...

¿Cómo me le fue en Bogotá?

¿Hizo las paces con su papá?

...

No me deje hablando sola.

71. INT / MINA DE CARBON - ENSOÑACIÓN/ DÍA

En medio de la penumbra, entra a la mina Ofelia, se ve su silueta a contra luz. Ofelia se detiene y sonríe a Rubén quien mira todo estáticamente, Ofelia empieza a llenar de aceite varias lamparas de minería.

RUBÉN (V.O.)

¿Qué hace mamá?

OFELIA

Rubén...

Su abuela me decía que había tantas
almas en pena, como oídos sordos,
para oírlas...

Ofelia en respuesta mira a Rubén y las lamparas y las velas alrededor del suelo y las paredes de la mina se encienden al mismo tiempo. Alrededor de ella hay varias personas mirando a Rubén.

FIN DE LA
ENSOÑACIÓN

72. EXT / FOSA COMÚN / ATARDECER

Rubén abre los ojos y sacude la cabeza. Hay moscas a su alrededor. Rubén se levanta sin quitar su mirada de la pila de cadáveres, detalla sus rostros que son los mismos de la ensoñación, tienen los ojos abiertos con expresión de sufrimiento. Un chulo se acerca el cadáver de Ofelia. Rubén lo espanta.

Rubén toma de las manos de Ofelia la soga y arranca una rama pequeña de eucalipto, se la empieza a poner al cuello de Ofelia. Luego en sus manos y pies.

Vuelve a espantar al chulo, tras su vuelo se ve de fondo una fila de varias personas, la mayoría están embadurnadas de tizne color negro, caminan despacio y cojeando, una mujer lleva en una carretilla el cuerpo de un anciano muerto, Tita lleva de la mano a Henri y Gonzalo carga a un niño herido en sus espaldas, hay niños y niñas sosteniendo algunos objetos como antorchas encendidas y lámparas de aceite, bajando de la montaña, al final de la fila esta Aurelio con un pedazo de tela que usa como venda, cubre su ojo derecho y tiene un pie suspendido en el aire, al andar manifiesta dolor, Carlos lo ayuda. Todos evidencian algún golpe, maltrato o raspadura. Se acercan a la fosa común y a Rubén. Aurelio le habla a Rubén sin ánimo.

AURELIO

No hay otro lugar al que podamos ir. Y no hay nada más que podamos hacer, sino llegar acá, al último rincón de esta vereda.

VARIAS VOCES

Denos agua... Agua por favor...
¡Allá quedó mucha gente
atrapada!
Dios mío... ¿A dónde vamos?

Rubén asiente con la cabeza. Se retira con los ojos desorbitados y arrastrando los pies. La gente empieza a sentarse sobre el suelo, miran desconsolados la pila de cadáveres.

73. EXT / CASA DE RUBÉN / DÍA TARDE

Leopoldo está recostado sobre el árbol donde los chulos posan inmóviles. Están 6 lacayos chulavitas buscando en diferentes lugares de la casa, en el suelo clasifican todas las pertenencias de la casa y busca de manera violenta.

Rubén va subiendo. Leopoldo hace un silbido rápido, los lacayos están en estado de alerta y de un movimiento sigiloso Leopoldo se esconde detrás de un muro. Todos los lacayos quedan en estado de alerta, Leopoldo hace una señal hacia la dirección donde esta Rubén. El lacayo 1 se esconde detrás de una puerta, Rubén se aproxima a su casa y antes de voltear hacia la cocina y cuartos encuentra a Leopoldo, quien lo mira con una sonrisa amistosa. Rubén queda estupefacto.

RUBÉN

¿Leopoldo?

Efrén de un movimiento rápido y sigiloso le pone un cuchillo de matarife en la boca del estómago, lo punza un poco y antes de que Rubén grite de dolor Efrén le tapa la boca y lo domina a la fuerza para llevarlo ante Leopoldo, quien lo mira con frialdad.

LEOPOLDO
Usted es un hijo de Jacinto
¿Cierto?

Rubén asiente con la cabeza.

LEOPOLDO (CONT'D)
Mejor dicho, a usted sí lo
reconoció.

Todos los lacayos ríen y se disponen a tomar acción contra Rubén.

LEOPOLDO (CONT'D)
¿Dónde está su taita?

Rubén señala con la boca hacia la falda de la montaña, cerca de la entrada principal de su casa. Efrén alza a Rubén de los brazos por atrás de su cuerpo, forzándolo a caminar sin quitarle el cuchillo de encima.

74. EXT / FALDA DE LA MONTAÑA - CASA DE RUBÉN / DÍA TARDE

Tres chulavitas y Leopoldo llegan ante el cadáver de Jacinto, lo miran con detenimiento. De fondo esta Rubén con Efrén al lado que le apunta el cuchillo a Rubén. Rubén está preocupado e intenta mirar un par de veces en dirección a su casa con ansiedad.

LEOPOLDO
Vea Pelado, yo creo que a usted le
ha tocado bien duro...
Pero todo lo que usted haya hecho
para llegar hasta acá, yo le
aseguro que es por el bien de esta
tierrita.
¿Oyó?

Una vez Leopoldo le quita la mano del hombro, se revela que alrededor de los hombros de Rubén, hay una sogá amarrada de forma circular. Rubén inexpresivo parpadea.

INSERT / NUDO DE EUCALIPTO: alrededor de la mano de Rubén hay una rama de eucalipto, la cual aprieta firmemente. FIN.

Leopoldo CHIFLA y Efrén empieza a galopar en su caballo a toda velocidad. De un solo halón bota al suelo a Rubén. La sogá se tensiona y Rubén empieza a ser arrastrado con brusquedad y velocidad, GRITA. Mientras Rubén desciende y arrastrado por la trocha. Varias piedras raspan la piel de su rostro, cabeza y hombros. Busca la manera de liberarse, pero es imposible. Cierra los ojos y resiste al dolor.

INSERT / CADAVER DE JACINTO: Sobre diferentes superficies se ve a Jacinto arrastrado. FIN.

Rubén rompe en llanto y empieza a gritarle a Efrén.

RUBÉN

¡Yo sé dónde están sus hijos!
¡Sus parientes!
¡Yo sé dónde está toda la maldita
vereda!
¡Déjeme, por favor!

Efrén frena el caballo, haciéndolo relinchar y ladearse. Rubén rueda con gran velocidad e inercia, pegándose contra un poste de púas. Rubén con los ojos entre abiertos hiperventila, sobre todo su cuerpo tiene múltiples contusiones, raspones y moretones, progresivamente queda dormido.

Leopoldo desde la parte alta de la casa se percata que Efrén se detuvo repentinamente. Leopoldo le chifla a Efrén.

LEOPOLDO

¡Efrén!
¡Que pasa que no lo veo cerrándole
la cagalera a esa Cachiporra!

Los demás chulavitas en medio del saqueo a la casa de Rubén ríen del comentario de Leopoldo.

EFRÉN

¡Don leo!
¡Dice que sabe dónde están nuestros
familiares!

Efrén mira a Rubén qué esta boca abajo en estado inconsciente.

75. EXT / FOSA COMÚN / ATARDECER

Rubén despierta, parpadea y su respiración se agita como si le faltara el aire, entre abre los ojos y ve sus pies descalzos suspendidos en el aire, se da cuenta que esta sobre el lomo de un caballo que lleva Efrén de la mano, avanzan detrás de Leopoldo a paso lento y con la otra mano sobre un revólver que lleva en la cintura. Efrén mira horrorizado hacia el frente, desenvaina el revólver y lo alista. Rubén siente que están descendiendo alza la mirada, y mira la fosa común, ve como varios compañeros empiezan a levantarse, Aurelio, Tita, las mujeres, Gonzalo, Henri, Gloria y demás niños empiezan a acercarse en estado de alerta, miran con desconcierto a Rubén. Leopoldo empieza a silbar UNA MELODIA FUNEBRE DE RITUALES CATÓLICOS.

Alrededor de la fosa detrás de los árboles que delimitan los linderos de la finca de Rubén, detrás del barranco, detrás de las personas que están frente a la fosa, empiezan a asomarse los chulavitas uno a uno con los fusiles en las manos, mirando con atención a Leopoldo.

Estando al nivel de la Fosa, Rubén intenta levantarse, pero no puede, tiene sus brazos amarrados a la silla del caballo. Aurelio mira de manera imponente a Leopoldo, se da mañas para sostenerse en pie, usando su fusil dañado como bastón, hiperventila y tose.

AURELIO (A LEOPOLDO)

¡Usted es una rata goda del demonio!
¿Usted sabe a cuánta gente sepultó viva en esa puta mina?
Maldito vende patrias...

Leopoldo lo interrumpe

LEOPOLDO

¿Y yo que podría decir de usted?
¿Hum?
¿Le parece tener mucho honor incendiar fincas de noche?

Efrén alza a Rubén y lo bota al pie de la pila de cadáveres. Efrén mira con detenimiento y horror todo el ambiente, se acerca a detallar los cadáveres, Rubén se levanta con dificultad, se arrastra a un lado descubriendo a la vista de Efrén el cadáver de un niño. Luego se deja caer de nuevo sobre el pasto. Efrén queda pasmado y sube sobre la pila de cadáveres.

Cada uno de los lacayos tiene una expresión de tensión, intermitentemente miran la fosa común y a los cachiporros. Los niños se abrazan mutuamente, y los adultos asustados que evidentemente no pueden pelear. Leopoldo mira sin expresión hacia la pila de cadáveres.

LEOPOLDO (CONT'D)

Parece que el curita ese tenía toda la razón...
El mundo se va acabar y todo se va a ir a la mierda ahora mismo.

Leopoldo mira a Rubén, le habla en un tono de burla.

LEOPOLDO (CONT'D)

¡Y nosotros pensando que su papá;
Nos iba a dar tremenda guerra.

Efrén no deja de mover cuerpos de un lado a otro, luce extasiado, hiperventila y gime levemente manifestando un malestar. Los compañeros chulavitas al ver a Efrén bajan levemente el fusil y se miran mutuamente desconcertados. Leopoldo le habla a Efrén.

LEOPOLDO (CONT'D)

A lo que vinimos,
¡Vamos!
¡Oiga! ¡Efrén!

Rubén alza la mano con dificultad manifestando dolor.
Interrumpe a Leopoldo.

RUBÉN

Mi mamá trajo a todos estos cuerpos
Todos son de la vereda.

Leopoldo ignora a Rubén y sigue acerca a Efrén.

LEOPOLDO

Le estoy hablando Efrén.

Efrén levanta el cuerpo de un niño semidesnudo, se baja de la pila, cae sobre sus rodillas miran el cuerpo, mientras lo mira desconsolado. Leopoldo mira la pila de cadáveres y le quita el revólver a Efrén, este no se inmuta. Aurelio se exalta e intenta acercarse en posición de pelear, se cae y mira imposibilitado a Leopoldo avanzar implacable hacia él.

RUBÉN (A LEOPOLDO)

Ahí está su hijo..
A los pies de mi mamá.

Leopoldo se detiene y ratifica, voltea el cuerpo y tiene el rostro quemado, inspecciona la chaqueta y encuentra un cuchillo de matarife. Leopoldo empieza a conmoverse, sus ojos llorosos.

Todos los chulavitas empiezan a acercarse a la pila de cadáveres. Los niños se percatan y gritan, las mujeres los abrazan, pero los chulavitas se siguen acercándose con ojos curiosos.

El lacayo 5 le habla con temor y timidez a Leopoldo.

LACAYO 5

¿Don Leo?
Yo quiero buscar también...

Lacayo 1,3 y 6 asienten con la cabeza y bajan los fusiles. Rubén confronta con la mirada a los lacayos, en medio de su desanimo alza la voz y habla de manera sentida.

RUBÉN

Todos tenemos a alguien por
enterrar.
Todos necesitaremos santa
sepultura.

Jacinto pone la mano sobre Rubén. Rubén se levanta evidenciando múltiples golpes y sangrados por todo su cuerpo. Arrastrado los pies, llega hasta donde su madre y toma su brazo saca una mata de eucalipto, empieza a amarrarla sobre las manos de ella. Mira a Leopoldo con ojos sin temor.

RUBÉN (A LEOPOLDO) (CONT'D)

Si quiere Mátenos a todos Yo moriré
en mi ley..

Leopoldo mira con rabia a los chulavitas, a Aurelio y a Carlos y ellos lo miran con compasión.

LEOPOLDO

¡Maldita sea! ¡Maldita Tierra!

Aurelio con sus manos aprieta un puñado de tierra y baja la mirada impotente. Gloria se acerca a Rubén y susurra.

GLORIA

Dale señor el descanso eterno.

Gonzalo deja de abrazar a Henri y le responde a Gloria.

GONZALO

Brilla para ella la luz perpetua.

Leopoldo mira a los niños que asustados se juntan entre ellos. Los lacayos buscan entre la pila de cadáveres, a medida que buscan se van horrorizando y señalando a quienes conocen, haciendo a un lado sus fusiles se ayudan mutuamente a mover los cuerpos. Leopoldo iracundo se levanta y dispara varias veces al cielo, hasta descargar el revólver. GRITA. Todos se asustan y miran a Leopoldo con temor, menos Rubén, quien sigue su camino hacia el barranco arrastrando desde las axilas a su madre, detrás de él llega Gonzalo cargando el cadáver de Jacinto.

Por los disparos salen volando muchos chulos de todas partes, el vuelo ensordece a todos, y caen varias plumas negras. Gloria conmovida alza su mirada hacia Leopoldo.

GLORIA

Solo por hoy..

Leopoldo mira a Rubén cómo lanza los cuerpos de sus padres. Rubén toma de varias partes ramas de eucalipto y las lanza al lado de los cuerpos de sus padres.

Rubén mira a Ofelia y a Jacinto, juntos mirando hacia el cielo. Alza su mirada, a medida que observa los alrededores de su casa, con varias huellas de la violencia, como el pasto quemado, cadáveres de varios animales, la cerca tumbada, vestigios de ceniza y humo. Gonzalo se retira. Rubén se queda y poco a poco empieza a percatarse que varias partes de la tierra alrededor suya y del paisaje empiezan a removerse, del barranco, de los árboles, de las montañas aledañas, en el horizonte lejano, al lado suyo empiezan a levantarse personas que evidencian cierto estado de descomposición con la piel pálida, niños, niñas, personas mayores, hombres y mujeres, todos poco a poco salen en medio de la penumbra y miran a Rubén, quietos, sin expresión. Rubén está muy agotado, habla con esfuerzo.

RUBÉN

Dales señor el descanso eterno.

Gloria responde, mientras mira a Leopoldo con temor.

GLORIA
Brilla para
ellos la luz
perpetúa...

El ultimo haz de luz se apaga sobre la pila de cadáveres. Todos están en penumbra, a lo lejos titilan relámpagos y los chulos siguen despegando vuelo hacia el cielo, vuelan erráticos sobre la fosa común, mientras la oscuridad se apodera del ambiente. Desde la perspectiva de Rubén todo el cielo está teñido de negro.

FADE IN: NEGRO

Fin.